

# ALFO **N** SADAS

CORRESPONDENCIA ENTRE  
ALFONSO REYES  
Y RAFAEL CABRERA  
1911-1938



M866.4  
R457a  
ej.2

*El Colegio Nacional*







**ALFONSADAS**

---



# ALFONSADAS

CORRESPONDENCIA ENTRE  
ALFONSO REYES  
Y RAFAEL CABRERA  
1911-1938

Compilación y notas de  
**SERGE I. ZÄITZEFF**



EL COLEGIO NACIONAL  
México, 1994

Primera edición: 1994

D. R. © 1994. EL COLEGIO NACIONAL  
Luis González Obregón 23, Centro Histórico  
C. P. 06020, México, D. F.

ISBN 968-6664-100-2

Impreso y hecho en México  
*Printed and made in Mexico*

## INTRODUCCIÓN

Desde muy joven Rafael Cabrera (1884-1943) demuestra un vivo interés por la literatura y empieza a ser reconocido como poeta. En su Puebla natal participa en juegos florales, gana premios, colabora en la prensa local y lanza la revista literaria *Don Quijote* (1908-1911) al mismo tiempo que realiza estudios de medicina. Ya a partir de 1906 su nombre aparece en los órganos culturales más importantes de la capital mexicana, primero entre los redactores de *Savia Moderna* y luego como colaborador activo en *El Mundo Ilustrado* y en *Arte y Letras* con textos en verso y prosa.<sup>1</sup> En 1908 Ramón López Velarde ya se fija en una de sus prosas<sup>2</sup> y más tarde en 1912 lo incluye entre los poetas de mayor relieve.<sup>3</sup>

El fragmentado epistolario que se ha rescatado entre Alfonso Reyes y Rafael Cabrera,<sup>4</sup> en el cual escasean las cartas de aquél,<sup>5</sup> se inicia el 30 de diciembre de 1911 desde Puebla con unas líneas que agradecen el envío de *Cuestiones estéticas* y así se entablan los lazos de amistad entre los dos. Al año siguiente la publicación de *Presagios* de Cabrera es el motivo de la carta que le manda Reyes el 2 de septiembre para darle las gracias por ese “precioso libro de poesías” ofreciéndole una nota crítica para la *Revista de América*.<sup>6</sup> De momento encuentra que es un libro prometedor que no deja de tener “bellas realizaciones”. No

<sup>1</sup> En *El Mundo Ilustrado* Rafael Cabrera publica dos narraciones “Por un libro” (19 de enero de 1908), “El canario de Elena” (23 de febrero de 1908) y los siguientes poemas: “A una sombra” (8 de septiembre de 1907), “Canción de otoño” (27 de octubre de 1907), “Lulú” (1<sup>a</sup> de diciembre de 1907), “Para una dama” (12 de abril de 1908), “A mi escudero” (7 de noviembre de 1909) y “Sursum” (18 de septiembre de 1910). En *Arte y Letras* aparecen cuatro poemas: “A Gloria” (13 de junio de 1909), “Prometeana” (17 de octubre de 1909), “Sin palabras” (30 de enero de 1910), y “Ella” (13 de marzo de 1910).

<sup>2</sup> En carta a Eduardo J. Correa fechada el 25 de mayo de 1908 el poeta zacatecano destaca un cuento de Cabrera entre las “muy bellas cosas” que ha leído. En Ramón López Velarde, *Correspondencia con Eduardo J. Correa y otros escritos juveniles (1905-1913)*. Edición de Guillermo Sheridan. México: Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 74.

<sup>3</sup> En una reseña aparecida en *La Nación*, México, el 29 de julio de 1912. Recogida en Ramón López Velarde, *Obras*. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1971, p. 453.

<sup>4</sup> Este epistolario se conserva en la capilla Alfonsina en México, D.F. Quisiera expresar mi agradecimiento a Alicia Reyes quien tuvo la amabilidad de proporcionarme fotocopias de todo este material. Cabe advertir que la familia Cabrera no tiene ningún material epistolar.

<sup>5</sup> De las 89 cartas que constituyen esta correspondencia sólo 13 son de Reyes.

<sup>6</sup> No ha sido posible consultar esa revista para verificar si se publicó tal artículo.

obstante, excluye a Cabrera de su conocido artículo "Nosotros" publicado en esa misma revista parisiense a principios de 1914 lo cual le parece injusto a Pedro Henríquez Ureña. Le reprocha a Reyes: "Olvídate a Rafael Cabrera que vale más que Eduardo Colín".<sup>7</sup> De hecho, en 1912 el maestro dominicano ya había apreciado los valores de esa poesía mesurada y sugestiva, reminiscente del primer modernismo pero alejada de todo decadentismo. Así sintetizó sus impresiones:

Poeta del amor y del dolor, poeta de los ideales que para él simboliza el héroe de Cervantes, poeta, en fin, de sentimientos delicados y emociones sutiles, puro y elegante, a la vez que castizo y moderno, tal se presenta Rafael Cabrera en sus *Presagios*.<sup>8</sup>

Por esos años otros críticos como Carlos González Peña, Antonio Castro Leal y Genaro Estrada también vieron con buenos ojos los versos de ese joven escritor que se había iniciado precozmente en la poesía y que había sido miembro correspondiente del Ateneo de la Juventud gracias a la recomendación de Pedro Henríquez Ureña.

Con su traslado a la ciudad de México en 1916 Rafael Cabrera estrecha sus vínculos con el mundo literario capitalino. En particular se acercará a Julio Torri, compañero de trabajo en el Departamento de Conferencia y Propaganda en la Dirección General de Bellas Artes y llegarán a ser íntimos amigos. En esa época Torri y Cabrera se ven diariamente y se reúnen para hablar de literatura y arte con los intelectuales que no habían salido del país como Mariano Silva y Aceves, Carlos Díaz Dufío Jr., Jorge Enciso, Saturnino Herrán, Ramón López Velarde, Genaro Estrada, Manuel Toussaint, Efrén Rebolledo y a veces Enrique González Martínez.<sup>9</sup> En ese período de "afanoso estudio y de divina despreocupación juvenil" —como lo ha recordado Torri—<sup>10</sup> acudían también cada semana a los tés literarios que se celebraban en casa de Pablo Martínez del Río. El contacto de Cabrera con ese esti-

<sup>7</sup> Carta con fecha del 4 de febrero de 1914 recogida en Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña, *Correspondencia (1907-1914)*. Edición de José Luis Martínez. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, p. 270.

<sup>8</sup> "Rafael Cabrera y sus *Presagios*", conferencia leída en el Ateneo de México en agosto de 1912 y luego publicada en *Biblos* (octubre de 1912).

<sup>9</sup> "Discurso del Lic. Julio Torri", *Bohemia Poblana*, junio de 1954, pp. 14-16. Recogido en Julio Torri, *El ladrón de navidades*. Prólogo de Jaime García Terrés, recopilación y estudio preliminar de Serge I. Zaitzeff. México: Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 52-60.

<sup>10</sup> *Ibid.*

mulante ambiente resulta en varias colaboraciones tanto en *Pegaso*<sup>11</sup>; como en la colección de *Cvltvra* a cargo de Julio Torri y Agustín Loera y Chávez. Son de particular interés sus traducciones de Aloysius Bertrand y de Marcel Schwob, ambos muy del gusto de Estrada, Silva y Aceves, y Torri a quien va dedicada su versión de *Mimos* y *La cruzada de los niños*. Iniciado por Torri en la lectura de Schwob, Cabrera descubre en esos textos “un sabor extraño”, un “lenguaje preciso” y admira “la limpidez de su estilo”.<sup>12</sup> La próxima carta que conocemos de Cabrera a Reyes corresponde al 12 de abril de 1918 y alude precisamente al envío de esa traducción. Y un mes más tarde le remite ejemplares de otra versión suya editada por *Cvltvra*, tratándose esta vez de una selección de la *Antología del amor asiático* de Adolphe Thalasso. Con su habitual modestia le confiesa a su amigo radicado en Madrid desde 1914: “No vale la pena este trabajo mío y por eso no quería enviárselo, pero Julio [Torri] insistió en que lo hiciera.”<sup>13</sup> (14 de mayo de 1918)

Siguiendo las huellas de Alfonso Reyes, Rafael Cabrera ingresa en 1918 en la Secretaría de Relaciones Exteriores y sale de Segundo Secretario para la Legación de México en Roma en enero de 1919. Al comunicarle esta noticia a Reyes, Torri le hace el siguiente retrato de su amigo:

El pobre de Rafael es muy leal, muy valiente, muy mil ochocientos treinta. Acaso también demasiado viejo. A veces le habla a uno de que va a suicidarse. ¡Ay de uno si se sonriera o apuntara cualquier irónica duda! Se suicidaría de seguro. ¡Pobre hombre! ¡Pobres de todos nosotros también! Rafael, desgraciadamente, no ha sacado del todo la antorcha.

Y más adelante lo coloca junto con Genaro Estrada en cuanto a su

<sup>11</sup> “De la necesidad de tener una leyenda”, 29 de marzo de 1917, p. 1; “Del *Gaspar de la Nuit* de Louis Bertrand”, 26 de abril de 1917, p. 6; “Balada del infante”, “Ave María”, “¡Azrael!”, 4 de mayo de 1917, p. 8; “¡Azrael!”, 17 de mayo de 1917, p. 14; “Del *Gaspar de la Nuit* de Louis Bertrand”, 31 de mayo de 1917, p. 8.

<sup>12</sup> “Nota preliminar” a Marcel Schwob, *Mimos* y *La cruzada de los niños* (México: *Cvltvra*, 1917), p. 7. Cabe señalar que anteriormente —también en 1917— Rafael Cabrera había publicado para esa misma colección una traducción de *El cantar de los cantares*.

<sup>13</sup> José Vasconcelos le escribe a Julio Torri el 4 de febrero de 1919: “¡Qué sabio y elegante se ve Rafael Cabrera en su prólogo!” En carta recogida en nuestra edición de Julio Torri, *Epistolarios* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994).

estética la cual considera muy distante de la suya:

son entre nosotros interpolaciones de otras generaciones: ambos espiritualmente más de cuarenta funestos años. En el fondo, tal vez, no sea sino falta de letras. Nuestras frases en tercia imagen, nuestros mensajes casi en una sílaba, nuestras orejas tendidas hacia las yerbas que crecen les son extraños.<sup>14</sup>

No obstante estas diferencias literarias, la amistad entre Torri y Cabrera se caracteriza por una excepcional intimidad como lo atestiguan sus cartas. De hecho, durante su breve estancia en Roma —entre 1919 y 1920— Cabrera se confía casi exclusivamente a Torri haciéndolo participar en sus múltiples experiencias eróticas y estéticas. Con admirable don de narrar recrea para Torri los momentos más memorables de su nueva vida que lo tiene fascinado. Sabe que su “querido Julio” disfrutará de sus “aventuras sabrosas” con italianas irresistibles. Abundan los episodios picarescos, divertidos, irónicos, románticos y realmente novelescos siempre contados en un estilo fluido y natural. Esas vívidas evocaciones llenas de espíritu epicúreo y sensual deleitaron a Torri quien efectivamente le dice a Pedro Henríquez Ureña en ese verano de 1919: “Rafael Cabrera escribe de Roma deliciosas cartas a la Eça de Queiroz. Roma, según él, es la ciudad más pagana de la tierra”.<sup>15</sup> Roma, Lucrecia Borgia, Boccaccio, Maquiavelo, Casanova, Isabella d’Este hechizan a Cabrera pero no se olvida de sus gustos franceses y reconoce que “Por fuerza hay que volver los ojos a Francia”.<sup>16</sup> Así sigue su interés por Schwob y Bertrand pero no se anima a escribir nada fuera de esas admirables cartas a Torri cuyo contenido esperaba aprovechar para formar un tomo sobre Italia para los cuadernos de *Cvltvra*. Lo cierto es que no se realizó ese proyecto y unos meses más tarde Cabrera (ya casado) se encuentra instalado en Bruselas como Encargado de Negocios.

La comunicación epistolar con Reyes, aparentemente interrumpida durante aquel turbulento interludio romano, se reanuda con su trasla-

<sup>14</sup> Carta con fecha del 9 de enero de 1919. Recogida en nuestra edición de Julio Torri, *Diálogo de los libros* (México: Fondo de Cultura Económica, 1980), p. 225. También en Julio Torri, *Epistolarios*.

<sup>15</sup> Carta fechada el 16 de agosto de 1919. Recogida en nuestro *El arte de Julio Torri* (México: Editorial Oasis, 1983), p. 145. También en Julio Torri, *Epistolarios*.

<sup>16</sup> Carta de Rafael Cabrera a Julio Torri fechada el 20 de agosto de 1919. Recogida en Julio Torri, *Epistolarios*.

do a Bélgica. Cabrera vuelve a recibir noticias y libros de Reyes a quien estima —como se lo confiesa— no sólo como escritor sino también como amigo. Cuenta con él para mantenerse al tanto de lo que pasa en la literatura española aunque también Pedro Henríquez Ureña, de paso por Europa, lo orienta en tales lecturas. Además, ha vuelto a sus propios trabajos con una traducción casi terminada de las *Vidas imaginarias* de Marcel Schwob<sup>17</sup> y ha devorado con innegable placer los últimos envíos de Reyes, a saber *El plano oblicuo* —“libro de una fantasía desbordante”—, *El cazador y Simpatías y diferencias*. Con agudeza crítica juzga estas novedades en los siguientes términos: “Cada nuevo libro suyo es un progreso, una afirmación de la personalidad de Ud., tan generosa, tan amplia de miras, tan humana, tan fuerte (y...tan lejos del sentimentalismo (?) mexicano).” (15 de junio de 1921)

Después de visitar el norte de su “inolvidable” Italia, Cabrera pasa a París en el otoño de 1921 como Segundo Secretario y luego Encargado de Negocios en la Legación de México. Con todo, no abandona sus aficiones literarias como lo demuestra su carta del 26 de abril de 1922 en la cual observa que hay una escasez de escritores rigurosos y serios que evitan “la conquista fácil y la aprobación de las señoritas ‘que tienen un ideal’.” Caso ejemplar, desde luego, es el de Reyes en cuya obra Cabrera destaca su calidad estilística, su integridad artística y su profunda comprensión. Es tanta su admiración por los ensayos de su compatriota que ya en 1922 pensaba preparar una antología. También le propone temas de trabajo que estima adecuados a su sensibilidad como, por ejemplo, Góngora y sobre todo Casanova. A este “magnífico bellaco” poco comprendido —según Cabrera— era imprescindible que Reyes le dedicara un estudio.

Es de interés notar que desde México, el 26 de septiembre de 1922, Cabrera le da a Reyes la buena noticia que lo acaban de nombrar Segundo Secretario a su lado en Madrid pero por desgracia no se efectúa ese cambio y desilusionado se queda en París. Con el tiempo, a pesar de no conocerse personalmente todavía,<sup>18</sup> las cartas entre los dos se vuelven más afectuosas y más frecuentes (a veces se escriben diariamente). Al mismo tiempo Cabrera espera noticias de Efrén Rebolledo, otro buen amigo suyo, y se complace con las aventuras sudamericanas de Torri: “Julio el Terrible continúa sembrando el estupor y el pánico entre las nobles hijas de Buenos Aires, después de haber

<sup>17</sup> En 1923 la Editorial Cvltvra publicará esa traducción.

<sup>18</sup> En 1923 Reyes viajará a París y así conocerá a Cabrera.

cometido fechoría y media entre las no menos recomendadas hijas de Río.” (9 de noviembre de 1922) Y siguen llegando libros de Reyes que lo llenan de alegría —*Visión de Anáhuac*, más *Simpatías y diferencias*, *Huellas*— además de las últimas obras de José Ortega y Gasset, Azorín y Eugenio d’Ors así como las revistas *La Pluma y España*. A su vez Cabrera le corresponde con el *Mercure de France*, la *Nouvelle Revue Française*, todos los libros franceses que necesite y una “traduccioncilla” suya de Maurice Maeterlinck.<sup>19</sup> Expresa de nuevo su deseo de escribir acerca de Alfonso Reyes y de redactar algo diferente (“humorístico-sentimental”) sobre París e Italia pero las agobiantes exigencias de la burocracia no se lo permiten. Mientras tanto encuentra satisfacción en las cartas de Reyes que “serán un oasis en esta prosa horrible de las atenciones oficiales” (12 de julio de 1923) y anhela constantemente tener noticias de Torri (el “gran Julio”) pero cuando le llegan se siente entristecido ante esa vida que, según él, se va desperdiciando. Por eso opina que los dos deben ayudarlo: “Hay que reconfortar a este Julio; dado su temperamento profundamente nervioso, no estoy tranquilo. Hay que aclararle la vida”. (6 de agosto de 1923)<sup>20</sup> Cabrera reconoce que, como en su propio caso y el de Reyes, el “terrible Julio” ha caído víctima de la sensualidad y que sólo podrá ser feliz si encuentra un “amor completo”. Por lo visto Cabrera entendió muy bien a Torri y trató aunque en vano de guiar sus pasos en cuestiones amorosas. Igualmente con Reyes, Cabrera sirvió de consejero íntimo como lo revelan de vez en cuando sus misivas.

Durante este período parisiense Cabrera —gracias a la generosidad de su colega— sigue al día en sus lecturas españolas y admite que él también se está volviendo cada vez más exigente. Nota en los escritores de su época “una premura que casi siempre es contraria a la probidad artística” y luego asevera: “Tengo sed de libros eternos, mi

<sup>19</sup> Cabrera publicará *El huésped desconocido* de Maurice Maeterlinck. En 1917 había sacado con Efrén Rebolledo su versión de *La muerte*.

<sup>20</sup> Por su parte Reyes le pide a Torri que recuerde a Cabrera en carta del 10 de octubre de 1923: “¡Si lo vieras, casado, curándose de la vida, de la muerte en esta segunda vida (algo triste acaso), entre los brazos de su Merceditas de Colombia, tan bueno, tan sensible, tan lector de libros, tan paseante de bellos rincones de París, tan trabajador, de tanta conciencia para sacarse las entrañas en el ingrato trabajo de la Cancillería, sufriendo embates de generales comisionados, haciéndolo todo bien, con un puntillo de temor suspicaz en los ojos, que me hace comprender que arde, en su corazón, un fuego todavía no inextinto de delirio! ¡Si lo vieras! Si lo vieras te conmovieras y le escribirías con frecuencia.” Recogida por Fernando Rodríguez en “Cartas inéditas de Alfonso Reyes a Julio Torri”, Suplemento No. 2 (1993) de *Universidad Autónoma del Estado de México*.

querido Alfonso, y estoy hastiado de la garrulería mundial". (30 de abril de 1923.) Al cabo de tres años en París, la diplomacia lo llevará nuevamente a Bruselas mientras que Reyes será nombrado Ministro en París. Una vez más se cruzan los caminos de estos dos amigos pero con esta cercanía geográfica podrán visitarse con frecuencia. Quizás por eso son muy escasas las cartas que tenemos de estos años y habrá que esperar hasta 1931 para que se reanude de manera regular este epistolario.<sup>21</sup> Además, cabe observar que las contadas epístolas que se han conservado de Reyes proceden principalmente de su etapa brasileña.

El 13 de enero de 1931, desde Río de Janeiro, Reyes contesta una carta de Cabrera quien se encontraba en México esperando una nueva misión diplomática y disfrutando de "la vieja y leal amistad de [sus] comunes amigos". Reyes le confiesa que sufre al estar lejos de México y que tiene ganas de verlo para "continuar el nunca acabado diálogo de nuestra larga amistad." Para Reyes el trato con los amigos es tan importante como la actividad literaria. Así justifica cierta disminución en su propia producción: "Pero soy fiel a mi vocación, y en ella afortunadamente no sólo hay libros, sino también cariño inmenso para mis buenos amigos: entre los primeros, usted, mi Rafael." Para fortalecer estos vínculos le envía *El testimonio de Juan Peña* y su correo literario *Monterrey*. Dos meses más tarde, por fin, Reyes vuelve a encontrarse con su amigo cuando éste pasa por Río rumbo a Buenos Aires como nuevo Embajador de su país en la Argentina, cargo que el mismo Reyes había desempeñado entre 1927 y 1930. Debido a esta proximidad la fraternal amistad entre los dos va adquiriendo una mayor intimidad. Al mismo tiempo se puede ver que los acercan unas claras afinidades espirituales. El propio Cabrera le dice a raíz de una segunda lectura de su *Discurso por Virgilio* que comparte con él las mismas ideas y que "mis inquietudes son un reflejo de las suyas". Admira la penetración de Reyes y sobre todo su valor en defender la supremacía de la cultura latina y su concepto de América con el cual concuerda totalmente. Igual que Reyes, Cabrera aboga por un ideal universal y repudia el llamado "jicarismo". Señala que en América "la mulatez intelectual, la garrulería y la grandilocuencia prosperan con pavorosa fecundidad." Al seguir reflexionando sobre el problema de América, Cabrera deplora el diletantismo imperante y propone "más honradez, más austeridad y más elevación". En esta carta del 7 de agosto de 1931 se manifiesta claramente la seriedad intelectual de Cabrera la cual seguramente seducía a Reyes. Aunque el escritor poblano prefirió el

silencio, nunca dejó de leer y de estudiar, en particular temas un tanto esotéricos. Y como siempre, le agradan los libros que fielmente le obsequia su compañero: los *Cinco casi sonetos* que encuentra “bellos de verdad” o *La saeta* que le “dio en pleno corazón”.

En una larguísima carta fechada el 13 de julio de 1932 y dirigida a su “querido Alfonso Rey”, Cabrera reacciona después de haber leído *A vuelta de correo* a los ataques de Héctor Pérez Martínez quien había acusado a Reyes de no ser mexicano. Con franco espíritu burlesco-satírico, Cabrera formula una serie de consejos útiles para adaptarse al “jicarismo” o sea al falso mexicanismo propuesto por algunos de sus compatriotas. Aconseja, por ejemplo, no bañarse, comer chile, tomar pulque o tequila, no leer a autores extranjeros salvo a Vargas Vila, tocar el texontle, no hablar español y gritar por todas partes “su amor desenfrenado, epiléptico por ese México pintoresco que están plasmando nuestros pérez y martínez”. En cambio, siente como Reyes un auténtico y profundo amor por su país, por lo que él llama “nuestro” México. Poco tiempo después —el 4 de agosto de 1932— Reyes le explica que tuvo que responder a Pérez Martínez porque le urgía aclarar su posición en ese conflicto entre nacionalistas y universalistas.

En Buenos Aires, a pesar de sus innumerables responsabilidades diplomáticas, Rafael Cabrera sigue siendo un ávido lector de literatura francesa y por lo tanto le resulta “demasiado germánica” la excelente *Revista de Occidente*. En contraste con el estilo “tan apretado y tan terso” de Ramón María del Valle-Inclán que admira, el de José Ortega y Gasset se le hace fatigoso. Quizás debido en parte a su gusto por la expresión sobria y elegante, Cabrera no deja de gozar de los últimos envíos de Reyes, es decir su *Atenea política*, sus *Horas de Burgos* y especialmente sus *Romances del Río de Enero* cuya “simplicidad tan honda” aplaude. Para él, Reyes ha alcanzado la madurez y ocupa un lugar independiente de toda escuela literaria. El acierto de Reyes en escoger la palabra justa e insustituible provoca el entusiasmo de Cabrera quien exclama: “Qué fluidez, qué nobleza, qué sobriedad.” (5 de mayo de 1933)

Hacia principios de 1935 Cabrera regresa definitivamente a México algo desalentado después de haber renunciado a su puesto diplomático pero contento de reunirse de nuevo con Genaro Estrada, Xavier Icaza y Jorge Enciso entre otros. Reyes lo sigue deleitando ahora con su *Minuta* que le parece ser “una flor de civilización”, elegante y fresca. Por razones de salud de parte de Cabrera, el intercambio epistolar se vuelve muy esporádico y termina en marzo de 1938 mientras Reyes

se encontraba momentáneamente en su país. Un poco antes, en diciembre de 1937, Reyes había recordado en un texto dedicado a los literatos mexicanos que se habían distinguido como diplomáticos a Rafael Cabrera quien “aunque dejó la poesía hace muchos años, sigue siendo uno de nuestros más diáfanos poetas.”<sup>22</sup> Tales palabras resumen perfectamente la profunda admiración de Reyes por ese compañero de generación que como otros fue condenado a la esterilidad. Con motivo de la muerte de Cabrera acaecida en febrero de 1943, don Alfonso en seguida escribe unas sentidas páginas<sup>23</sup> recalcando las admirables cualidades humanas de su amigo, o sea la caballerosidad, la probidad, la cortesía, la serenidad y la elegancia. También evoca al “dulce poeta en la juventud” que abandonó las letras “sin una sola palabra de despecho, y siguió siendo un estudioso y uno de los lectores más enterados de cuanto se escribía en el mundo.” Pero no solamente estima al erudito y al amante de la belleza sino al “héroe de la moderación”, a ese hombre modesto que nunca buscó el reconocimiento o la fama. Y por último Reyes ensalza la brillante carrera de su amigo en esa “hora de apogeo” de la diplomacia mexicana, carrera de “abnegación y sacrificio” que él mismo considera ingrata y llena de sinsabores. Reyes concluye haciendo hincapié en la importancia de recordar en “esta hora de canibalismo” a hombres como Rafael Cabrera, modelos de decencia e integridad moral.

A través de esta correspondencia bien que incompleta se puede ver una faceta poco conocida del rico mundo de las amistades alfonsinas. Se trata de una relación sincera y desinteresada entre dos hombres con fuertes afinidades espirituales que supieron comprenderse plenamente. Durante casi tres décadas el prolífico Reyes y el estéril Cabrera mantuvieron estrechos contactos epistolares que representan un ejemplar testimonio de generosidad, lealtad y simpatía.

University of Calgary  
Calgary, Canadá

SERGE I. ZAITZEFF

<sup>21</sup> Es de notar que en 1927 Reyes y Cabrera se alejaron otra vez en misiones diplomáticas en la Argentina y en Holanda respectivamente.

<sup>22</sup> Alfonso Reyes, *Obras completas*, Tomo IX (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), p. 124.

<sup>23</sup> “Rafael Cabrera” (en *Los trabajos y los días*), *Ibid*, pp. 270-273.



1911



Puebla, 30 de Dbre. 1911.

Sr. D.  
ALFONSO REYES.  
*México.*

Estimado amigo:

Mientras tengo tiempo y la quietud de espíritu necesaria para hablarle de su bello libro "Cuestiones Estéticas",<sup>1</sup> vayan estas líneas a darle las gracias más rendidas por su envío.

No he recibido aún y no creo que lo recibiré nunca, el primer ejemplar que se sirvió Ud. mandarme, seguramente porque se lo robaron en el Correo; pero antes de que a mí llegara éste que tengo a la vista, había comprado uno, porque tenía verdadero interés en conocerlo.

Antes con Juan Palacios<sup>2</sup> y después con Pedro Henríquez Ureña,<sup>3</sup> había hablado de Ud. y lo he seguido en su labor, hasta donde me ha sido posible. No vale nada un elogio mío, pero recíballo y muy sincero por sus claros talentos.

Yo también tengo el gusto de ofrecerme a su amistad, y le ruego que se sirva contarme entre el número de sus amigos.

Gracias una vez más por su bondadoso obsequio, y créame suyo a ftmo. amigo que le estima

RAF. CABRERA

<sup>1</sup> Primer libro publicado por AR. Esta colección de ensayos aparece en Paris en 1911.

<sup>2</sup> Enrique Juan Palacios (1881-1953), arqueólogo e historiador capitalino.

<sup>3</sup> El maestro dominicano Pedro Henríquez Ureña (1884-1946) estaba instalado en México desde 1906.



1912



México, Sbre. 2 de 1912.

Al señor DON RAFAEL CABRERA.

*Puebla.*

Estimado amigo mío:

He recibido su precioso libro de poesías.<sup>1</sup> Mil gracias por el obsequio. Lo felicito de corazón. Pronto tendré el gusto de enviar a París, a la *Revista de América*, una nota crítica sobre él.<sup>2</sup> Yo haré que llegue a manos de Ud.

Entre tanto reciba mi parabién. Descubro en su libro ciertas condiciones muy propias de Ud. que han producido ya bellas realizaciones y están llenas de promesas más halagadoras, si cabe, que las realizaciones alcanzadas. No quiero anticipar ideas; por eso le hablo a Ud. en estos términos tan vagos. Yo insistiré particularmente en esos caracteres en mi artículo.

Lo saluda su compañero y amigo

ALFONSO REYES

Si anda aún por ahí Don Alfonso Alarcón<sup>3</sup> no deje de saludarlo por mí.

<sup>1</sup> *Presagios* (Puebla: Enrique del Moral, 1912). En 1935 se hará una segunda edición mientras que en 1950 aparecerá una tercera muy aumentada con prólogo de Mario Amescua.

<sup>2</sup> No se llevó a cabo este proyecto para la revista de Francisco García Calderón.

<sup>3</sup> Alfonso G. Alarcón (1884-1953), médico y político guerrerense.



1918



México, 12 de Abril de 1918

Le agradezco muy sinceramente la molestia que le inferí enviándole varios ejemplares de *MIMOS*<sup>1</sup> para que los entregara en mi nombre.<sup>2</sup> Atiendo su indicación, y hoy le envío certificado un ejemplar para Azorín,<sup>3</sup> y le ruego que me perdone por esta nueva molestia que le ocasiono.

Recibí ya el último libro de Amado Nervo: *PLENITUD*,<sup>4</sup> y a Ud. debo este envío. Me pongo a sus órdenes para cuanto se le ofrezca, y crea Ud. que me proporcionará un positivo placer si puedo serle útil en algo.

Con mucho afecto y mucha gratitud quedo su afectísimo amigo

RAF. CABRERA

3a. Doncelos 76.

<sup>1</sup> En diciembre de 1917 RC publica en la Editorial Cvltva su traducción de *Mimos* y *La cruzada de los niños* de Marcel Schwob. El libro va dedicado a Torri quien "me inició en el conocimiento de Marcel Schwob".

<sup>2</sup> Desde 1914 AR se encontraba en Madrid. Había salido de México en agosto de 1913 como Segundo Secretario en la Legación de México en Paris.

<sup>3</sup> Azorín, seudónimo del crítico y novelista español José Martínez Ruiz (1873-1967) quien mantuvo una buena amistad con AR.

<sup>4</sup> El poeta nayarita Amado Nervo (1870-1919) publicó *Plenitud* en Madrid en 1918.

México, 14 de mayo de 1918

Al Sr. Lic. ALFONSO REYES, en *Madrid*.

Muy distinguido amigo:

Tengo el gusto de enviarle en paquete certificado unos ejemplares de la ANTOLOGIA DEL AMOR ASIATICO de Thalasso.<sup>5</sup> No vale la pena este trabajo mío y por eso no quería enviárselo, pero Julio<sup>6</sup> insistió en que lo hiciera. Tampoco quería enviar a Ud. los ejemplares destinados a los Sres. Jiménez,<sup>7</sup> Díez Canedo<sup>8</sup> y Azorín, porque me parece incorrecto molestarlo tan a menudo; pero el mismo Julio me ponderó su excepcional bondad, y abusando de ella me permito suplicarle que entregue esos ejemplares a los interesados. Le anticipo las gracias más cordiales y vuelvo a ofrecerme a sus órdenes para lo que pueda servirle.

Disculpe Ud. en la ANTOLOGIA unas "convenciones literarias" que andan por ahí, y otras muchas erratas. No pude corregir las pruebas de imprenta por haber estado enfermo de infección intestinal, de la que estoy convalesciente.

Le reitero mis sinceros agradecimientos por su bondad para conmigo y créame su muy afectísimo servidor que lo saluda cariñosamente,

RAF. CABRERA

México, 14 de mayo de 1918

<sup>5</sup> Antología publicada en 1918 por la Editorial Cvltvra.

<sup>6</sup> El escritor coahuilense Julio Torri (1889-1970) era muy amigo de RC como se puede ver en nuestra edición de sus *Epistolarios* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994). En 1954 Torri recordará al escritor desaparecido en un discurso que será publicado por *Bohemia Poblana* en su número de junio, luego recogido en Julio Torri, *El ladrón de ataúdes* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987).

<sup>7</sup> Juan Ramón Jiménez (1881-1958), poeta español, ya había reunido parte de su producción juvenil en *Poesías escogidas* (1917).

<sup>8</sup> Enrique Díez-Canedo (1879-1944), poeta, crítico y traductor español.

1919



Via Vicenza 5.

12 de junio de 1919.

Sr. Lic. D.  
ALFONSO REYES.  
*Madrid.*

Muy estimado amigo:

Tengo el gusto de ponerme a sus órdenes para cuanto pudiera ofrecérsele, en esta ciudad, en la que me encuentro por tiempo indefinido.<sup>1</sup> Crea Ud. que me será muy grato atender sus indicaciones en lo que se refiere a libros, etc. que Ud. pudiera necesitar.

Lo saluda afectuosamente su amigo que mucho lo estima

RAF. CABRERA

<sup>1</sup> Se inician sus labores como diplomático en la Legación de México en Roma.



1920



Bruselas, 31 de oct. de 1920.

Sr. D. ALFONSO REYES.

*Madrid.*

Mi muy querido amigo:

Oportunamente recibí su bella carta fraternal de primero de este mes, y acaba de llegar a mis manos su libro "EL PLANO OBLICUO".<sup>1</sup>

Tiene Ud. razón, no dejamos de estar juntos por carta de menos. Desde hace mucho estoy, y de todo corazón, al lado de Ud. Si antes lo estimaba mucho como artista, después aprendí a quererlo como amigo, cuando Julio<sup>2</sup> y todos nuestros camaradas de México me platicaban sobre Ud. Aquí me tiene pues; con mucho gusto le escribo y le ruego que haga otro tanto siempre que pueda, que para mí será un regalo tener sus noticias.

Mme. Cabrera, que conoce a Ud. lo mismo que a Julio, muy bien, a fuerza de platicarle de Ustedes, le agradece mucho el saludo que le envía, y se lo retorna muy afectuoso.

La víspera de salir yo de Roma, tuve la visita de Pedro, al que hacía ocho o nueve años que no veía,<sup>3</sup> y la de Artemio.<sup>4</sup> Apenas tuve tiempo de pasearlos, pero eso sí, los llevé a la Piazza Venezia para que conocieran a Donna Lucrezia de quien habla Ud., en sus "Retratos Reales e Imaginarios".<sup>5</sup> Pedro entonces me dijo que estaba en prensa el "Plano Oblicuo", libro de una fantasía desbordante, y que él acababa de publicar otro.<sup>6</sup> Como estoy muy atrasado en literatura española, le supliqué que me indicara los autores contemporáneos que podía yo leer, porque valen la pena; me citó varios y yo le supliqué a Artemio que me los enviara. Mucho le estimaría a Ud.

<sup>1</sup> Primer libro de cuentos publicado por AR en Madrid en 1920.

<sup>2</sup> Julio Torri.

<sup>3</sup> Pedro Henríquez Ureña se había ido del país en 1914 y vivió varios años en los Estados Unidos. Pasó casi un año en España en 1919-1920 al lado de AR.

<sup>4</sup> Artemio de Valle-Arizpe (1888-1961), escritor colonialista coahuilense. En 1919 ingresó al servicio exterior y pasó a la Legación de México en Madrid.

<sup>5</sup> "Madama Lucrecia, último amor de don Alfonso el Magnánimo" en *Retratos reales e imaginarios* (México: Lectura Selecta, 1920).

<sup>6</sup> Se trata de *La versificación irregular en la poesía castellana* (Madrid: Publicaciones de la Revista Española de Filología, 1920).

que me orientara también a este respecto, para no perder el tiempo leyendo cosas inútiles. Mejor que nadie Ud. conoce el movimiento literario español y me servirían mucho sus indicaciones. Creo que lo que realmente vale la pena está en el grupo de J. Ramón Jiménez y Díez Canedo, ¿no es cierto?

Hoy comienzo a leer su libro cuyo envío le agradezco muy sinceramente, y estoy seguro de que me va a interesar mucho como todo lo suyo.

Yo comienzo a poder trabajar, y terminaré en estos días la traducción de parte de las VIDAS IMAGINARIAS de Schwob,<sup>7</sup> que enviaré a nuestros amigos de México.

No me olvide y con absoluta confianza pídamme todo lo que pueda ofrecérsele de aquí.

Le estrecha cordialmente la mano

RAF. CABRERA

<sup>7</sup> La traducción de RC aparecerá en 1923 en la Editorial Cvltrva.

Bruselas, 16 de nov. de 1920.

Sr. D. ALFONSO REYES.  
Madrid.

Muy querido amigo:

Le escribo para inferirle una molestia por la que le doy las gracias anticipadas. Nuestro Encargado de Negocios aquí, el Sr. Ricoy, desea comprar *tres décimos* de un billete de la famosa lotería de Madrid, que se hará el mes próximo, y yo le ofrecí dirigirme a Ud. para suplicarle que los compre. Desea dos décimos de un mismo número y el otro de un número distinto. Creo que cada décimo cuesta doscientas pesetas, por lo que me permito enviarle adjunto un cheque por seiscientas pesetas. En caso de que fuera mayor cantidad, le ruego que me lo diga para remitírsela en el acto.

El Sr. Ricoy me encarga que le dé a Ud. en su nombre las gracias más cordiales por este favor; yo le suplico nuevamente que me perdone por esta molestia y le envío un cordial apretón de manos.

RAF. CABRERA

57 Rue Cresped  
Bruxelles  
Bruselas, 21 de dic. de 920.

Mi querido Alfonso:

Recibí su carta de fecha 15 de éste, así como el cheque de 600 pts. que la acompañaba. Gracias de todas maneras —en nombre del Sr. Ricoy y mío— por su buena voluntad; por esta vez se escapó el premio gordo de la lotería de caer en manos generosas.

Perdone Ud. tantas molestias. Acabo de recibir , entre otros libros, el último de Pedro,<sup>8</sup> y viene en camino EL CAZADOR<sup>9</sup> de Ud.

Mme. Cabrera y yo deseamos también a Ud. y a su Señora “buon Natale e buon capo d’anno” como dicen en mi inolvidable Italia.

Sabe que lo quiere mucho,

RAF. CABRERA

<sup>8</sup> Véase la nota 6 (1920).

<sup>9</sup> Madrid: Biblioteca Nueva, 1921.

1921



Bruselas, 15 de junio de 1921.

Mi querido Alfonso:

Recibí los dos tomos de "Simpatías y Diferencias"<sup>1</sup> y "El Cazador" que tuvo Ud. la fineza de enviarme y que le agradezco inmensamente.

Leí ya el primer tomo de "Simpatías y Diferencias" y he comenzado el segundo. ¿Necesito decirle el hondo placer intelectual que me está Ud. proporcionando? ¿Necesito decirle lo mucho que lo admiro y cuánto lo quiero? Cada nuevo libro suyo es un progreso, una afirmación de la personalidad de Ud., tan generosa, tan amplia de miras, tan humana, tan fuerte, (y... tan lejos del sentimentalismo (?) mexicano).

Yo querría escribirle una larga carta refiriéndole todo lo que me sugiere la lectura de sus últimos libros; por desgracia mi salud no es muy buena y no puedo esforzarme mucho; más tarde, quiero decirle todo lo que pienso de Ud. y todo lo que espero de su talento, todo lo que esperamos los que creemos en Ud. y lo queremos de todo corazón.

Dígame con toda confianza si desea libros de aquí, para enviárselos. Veo que se interesa Ud. por el movimiento intelectual italiano: ¿quiere que le envíe LA NUOVA ANTOLOGIA que yo recibo y la RASSEGNA ITALIANA? ¿Desea revistas de Bélgica? Hable Ud., hombre de Dios, que lo mismo hago con Julio<sup>2</sup> al que procuro enviarle lo que puedo.

Gracias otra vez por sus libros que me han llenado de alegría; no me olvide y deme Ud. sus luces de vez en cuando sobre lo interesante que se publique en España.

Mis respetos a su Señora a la que la mía saluda afectuosamente, y Ud. reciba un abrazo fraternal de

RAF. CABRERA

<sup>1</sup> Las dos primeras series de *Simpatías y diferencias* aparecieron en Madrid en 1921.

<sup>2</sup> Julio Torri.



1922



París, 18 de abril de 1922.

Muy querido amigo:

Recibí el tercer tomo de "Simpatías y Diferencias" que tuvo Ud. la fineza de enviarme, y hoy me limito a darle las gracias más cordiales, reservándome para escribirle mañana largamente sobre el particular.

Me permití enviarle como recuerdo "L'extravagante personnalité de Jacques Casanova" que acaba de salir, seguro como estoy de que le interesa cuanto se refiere a este genial aventurero. ¿Nos regalará Ud. algún día con un ensayo sobre este personaje? Nadie mejor que Ud puede hacerlo. No viviré tranquilo (ni Julio<sup>1</sup> tampoco) hasta el día en que ponga Ud. los puntos sobre las íes a este respecto. Calumnian y no comprenden a nuestro Casanova. Tiene Ud. la palabra.

Por un error, la Librería Gallimard envió a esa Legación dos obras sobre el petróleo; le ruego si esto no le ocasiona mucha molestia, que las devuelva a la Librería, (15 Boulevard Raspail). Y muchas gracias.

Le estrecha cordialmente la mano

RAF. CABRERA

<sup>1</sup> Julio Torri.

Paris, 26 de abril de 1922.

Muy querido amigo:

Me parece inútil decirle el cariño fraternal con que acogí su tercer tomo de "Simpatías y Diferencias", que vino a visitarme precisamente cuando más he necesitado tener cerca un buen amigo, en estos días tristes para mí a causa de la enfermedad de mi señora.

Como en las "Noches Florentinas",<sup>2</sup> he pasado largos meses al lado de mi enferma, contándole historias fantásticas, haciendo proyectos de viajes irrealizables por países inverosímiles, leyendo bellos libros, todo esto para alejar el pensamiento de los males presentes. En estas circunstancias me llegó su libro. Como me lo esperaba, encontré en las nobles páginas que me envió Ud. esa nota de profunda simpatía humana que es una de sus características espirituales y que cada día se robustece más y se afina. Hace bien estar cerca de Ud.; irradia salud y por lo tanto fuerza alegre, independencia y generosidad; está siempre alerta su comprensión sutil de todo, y el aire que se respira a su lado, aire fino de cumbre, está muy lejos de la pesada atmósfera de *sentimentalismo* que envenena a muchos de nuestros hombres de letras más representativos. ¿Cuándo se resolverán éstos a asesinar definitivamente al D'Amicis<sup>3</sup> que llevan escondido hipócritamente en su corazón? Qué pocos, oh! dioses, qué pocos son artistas de raza; qué pocos saben desdeñar la conquista fácil y la aprobación de las señoritas "que tienen un ideal"; qué pocos se han hecho el propósito sincero de superarse cada día que pasa y de entregarse desinteresadamente al estudio y a la meditación! En medio de esta garrulería monótona y continental, qué bien hace un libro austero como el suyo, en cuya prosa bruñida se siente palpar de verdad la honradez artística y la inteligencia.

El ensayo sobre Gómez de la Serna<sup>4</sup> me parece la parte central del volumen. Tiene Ud. unos ojos inquietantes, lúcidos, (¿a veces irónicos?) para ahondar en las almas que estudia, y sobre las que tiende

<sup>2</sup> Cabe notar que este libro de Heinrich Heine había sido traducido por Julio Torri para la Editorial Cíltvra en 1918.

<sup>3</sup> Edmundo D'Amicis (1846-1908), escritor italiano conocido especialmente por sus impresiones de viaje.

<sup>4</sup> El ensayo de AR sobre Ramón Gómez de la Serna escrito en 1918 está recogido en la tercera serie de *Simpatías y diferencias* (1922).

siempre el manto elegante de su cordialidad comprensiva. Todavía recuerdo el exquisito retrato de Don Ramón del Valle Inclán,<sup>5</sup> ahora nos ofrece el no menos brillante de Gómez de la Serna, y el suave y sutil de Nervo;<sup>6</sup> por esto, por sus cualidades especialísimas, hace tiempo pensaba en que debía regalarnos a sus amigos otro del ambiguo caballero Casanova de Seingalt, y ya vé Ud. como tuve la intuición oportuna, y lo descubrí sumergido en el estudio del Sire de Venecia.<sup>7</sup>

Conozco estudios eruditos de este magnífico bellaco, apreciaciones unilaterales de este incorregible devoto de las muchachas frescas, pero *mi* Casanova, completo, armonioso, con el siglo XVIII por fondo, *mi* Casanova con sus lacras y sus virtudes, *mi* Casanova de carne y hueso, está por hacer. ¿Por qué Beaudelaire<sup>8</sup> no cantó al Caballero de Seingalt después de haber cantado a Don Juan? ¿Por qué?

De todos estos estudios epidérmicos, parciales, incompletos, haga Ud. una síntesis. Insisto, amigo mío: tiene Ud. la palabra.

Y si no es mucho pedir, me atrevo a insinuarle tímidamente lo que hace algunos años le dije a Julio Torri que solicitara de Ud.: que nos haga un estudio sobre Góngora<sup>9</sup> y una edición definitiva de sus obras. Por las rodillas de las Gracias! nos debe Ud. a Góngora y debe Ud. darnos el retrato de este príncipe.

Se me hace agua la boca de pensar en el tomo que haría yo con algunos ensayos de Ud., si fuera rico: Nervo, Valle-Inclán, Gómez de la Serna, Casanova, Góngora..... Que me valga la buena intención.

Le estrecha cordialmente la mano su invariable amigo,

RAF. CABRERA

<sup>5</sup> Puede referirse a "Valle-Inclán, teólogo" en *Cartones de Madrid* (1917) o a las páginas sobre Valle-Inclán recogidas en la segunda serie de *Simpatías y diferencias* (1921).

<sup>6</sup> En 1920 empezaron a publicarse en Madrid los primeros tomos de las *Obras completas* de Amado Nervo en los cuales aparecen como prólogos ciertas páginas de AR.

<sup>7</sup> En *Simpatías y diferencias* (1921) hay leves referencias a Casanova.

<sup>8</sup> Charles Baudelaire (1821-1867), el célebre autor de *Les fleurs du mal* (1857).

<sup>9</sup> Desde su primer libro se ve el interés de AR por la Obra de Góngora. En 1926 reunirá algunos de sus trabajos en *Cuestiones gongorinas*, libro que aparecerá al año siguiente. Es de notar que en 1921 colaboró con Raymond Foulché-Delbosc en la edición de las *Obras poéticas* de Góngora.

París, 15 de junio de 1922.

Mi querido Alfonso:

Acabo de recibir la carta de Ud. de 13 de este mes, y mucho le agradezco todo lo que me dice de ese abominable Cipriani. Estaré alerta, vive Dios, y pierda Ud. cuidado.

Ayer me mostró Guillermo Jiménez<sup>10</sup> la postal que le dirigió Ud. y que me hizo ruborizar como una doncella. En lo particular me he ofrecido a las órdenes de Jiménez para ayudarlo hasta donde pueda. Oficialmente no he podido hacer nada a pesar mío, porque no estoy autorizado por el Sr. Nervo<sup>11</sup> para poner cables ni para firmar notas para México. Pero de mañana a pasado estará de vuelta el Sr. Nervo y le hablaré de nuestro amigo Jiménez; estoy seguro que lo ayudará con muy buena voluntad.

Recibí carta de Julio<sup>12</sup>. Julio el *volage*, Julio el terrible, el muy querido Julio, sale para el Brasil con Vasconcelos.<sup>13</sup> Ojalá y pueda venir después a París, y... ojalá que todavía me encuentre aquí.

Beato Lei que se va de veraneo.<sup>14</sup> Les deseo salud y felicidad a Ud. y a todos los suyos. Lo abraza cariñosamente,

RAFAEL

<sup>10</sup> Guillermo Jiménez (1891-1967), escritor y periodista jalisciense. Fue diplomático en Madrid.

<sup>11</sup> Hermano del poeta Amado Nervo y funcionario en la Legación de México en París.

<sup>12</sup> Julio Torri.

<sup>13</sup> En misión especial con motivo del centenario de la independencia del Brasil. También fueron Ricardo Gómez Robelo, Pedro Henríquez Ureña y Carlos Pellicer.

<sup>14</sup> AR y su familia pasarán el verano en Deva, en el norte de España.

México, 26 de septiembre de 1922.

Mi querido Alfonso:

Me han designado como segundo secretario en esa legación a su cargo.<sup>15</sup> Me felicito por este nombramiento que me proporcionará la satisfacción de trabajar a su lado. Sabe Ud. que desde hace largo tiempo lo quiero y estimo mucho, de manera que no agrego ni una palabra más.

Probablemente saldré de México en los primeros días del mes entrante, iré a París por mi Señora, y juntos la emprenderemos a Madrid.

Le ruego a Ud., siempre que esto no le ocasione molestia, que tenga la bondad de escribirme a París, (*Avenue Charles Floquet 28*) indicándome el hotel o casa de huéspedes que crea mejor, decente y no muy caro, mientras puedo encontrar un departamento amueblado. Ninguna indicación suya a este respecto está por demás, porque desconozco totalmente ese medio.

Le doy las gracias más cordiales por este favor, y hasta pronto.

Su amigo que mucho lo quiere

RAF. CABRERA

<sup>15</sup> AR era Primer secretario en la Legación de México en Madrid desde 1921.

París, 30 de oct. de 1922.

Mi querido Alfonso:

Hoy a medio día llegué y me encuentro con sus gratas de 21 y 25 de este mes que mucho le agradezco.

Gracias una vez más por todas sus finezas. ¿Cuándo podré estrecharle la mano?

Tengo mucho que contarle, y pronto lo haré largamente. Ignoro a quién le enviarán a la Legación pero esté Ud. seguro de que será a persona que le convenga. Genarus Magnus<sup>16</sup> vela y vigila. Lo mío fue algo inesperado. Aun no salgo de la sorpresa. Crea Ud. que yo también siento muy sinceramente no estar a su lado; su compañía me hubiera hecho mucho bien, pues sabe cuánto lo quiero y estimo.

¿Tendré que decirle una vez más que mi mujer y yo estamos a sus órdenes para *todo* lo que a ustedes se les ofrezca?... Ordenen y serán obedecidos.

Pronto lo molestaré, por encargo de Nahui Olin, (¿no conoce Ud. a Nahui Olin, por otro nombre Carmen Mondragón?) para que tenga la bondad de distribuir algunos ejemplares de su libro.<sup>17</sup>

Espero que me haga Ud. favor de enviarme las cosas que hay allá para mí y que me anuncia en su última carta. Gracias anticipadas.

Nuestros cariñosos saludos para Ud. y su Señora.

Lo abraza cordialmente

RAF. CABRERA

<sup>16</sup> Se trata del escritor sinaloense Genaro Estrada (1887-1937) quien desempeñaba el cargo de Oficial Mayor en la Secretaría de Relaciones Exteriores.

<sup>17</sup> Carmen Mondragón (?-1978) regresó a México en 1920 después de haber conocido a varios artistas mexicanos en Europa. El nombre náhuatl Nahui Ollin ("la dinámica del cosmos") le fue dado por su amante el Dr. Atl. En 1922 publicó el poemario *Óptica cerebral*. Además de la poesía, también se dedicó a la pintura. Fue la inspiración para la obra dramática *Nahui Ollin*, que Emilio Carballido escribirá en 1977.

París, 9 de nov. de 1922.

Querido Alfonso:

Recibí su carta de 7 de este mes. Estoy aún con todas esas calamidades de la entrega de la Legación y con una gran cantidad de trabajo que hay que despachar cuanto antes. En cuanto tenga un respiro le mandaré los libros de Nahui Olin. La carta y el libro de Rebolledo<sup>18</sup> no me llegan todavía; ojalá y no se pierdan.

Van algunas noticias: D. Artemio María del Valle-Arizpe e Inclán no presentó examen y renunció a su puesto.<sup>19</sup> Cuando yo salí de México él se encontraba en el corazón de Saltillo.

Rodolfo Nervo irá a México como Jefe de Protocolo.

Seguramente a Balbino Dávalos<sup>20</sup> no se le dará otro puesto.

*Para Ud. solo:* La última persona a la que se le ofreció el puesto de Ministro en esa, hasta la fecha de mi salida, y con probabilidades de que aceptara, fue a D. Rafael Nieto.<sup>21</sup> No sé si después hayan cambiado de parecer o si este señor no aceptó.

Julio<sup>22</sup> el Terrible continúa sembrando el estupor y el pánico entre las nobles hijas de Buenos Aires, después de haber cometido fechoría y media entre las no menos recomendables hijas de Río. A guisa de noticias, le enviaba a Genaro<sup>23</sup> con frecuencia tarjetas de visita de este tenor: Loulou X... Rua H. telef. J; como ve Ud. Julio no es precisamente un San Luis Gonzaga.

Leopoldo Blázquez<sup>24</sup> saldrá como Consejero a nuestra Legación en Italia.

A Rebolledo seguramente lo cambiarán mejorándolo de país y de clima; se ha pasado la vida entre Guatemala, Japón y Noruega. Ya no tiene razón de ser su permanencia en este último país, porque según opina el malévolo de Jorge Enciso,<sup>25</sup> ya realizó su sueño dorado: que

<sup>18</sup> Efrén Rebolledo (1877-1929), poeta y novelista hidalguense de filiación modernista. En 1922 publica en Noruega — donde se encontraba como diplomático — una antología de sus poemas titulada *Joyelero*.

<sup>19</sup> Artemio de Valle-Arizpe había tenido un cargo diplomático en la Legación de México en Madrid.

<sup>20</sup> Balbino Dávalos (1866-1951), poeta, traductor y diplomático colimense.

<sup>21</sup> Rafael Nieto (1883-1926), revolucionario y diplomático potosino. Gobernador de su estado natal desde 1919 después de haber sido Subsecretario de Hacienda y Crédito Público.

<sup>22</sup> Julio Torri.

<sup>23</sup> Genaro Estrada.

<sup>24</sup> Leopoldo Blázquez (1878-1963), jurista, sociólogo y diplomático capitalino.

<sup>25</sup> Jorge Enciso (1879-1969), pintor e investigador jalisciense.

su noche de bodas durara seis meses, lo que es sobrado hasta para un hombre de las urgencias masculinas de Efrén.

El Dr. Atl<sup>26</sup> prepara una revista de arte: "Acción de Arte", en la que Ud. le ayudará como yo le ayudaré también. Sigue tan inteligente como siempre y vive en las ruinas del Convento de la Merced.

Y es todo por el momento.

Revuelva Ud. todo el mundo pero consígame los cuatro vigésimos de la lotería que le pedí. En sus manos encomiendo mi espíritu.

Lo abraza cariñosamente,

RAFAEL

<sup>26</sup> Dr. Atl, seudónimo del pintor y escritor jalisciense Gerardo Murillo (1875-1964).

París, 20 de nov. de 1922.

Mi querido Alfonso:

Hoy recibí sus cartas del 16, 17 y 18. Desde luego, gracias mil por su bondadoso envío de los vigésimos de la lotería que llegaron sin novedad. Hoy mismo cambié el cheque de 600 pesetas, que produjo Fcs. 1296, conforme al comprobante adjunto. Inmediatamente fui a la casa de Elise Poret y le entregué a Mlle Henriette la misma cantidad. Le repito que para esto y para todo lo que se le ofrezca, mi mujer y yo estamos a las órdenes de ustedes.

Pierda Ud. cuidado que aquí atenderemos a la Srita Rangel con todo gusto; basta que ustedes nos la recomienden.

Atl quiere nuestra ayuda no solamente con colaboración, sino haciéndole propaganda, sugiriéndole lo que creemos más conveniente, informándole; etc. etc.

Aún no llegan a esta Legación "de mi digno cargo" ni el libro ni la car0ta de Rebolledo. ¿Por qué? Misterio! Oh! el correo....

El párrafo final de su carta del 16 me ha inquietado, porque me dice Ud. que está en un grave estado de fatiga nerviosa. Cuídese mucho, Alfonso, y le ruego *que inmediatamente mande todo el trabajo al demonio*; lo primero es la salud, se lo digo con amarguísima experiencia; no haga Ud. más que las cosas mecánicas de la oficina, y ármese *todavía*, de una poca de paciencia.

Hoy mismo, y por mi cuenta, le escribo a Genaro<sup>27</sup> sobre el estado de Ud. Si cree que soy indiscreto, perdóneme en vista de mi buena intención y por los dioses! *no trabaje!!!!* y si puede vénganse inmediatamente con nosotros, que aquí los distraeremos. Capito?

Escríbame pronto dándome noticias de su salud, póngame a los pies de su Señora y reciba un estrecho abrazo de

RAFAEL

<sup>27</sup> Genaro Estrada.

París, 30 de nov. de 1922.

**Mi querido Alfonso:**

Tengo el gusto de enviarle por separado ejemplares del libro de Nahui Olin para Díez-Canedo, Juan de la Encina, Araquistáin y Valle-Inclán. Ojalá y pudiera Ud, conseguir que estos señores le acusaran recibo, a la *2a de Nuevo México 42, México D.F.* Y muchas, muchísimas gracias por esta molestia.

Sigo inquieto por su salud, no deje de decirme cómo está.

Conocí a la Srita. Rangel y esté Ud seguro de que mi mujer y yo la atenderemos en cuanto se le ofrezca.

Acabo de ver a Guillermo Jiménez y me trajo saludos muy cordiales de Ud. que le retorno.

Lo abraza

**RAF. CABRERA**

1923



París, 2 de enero de 1923.

Mi querido Alfonso:

Encantado con el anuncio de su viaje a París, y aquí los esperamos con los brazos abiertos.

Para poder servirlo eficazmente, dígame si desea Ud. una o dos piezas en el hotel, si quiere su cuarto con baño, y cuánto piensa gastar diariamente en estas cosas. El Grand Hotel no me disgusta. Hay otro, el Mirabeau, en la rue de la Paix; ya veremos.

Muchas gracias por el envío de la lista de la lotería. Ni pintó mi número.

Un año nuevo muy feliz, y venga pronto, que ya tengo hambre de conocerlo personalmente.

A los pies de Mme. Reyes.

Lo abraza,

RAF. CABRERA

París,-15,-III.-923.

Querido Alfonso:

Muchas gracias por su afectuoso telegrama; nos alegramos de que hayan llegado sin novedad a Madrid.

Le agradezco mucho el envío del número de "La Pluma" dedicado a D. Ramón,<sup>1</sup> y el de "España" donde apareció el estudio de Canedo sobre "Huellas".<sup>2</sup> No se olvide de abonarme a una librería y de enviarme los libros *que Ud. quiera*.

Le dirigí un telegrama para que previniera a Julio<sup>3</sup> de que no podría yo esperarlo en París; seguramente llegó fuera de tiempo. Salimos para Bruselas por unos tres o cuatro días.

Mi mujer y yo saludamos a ustedes con mucho afecto y deseamos que se encuentren bien.

Reciba un abrazo de

RAF. CABRERA

<sup>1</sup> El escritor español Ramón Gómez de la Serna (1888-1963).

<sup>2</sup> Sobre el primer libro de poemas de AR publicado en México en 1922 Enrique Díez-Canedo escribió el artículo "Las Huellas de Alfonso Reyes", *España*, 10 de marzo de 1923, luego recogido en *Letras de América* (1944).

<sup>3</sup> Julio Poulat.

Mi querido Alfonso:

Acabo de recibir su carta del 14. Hoy mismo salimos para Bruselas y estaremos de regreso el jueves de la semana entrante. Puse un cable a Relaciones pidiendo licencia por *dos días*, y me respondieron como a Ud.: *que se me autorizaba para ir a Bélgica...* Está bien, ¿no es cierto? ¡Qué inteligentes y qué amables son en Relaciones!

Llegó ayer Julio<sup>4</sup> y lo saludé.

Pierda Ud. cuidado; no les diré ni una palabra ni a la Tubau ni a María Luisa de la Torre. Mucho le agradezco los datos que me da, y estaré en guardia.

Muchas gracias por el envío de "La Pluma" y por la selección de libros que me promete. Ya sabe Ud. que yo aquí estoy a sus órdenes. A mi regreso le mandaré el *Mercur*, y todo lo que quiera.

Valor, mi querido Alfonso! Se debe Ud. a altas empresas! *Está Ud. en la obligación* de darnos todos sus frutos! Valor!

Nuestros más cariñosos recuerdos para ustedes, junto con un abrazo de

RAFAEL

<sup>4</sup>Julio Poulat.

París, 27 de marzo de 1923.

Mi querido Alfonso:

Recibí su carta de 22 de este mes.

No conozco absolutamente al Sr. Barbagelata<sup>5</sup> ni a su revista; le ruego si no le es molesto, que me ponga en relación con él, ya que como Ud. me indica, es conveniente cultivarlo, hasta para bien de una propaganda inteligente de México. Estoy en contacto con García Calderón,<sup>6</sup> el cual me envió ya las pruebas de la Antología. Como Ud., opino que habría que suprimir muchas cosas y agregar otras.

Le ruego que refuerce mis indicaciones a México para ayudar a Martinenche y Lesca; vi en el último número de la revista de estos señores la primera parte de la conferencia de Ud.<sup>7</sup> Me interesaría mucho conocer el artículo de Barbagelata sobre la sucesión presidencial, pero repito que desconozco por completo su periódico.

Hoy me llegó un gran paquete con libros de Ud. GRACIAS!, mi querido Alfonso; ha sido día de fiesta para mí a causa de su generoso envío, que ya me apresuro a *devorar*; estoy encantado y me permito suplicarle que si la tiene a mano me mande su VISION DE ANAHUAC<sup>8</sup> que no conozco, su SUICIDA,<sup>9</sup> y el segundo tomo de Lope;<sup>10</sup> quiero tenerlo a Ud. *completo*, entre los poquísimos amigos queridos que me acompañan en todos mis viajes.

Voy a comenzar mi lectura por HUELLAS; lo conozco a Ud. poco en verso. Mi mujer está encantada de que la haya Ud. comprendido en su dedicatoria fraternal, y me encarga que le dé las gracias más cumplidas por su fineza. Y yo, vuelvo nuevamente a darle las gracias y se las daré cien veces por su bello regalo. EVVIVA ALFONSO RE!

<sup>5</sup> Hugo Barbagelata (1885-1971), escritor uruguayo, corresponsal de *La Nación* en París.

<sup>6</sup> Ventura García Calderón (1885-1959), escritor y diplomático peruano.

<sup>7</sup> Ernest Mañenche y Charles Lesca estaban encargados de la *Revue de l'Amérique Latine* fundada en París en 1922. En el número de abril-mayo de 1923 AR publica "L'évolution du Mexique", conferencia que había leído el 23 de marzo de ese mismo año en el College Libre des Sciences Sociales.

<sup>8</sup> La nueva serie de la Editorial *Indice* fue inaugurada en 1923 con la segunda edición de *Visión de Anáhuac (1519)*. La primera había aparecido en 1917 en Costa Rica.

<sup>9</sup> Madrid: Colección Cervantes, 1917.

<sup>10</sup> Lo cierto es que el primer tomo de *El teatro de Lope de Vega* fue publicado por Calleja de Madrid en 1919.

Aproveche Ud. cualquiera oportunidad para ayudarme también en México con el objeto de meterle el hombro a Ventura García Calderón en COMEDIA. He escrito, pero no obtengo respuesta; si los dos escribimos pueda ser que hagan caso. Y si no, que nos valga la intención.

Recuerdos de mi mujer y míos para ustedes dos; no nos olviden.  
Le mando una traduccioncilla mía, junto con un cordial abrazo.

RAFAEL

París, 6 de abril de 1923.

Mi querido Alfonso:

Me entero con pena del regreso de A.<sup>11</sup> como Ministro a Madrid. Pierda Ud. cuidado, que guardaré absoluta reserva sobre el particular. Siento ese regreso por Ud., porque acaso esto indica que pronto lo llamen a México. Paciencia, oh Alfonso, no se canse Ud. de tener paciencia en la vida, y piense intensamente en que volverá Ud. a Madrid. Y volverá.

Me dice Ud. que hay horas malas en la vida; y esto quiere decir que sufre Ud. Lo comprendo, y desearía que pasara pronto esta crisis (saludable) que lo atormenta. Sufra todavía con valor, si es necesario que así sea; algo bueno saldrá de todo esto dado el temple de su alma y estará Ud. mejor defendido para el futuro. Y piense, mi querido Alfonso, piense que el hondo y divino amor tiene características distintas de esa pasión que lo aflige. Si de algo le sirve mi pobre experiencia, le diré que el Amor, (así, con mayúscula) no es ciego, no, ni deprime, ni inferna, ni turba; sino que es clarividente, serena, exalta, depura, y despierta en nosotros *el sentido* de la eternidad. Romanticismos? Tal vez; pero son romanticismos que experimentará Ud. también si no los ha experimentado ya. Sea como fuere, vea en esto que le digo a mi amistad vigilante que lo acompaña y que quisiera, no que ignorase Ud. las penas que trae consigo el pseudoamor, (*es necesario* padecerlas para comprenderlas), sino que de ellas extrajera Ud. una alta enseñanza, para salir más humano y por lo tanto más noble de la prueba. Y así será, y me felicito de que así sea, por Ud.

Mi traducción, para la que le pido indulgencia, es el último número de CULTURA.<sup>12</sup>

Mi mujer y yo saludamos a Ud. y a su Señora con mucho cariño. Coraggio ancora. Lo abraza,

RAFAEL

<sup>11</sup> Se trata del abogado y diplomático coahuilense Miguel Alessio Robles (1884-1931) quien había sido Ministro de México en España en 1921.

<sup>12</sup> En 1923 RC publicó su traducción de Marcel Schwob, *Vidas imaginarias*.

París, 10 de abril de 1923.

Mi querido Alfonso:

Contesté su carta del 7 de este mes. Ya ordené en la Librería Gallimard que le envíen a Ud. los seis volúmenes publicados de *l'Evolution de l'Humanité*. Lo hice así porque la publicación es muy seria; encontrará Ud. unos volúmenes mejores que otros, pero todos son buenos; verá Ud. por ejemplo el intitulado *Le Langage* (Introduction linguistique à l'Histoire) que a mi juicio está muy bien hecho. Yo poseo *La Mésopotamie*, (Les civilisations Babylonienne et Assyrienne), bueno también.

Muchas gracias por el envío de Gasset<sup>13</sup> y Ors;<sup>14</sup> del primero conozco nada más los dos volúmenes de *El Espectador*, y del segundo *Glosas* (1906-1917), y *El Viento en Castilla*, vol II.

Le ruego que calcule alrededor de 100 francos mensuales, o un poco más, para los libros que me envíe, y que me diga cada cuanto debo pagar al librero, si inmediatamente que reciba su envío, o cada dos o tres meses.

Muchos recuerdos de los dos a los dos, y un abrazo para Ud. de

RAFAEL

<sup>13</sup> El filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955).

<sup>14</sup> Eugenio d'Ors (1882-1924), escritor y pensador español.

Querido Alfonso:

Hoy pagué a la N. R. Française los 10 francos que Ud. me indicó.

La muestra que me envía de la "Fábula de Polifemo y Galatea", *bellísima*.<sup>15</sup> No deje Ud. de mandarme todo lo que se publique en la colección de *Indice*<sup>16</sup> y que a su juicio valga la pena.

Muchos recuerdos de

RAFAEL

<sup>15</sup> *Fábula de Polifemo y Galatea* (Madrid: Indice, 1923).

<sup>16</sup> Colección dirigida por AR y Juan Ramón Jiménez.

París, 14 de abril de 1923.

Mi querido Alfonso:

Cómo pagarle su fineza? Acaba de llegarme su remesa de libros, que le agradezco de todo corazón y que voy a leer con grandísimo placer. Si no es abusar de su amistad, le ruego que no me olvide y que cada vez que a su juicio valga la pena que conozca yo algo, dé sus órdenes al librero para que me lo envíe. Y *gra - ci - assssss*.

Entre los libros que me llegaron viene el Nuevo Glosario de Ors, a partir del *tercer* volumen; como ya tengo el *segundo*, le ruego que ordene que me envíen *el primero*, lo mismo que el *segundo* tomo de las *Meditaciones del Quijote* de Ortega Gasset.

Pasamos días amargos. Hemos recibido un cable de Bogotá anunciando la muerte del Papá de Merceditas; ya comprenderá lo que esto quiere decir para mi pobre mujer...

Gracias otra vez, y reciba un abrazo.

RAF. CABRERA

París, 16 de abril de 1923.

Querido Alfonso:

Recibí la suya del 13.

Después del cable imprudente que recibimos, y cuando mi mujer lloraba por muerto a su padre, recibí otro esta mañana en el que me anuncian que va mejor...

Ya me ocupo de los vestidos de María Tubau que le remitiré a M. le Ministre du Mexique.

Me ocupo también de enviar a nombre de Ud. algo de Méndez Rivas<sup>17</sup> a García Calderón, para la Antología famosa.

Tengo los nervios de punta después de estos días tan terribles que he pasado. No le escribo más. Un abrazo.

RAFAEL

<sup>17</sup> Joaquín Méndez Rivas (1888-1966), abogado y autor de varios libros de poemas.

París, 23 de abril de 1923.

Querido Alfonso:

Recibida su carta del 18, así como los 145 francos que la acompañaban.

Pagué en la Librería Gallimard su factura de 97 francos que importan los seis volúmenes de *L'Evolution de l'Humanité*. Tengo pues a su favor todavía Fcos. 47,50.

Ordené ya que envíen a Ud. como lo desea Les Classiques du Moyen Age a partir del volumen nº 14; me dicen que estos volúmenes costarán alrededor de unos 200 francos, pero no tengo aún el precio exacto. De todos modos, aquí los pagaré, y ya le diré a Ud. si me queda a deber algo.

Mucho les agradecemos mi mujer y yo su bondadoso telegrama de felicitación; antier recibimos nuevo cable de Bogotá en el que nos dicen que el padre de mi mujer va un poco mejor.

Leí ya en EL MUNDO de México la noticia de que pronto irá como Ministro a Madrid el Lic. Alessio Robles; Sursum, querido Alfonso...

Muchos recuerdos de los dos a los dos.

Lo abraza,

RAFAEL

Mi querido Alfonso:

Dos palabras para suplicarle que me envíe la dirección de Don Francisco García Calderón<sup>18</sup> en París.

Me envió la Sría. de Industria la obra del Dr. Atl "LAS ARTES POPULARES EN MEXICO" para entregársela a él, a Ventura, y a Salomón Reyenach.

Le envié ya la suya a Ventura, suplicándole que me diese la dirección de su hermano. Ni me ha acusado recibo de la obra ni me ha mandado la dirección pedida. Con anterioridad lo invité a almorzar, a nombre de María Tubau; no me contestó. Pequeñas miserias. No sabe con cuanto entusiasmo, con cuánto desinterés y con cuánta insistencia lo he recomendado en México, hasta temiendo aparecer inoportuno. Esto entre nosotros dos, *nada más*.

Recibí el DON JUAN de Azorín; ya le escribiré con calma. Gracias.

Lo abraza,

RAFAEL

<sup>18</sup> El escritor Francisco García Calderón (1883-1953) trabajaba en la Legación del Perú en París.

París, 30 de abril de 1923.

Mi querido Alfonso:

En mi poder su carta del 28. Le envié ya a Ud. la casa Gallimard todos los clásicos de la Edad Media que le faltaban. Como verá Ud., su precio no es tan exagerado como al principio me dijeron. Le envié a Ud. adjunta la factura, que ya pagué. Y vamos a hacer cuentas, s.v.p. como dicen aquí.

Con su carta del 18 me envió Ud. *145 francos*; pagué *97.40* que importaron los volúmenes de *L'Evolution de l'Humanité*; quedaron en mi poder *Fcs. 47.60*; la factura de los Clásicos de la Edad Media asciende a *Fcs. 74.00*, luego me debe Ud. *Fcs. 26.40*, que no tiene ni remedio, salvo que me haya equivocado al hacer esas sencillísimas operaciones de resta, lo cual no tendría nada de extraordinario.

Naturalmente que no me vaya a enviar esos *26.40*; cómpreme Ud. con ellos libros.

He soñado tantos bellos libros españoles... Quisiera tener las obras que se publicaron bajo la dirección de D. Marcelino,<sup>19</sup> como una continuación de los Clásicos de Rivadeneyra,<sup>20</sup> principalmente *la Historia de la Novela*. Quisiera... que me hiciera Ud. una selección de Azorín; otra de Unamuno;<sup>21</sup> otra de Díez-Canedo; en fin; del grupo inteligente de España, del cual no tengo casi nada. Sé que Pérez de Ayala<sup>22</sup> es muy inteligente: no conozco de él más que A. M. D. G. Tengo a casi todo D. Ramón.<sup>23</sup> En fin, elija Ud. los libros como si fueran para Ud.; piense en la fruición que Ud. sentiría leyendo a X o a Z. No quiero solamente obras de recreo, sino de estudio también. Usted me ha dicho que es muy severo para juzgar desde el punto de vista literario; yo también, cada día que pasa me siento más difícil, quizá porque noto en la literatura contemporánea una premura que casi siempre es contraria a la probidad artística. Cuántos de mis

<sup>19</sup> Marcelino Menéndez y Pelayo (1856-1912), crítico e historiador de la literatura española.

<sup>20</sup> A partir de 1846 Manuel Rivadeneyra empezó a publicar la conocida Biblioteca de Autores Españoles.

<sup>21</sup> Miguel de Unamuno (1864-1936), pensador y escritor español de la Generación del '98.

<sup>22</sup> Ramón Pérez de Ayala (1880-1962), novelista, ensayista y poeta español. *A.M.D.G.*, crítica de la educación jesuita, es de 1910.

<sup>23</sup> Ramón Gómez de la Serna.

autores favoritos se me han ido muriendo definitivamente... Tengo sed de libros eternos, mi querido Alfonso, y estoy hastiado de la garruería mundial.

He recibido como le dije la visita de Barbagelata; he vuelto a ver a Lesca, muy amable, muy ecuánime, muy simpático. Nuestro amigo Ventura,<sup>24</sup> sigue guardando un silencio profundo... Parece, según me dijo Lesca, que le ha hecho malas jugadas Homen Christo,<sup>25</sup> que no es muy recomendable desde ningún punto de vista. Acaso a esto se deba su terco silencio, con quien no ha tenido para con él sino gentilezas y buena voluntad. Paciencia con los histéricos.

Me apena lo que me dice Ud. de nuestro amigo; creo que se trata de P. H. U.<sup>26</sup> Qué pasa con él? Barbagelata me dijo que acababa de recibir su último libro.<sup>27</sup> Ya le escribí a Julio pidiéndole que me lo envíe. Y regañe Ud. a Julio que hace un siglo que no dice esta boca es mía.<sup>28</sup> Necesitamos castrar a ese terrible de Julio, para que entre en sosiego y en razón. Se nos está desperdiciando miserablemente.

Muchas gracias por todas las molestias que le he inferido... y por las que le seguiré ocasionando si no se agota su gran benevolencia para conmigo.

Reciba un fuerte abrazo de

RAFAEL

<sup>24</sup> Ventura García Calderón.

<sup>25</sup> Homen Christo Filho, librero portugués radicado en París.

<sup>26</sup> Pedro Henríquez Ureña.

<sup>27</sup> Se trata de *En la orilla. Mi España* (México: Editorial México Moderno, 1922).

<sup>28</sup> Las cartas cruzadas entre ambos escritores están recogidas en nuestra edición de Julio Torri, *Epistolarios* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994).

París, 5 de mayo de 1923.

Querido Alfonso:

Recibí su carta del 3. No le envió en efecto la Librería Gallimard los tomos 19 y 21, porque están en reimpresión. Tan pronto como estén listos haré que se los envíen a Ud.

En una de mis cartas anteriores le mandé a Ud. la factura de Gallimard, haciéndole *las cuentas*, de lo que Ud. me había mandado y lo que yo había tenido que agregar. ¿No recibió Ud. esa carta? Creo que me quedaba Ud. a deber veintitantos francos, que le suplicaba yo que me los mandase en libros. Su cuenta con Gallimard está cubierta, no tenga cuidado.

Le ruego que cuando tenga tiempo y le sea lo menos molesto posible me mande *de segunda mano*, el diccionario español que sea mejor a su juicio. Recuerdo vagamente que en mis mocedades consultaba yo el Zerolo. Lo dejo a su criterio.

Aun no recibo ninguna carta ni nota de la librería a la que ha comisionado Ud. para que me mande los libros, ni siquiera sé qué casa es. Tenga Ud. la bondad de decirle que me escriba fijando sus condiciones, los plazos en que debo de pagarle, etc. No quiero dejar crecer mi deuda mucho, y prefiero pagar cada dos meses por ejemplo. Gracias por todas estas molestias. ¿Qué sucede con "La Pluma"?

Tuve el gusto de conocer a su hermano Rodolfo,<sup>29</sup> pero por desgracia, como él ha estado muy ocupado, casi no pude tratarlo y menos atenderlo como hubiera sido mi deseo. Ni siquiera, por sus muchas ocupaciones, pude invitarlo a la casa. Otra vez será. Para él y para Ud. estoy por completo a sus órdenes para cuanto se les ofrezca.

Recuerdos nuestros a los suyos.

Un abrazo de

RAFAEL

<sup>29</sup> Por su participación en el gabinete de Victoriano Huerta, Rodolfo Reyes (1878-1954) fue desterrado a España en 1914 y allí permaneció el resto de su vida.

París, 12 de mayo de 1923.

Mi querido Alfonso:

Reclamé ya por conducto de Gallimard su ejemplar núm. 13 de FERME LA NUIT, y entregué el boletín que Ud. deseaba.

Todos tenemos debilidades y yo más que ninguno quizá. Una que tengo muy grande es la de la cortesía. ¿Por qué le digo a Ud. esto? Por lo siguiente, mi querido Alfonso: serví a María Tubau en el asunto de sus vestidos, con tanto empeño, que hasta dinero me ha quedado a deber. Y bien, no he recibido una letra dándome las gracias siquiera.

Si se ofrece la oportunidad le pido a Ud. un favor, *pero como que sale de Ud.*: no que le cobre, libreme el cielo, no; que le *indique suavemente que yo soy amable y más cuando se trata de servir a una mujer y a mayor abundamiento a una mujer mona, pero que no soy, ni he sido, ni pienso ser "une poire"; que no sé si le han llegado sus vestidos que con tanta insistencia me pidieron. Dejo esto al tacto de Ud., para entre nosotros, y ¿me perdona Ud. la comisión?*

Gracias, mi querido Alfonso. Recuerdos afectuosos por su casa, de nosotros dos, y para Ud. un abrazo muy estrecho de

RAFAEL

París, 21 de mayo de 1923.

Mi querido Alfonso:

En mi poder sus cartas del 16 y 17. No hablemos más de las faltas de educación de María Tubau. Insisto en que Ud. no es responsable. Lo único que le ruego es que cuando venga a cuento le sugiera *suavísimamente* que no estoy hecho de la pasta con que se hace a los "primos". Nada más.

Aún no me llega, mi querido Alfonso, el paquete que me anuncia Ud. con la Antología de Alfonso el Sabio,<sup>30</sup> pero ya llegará en uno de estos días, no se afane.

Bravo por esa mejoría espiritual que me anuncia y que aplaudo. Y hasta que no se sienta completamente seguro de sí, huya, huya, huya, que es la única forma de triunfar en esas lides. Sabe Ud. tan bien como yo que las mujeres son irresistibles. Huya cobardemente, vergonzosamente, inconsideradamente, huya... Y guste de las aventuras "a fior di labbra", que curan de las grandes pasiones. Va bene?

No se le olvide, oh Alfonsísimo, el Diccionario que le recomendé, "La Pluma" que le recomendé, la selección de Azorín, de Unamuno y todo lo que no le he recomendado y dejo a su afectuosa vigilancia.

Y gracias muy grandes por todas mis molestias. Compadézcame: cinco o seis días de fiestas de Pasteur, con intercalación, en las horas libres, de un pavoroso Congreso de Agricultura de otros seis días, sobre el que tengo que informar...

Recuerdos afectuosos y un abrazo de

RAFAEL

<sup>30</sup> Alfonso X el Sabio (1221-1284), rey y escritor español.

París, 25 de mayo de 1923.

Mi querido Alfonso:

Dos palabras para acusarle recibo de los bellos libros que me envió Ud. y que acaban de llegar a mis manos.

Permítame que sea yo un poco escéptico, pero contrariamente a lo que Ud. afirma, creo que los libros que me mandó exceden y con mucho a la cantidad que me adeudaba Ud.... No comience a hacerme *alfonsadas*, eh?

Todavía no aparece el segundo tomo de la Antología de Don Alfonso el Sabio?

Recuerdos de Madame y míos para ustedes.

Lo quiero mucho y le mando un estrecho abrazo.

Ewiva Alfonso.

RAFAEL

París, 31 de mayo de 1923.

Mi querido Alfonso:

Voy a pedirle un favor: el 15 del entrante, el Sr. Lucien de Flagny, que se dedica de un modo muy competente a la música histórica, va a dar una conferencia sobre música popular mexicana. Este señor me ha pedido unos breves apuntes (la conferencia, con música y todo durará una hora), sobre nuestro país, la raza, el medio, la influencia española en nuestra mentalidad y de preferencia en nuestras artes, sobre todo en la música... Algo muy sintetizado y que ponga bien de relieve a México.

Y pensado en Ud. me lo perdona para rogarle que me haga esos apuntes. Además de que no tengo yo ninguna competencia en esas materias, *no tengo absolutamente tiempo*. Agregue a un informe que estoy haciendo, como de diez kilómetros de largo, otro, *pavoroso*, sobre un congreso de agricultura al que acabo de concurrir como delegado de México...

De su bella conferencia dicha aquí<sup>31</sup> puede Ud. extractar lo esencial. Sí? Gracias infinitas.

El Sr. Pérez Abreu está *desesperado* porque no le llegan sus baúles, y hoy le puse a Ud. un telegrama pidiéndole que me envíe el recibo de depósito en esa.

Loco de trabajo. Recuerdos por su casa. Lo abraza,

RAFAEL

<sup>31</sup> Véase la nota 7 (1923).

París, 31 de mayo de 1923.

Mi querido Alfonso:

Me llegaron ya el Diccionario Enciclopédico y los 7 volúmenes de ensayos de Unamuno. Muchas gracias por su amable envío que mucho le agradezco.

Ha tenido Ud. noticias de Julio?<sup>32</sup> Hace más de seis meses que no me escribe ni una letra. Sabe Ud. algo de Genaro?<sup>33</sup> Seis meses también hace que no contesta a una sola de mis cartas, y dado su silencio hasta temo ser importuno escribiéndole más.

Tengo unos deseos locos de descansar porque me siento algo fatigado; trabajo mucho, pero imposible de tomar vacaciones. Oh Alfonso Rey, quieran los dioses inmortales que siquiera lean lo que mando y estimen por lo menos mi buena voluntad...

Le ruego que su próximo envío sea una selección de Azorín; o si Ud. cree que todo él es esencial, envíeme todo; lo dejo a su criterio.

Cómo sigue Ud. de males?... Le mando un largo y estrecho abrazo y no lo olvido.

RAFAEL

¿Recibió Ud. el "Mercurio" y la "Revue de Cours et Conférences?"

<sup>32</sup> Julio Torri.

<sup>33</sup> Genaro Estrada.

París, 6 de julio de 1923.

Mi querido Alfonso:

Gracias por sus *calurosas* palabras; ni envidia les tenemos porque aquí estamos ahogándonos.

Gracias también por el envío de los mil francos, que no urgían.

¿No es abusar mucho de su bondad el suplicarle que ordene al librero, además de los libros que Ud. estime convenientes para ir formando mi pequeña biblioteca española, la *Historia de la Novela* de Menéndez Pelayo?

De nuevo diez mil millones de gracias, y aquí estoy para lo que se le ofrezca.

Avíseme Ud. en cuanto note que no le llegan oportunamente los periódicos, porque se los siga enviando.

He recibido ya cartas de *San Genaro* mártir,<sup>34</sup> muy cordiales.

Como nos despedimos en presencia de otras personas,<sup>35</sup> no pude recordarle *la espina* de esa dama, que tengo enterrada tan hondo. En sus manos encomiendo mi espíritu.

Recuerdos de los dos para los dos, juntò con un fuerte abrazo de

RAFAEL

<sup>34</sup> Genaro Estrada.

<sup>35</sup> AR acababa de hacer otro viaje a París. Dice en su "Historia documental de mis libros": "Este viaje de 'correo diplomático' no deja rastros literarios." (OC, XXIV, p. 323.) A su regreso de París AR le escribe a Genaro Estrada: "Encontré en París al incomparable Rafael, que es el hombre que tiene el sentimiento más agudo del deber. Trabaja como un héroe, es incansable en bondad y en actividad, y ha creado un delicioso hogar." (*Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, México: El Colegio Nacional, 1992. Tomo I, p. 241.)

París, 12 de julio de 1923.

Mi querido Alfonso:

Merceditas y yo les agradecemos profundamente su cariñoso telegrama de pésame y su carta de 10 de este mes que acabo de recibir.

Ya comprenderá Ud. lo triste que está mi pobre mujer por no haber podido asistir a su padre en sus últimos momentos; no sabemos nada, y hay que esperar un mes largo para comenzar a recibir noticias. Paciencia. Ojalá mi cariño la alivie un poco. Ahora más que nunca me esforzaré por hacerle ligera esta cosa tan seria que es la vida. Lo sé, lo sé, mi querido Alfonso, que ustedes nos quieren, y *siento* que sus bendiciones nos llegan porque salen de corazones puros. Las nuestras van a ustedes también porque mucho se las merecen.

Me ocupo ya de los encargos que me hace en su carta del 9, pierda Ud. cuidado.

Aquí estamos también con un calor espantoso, agravado por la presencia de Son Excellence... el de Roma. Naturalmente yo *no estoy* en París e ignoro su presencia aquí. Por esta razón, por distraer a Merceditas y porque el calor realmente me afecta de un modo horrible, pienso poner un cable pidiendo que me concedan mis vacaciones; cree Ud. que accedan?

Me regocija, como si fuera yo mismo el que lo hiciera, saber que se encuentra Ud. en plena producción literaria. Bravo por el 4º tomo de *Simpatías y Diferencias*, bravo porque está para agotarse su bellísima VISION DE ANAHUAC, bravo porque ya no se dejará Ud. robar de los librereros... Sobre todo eso y sobre Ud. escribiré *un día*; (cuándo?) algo que tengo entre ceja y ceja. Bravo sobre todo porque hará Ud. una nueva edición de HUELLAS; la horrible que le hizo el mercachifle de Botas,<sup>36</sup> (que tanto me explotó a mí)<sup>37</sup> merece ser substituida. Todo esto lo veo con el mismo cariño que si fuera mío. Es Ud. también intuitivo; hace tiempo que *rumio* algo humorístico-sentimental sobre París; apuntes de algo no muy visto o por lo menos

<sup>36</sup> De hecho, la edición de *Huellas* estaba plagada de erratas. Algunos de esos poemas pasarán a *Pausa* (1926).

<sup>37</sup> Con Botas, RC publicó su versión de *El huésped desconocido* de Maurice Maeterlinck así como una segunda edición de *La muerte* en colaboración con Efrén Rebolledo.

visto de un modo distinto. Cuando haré todo esto, mi querido Alfonso? Me hago esta pregunta con angustia. Se me ha quedado dentro tanto apunte de Italia... Un día, valientemente, le daré un puntapié a todas las notas oficiales y comenzaré a vivir *mi vida*; es justo que la viva; en seis meses de Encargado de Negocios me han salido más canas que en toda mi vida junta. De tiempo en tiempo, reavive mis entusiasmos; sacúdame este pesimismo sonriente que es el fondo de mi carácter, y escíbame de sus proyectos, de sus planes; sus cartas serán un oasis en esta prosa horrible de las atenciones oficiales. Y le juro que serán leídas con amor por mi mujer y por mí a la luz de la lámpara familiar, en nuestra casita, parva domus, donde sólo hay espacio para poquísimos amigos, tan pocos... pero en la cual se moverá Ud. siempre con holgura.

Ojalá y pueda conseguirme de segunda mano el primer tomo de los *Orígenes de la Novela*,<sup>38</sup> si no, prefiero esperar. Mándeme algo de Azorín.

De nuevo gracias por todo. Mi mujer y yo les enviamos nuestros mejores recuerdos. Lo abraza

RAFAEL

<sup>38</sup> Importante obra en cuatro volúmenes de Marcelino Menéndez y Pelayo publicada en 1905-1910.

Querido Alfonso Rey:

Recibidas sus postales. Ya recibió Gallimard órdenes fulminantes de enviarle los libros que desea.

Dentro de unos días salgo para... Barcelonnette invitado a una ceremonia oficial. Mis vacaciones se fueron al demonio...

Escriba Ud. mucho y cuénteme lo que haga. Recibí carta del gran Julio. Me ha entristecido. Dice que su vida "corre precipitadamente por cauces oscuros".<sup>39</sup>

Hay que reconfortar a este Julio; dado su temperamento profundamente nervioso, no estoy tranquilo. Hay que aclararle la vida y así traté de hacerlo en una carta muy cordial. Le digo que frecuente la senda por donde pasan las mujeres buenas (que las hay) y que un amor de verdad lo hará feliz; que no es difícil ser feliz, o es imposible. Que para él será muy sencillo olvidándose de sí mismo y encontrando una mujer inteligente y maternal. Cada día estoy más convencido de que ésta será la salvación de nuestro Julio. Pesa sobre sus hombros el fardo terrible de dos mil años de literatura, y está envenenado (como Ud. lo estaba, como yo lo estaba) de amores (?) fáciles, de aventuras exclusivamente sexuales. Cuánto diera porque viese la vida con ojos ingenuos y límpidos! Y este milagro solamente puede hacerlo un gran amor de mujer, pero amor completo.

Ayúdeme, sin que el terrible Julio se dé cuenta, a levantarle espíritu, a cuidarle su médula, y a orientarlo hacia un amor profundo que lo redima. Aunque sea de lejos contribuyamos a la felicidad de Julio que tanto se merece ser feliz, para bien de él, de sus amigos, y de las letras. He dicho.

Mi mujer y yo los saludamos afectuosamente.

Lo bendigo y lo quiero mucho.

RAF +.

<sup>39</sup> El 15 de junio de 1923 Torri le había confesado a AR: "Yo estoy convertido en un tenorio de feas." (*Epistolarias*.)

París, 15 de Sbre. de 1923.

Mi querido Alfonso Rey:

Recibida su carta del 13 y la nota que la acompaña. Inmediatamente transcribí por telégrafo a México su mensaje, y hoy mismo contesté a Ud. oficialmente; esté Ud. tranquilo. Mándeme todo lo que quiera; las valijas de aquí están a su disposición, lo mismo que este su criado indigno, para cuanto se sirva Ud. ordenar.

Aquí para entre nosotros, Barbagelata es una persona difícil. Yo lo he colmado de desinteresadas atenciones; escribí a Julio y éste le envió la colección de clásicos que se están haciendo bajo su dirección;<sup>40</sup> volví a escribir diciendo que se le compraran algunos volúmenes de la biblioteca sobre asuntos americanos que ha hecho aquí, y conseguí que así se hiciera. Llegó a verme muy molesto contra Ud. diciéndome que Ud. le había ofrecido artículos para su número, que confiado en esto no había hecho él nada y que ahora estaba detenido el periódico; me dijo que yo le hiciera un artículo y me dio de plazo unas cuantas horas, pidiéndome además que no lo firmara... Como el artículo debía de ser con datos estadísticos que yo no podía procurarme y tengo un trabajo infernal, le manifesté la imposibilidad en que me encontraba para complacerle. Total, me contestó una carta reseca y punto final.

Viva México, ch... Hasta que llovió en Sayula. Ya somos personas, no? Washington nos adora.

Que le sean a Ud. leves las malicias terrestres y celestes y que ni los suyos tengan ningún contratiempo. No tengo que decirle nuevamente que estamos a sus órdenes en todo y para todo.

Ventura<sup>41</sup> ha vuelto al redil, muy cariñoso y cordial. Habrá sabido tal vez de la sinceridad de mis esfuerzos para ayudarle, que por desgracia no se han resuelto en resultados positivos. Que me valga la buena intención.

Y aquí paz y después gloria. Viva México de nuevo a propósito del día de mañana.

<sup>40</sup> José Vasconcelos, Ministro de Educación Pública, le había confiado esa responsabilidad a Julio Torri en 1921.

<sup>41</sup> Ventura García Calderón.

**Nuestros mejores recuerdos para ustedes junto con un fuerte  
abrazo de**

**RAFAEL**

París, 24 de sept. de 1923.

Mi querido Alfonso Rey:

En mi poder su carta del 21. Aplaque Ud. su cólera sagrada, oh! el más magnánimo de los Reyes y el más querido de los Alfonsos!

No le había dicho nada *porque no podía hablar*; Ud. me comprende y me disculpará. Voy a ponerle ahora en antecedentes. Oportunamente fui informado aquí que el día 3 de este mes, e inmediatamente que fuera acreditado en toda forma el Encargado de Negocios de los E. U. en México, el Encargado de N. de Francia, propondría al "agrément" de México al Ministro Plenipotenciario M. Périer.

Como Ud. ve, Francia *no acreditó nuevamente* a su Encargado de Negocios, significando de esta manera que nunca habían estado interrumpidas las relaciones diplomáticas con nuestro país; propuso simplemente un diplomático de más categoría para el mismo puesto. Por lo tanto, sin acreditarme de nuevo ante este Gobierno, soy Encargado de Negocios de México *con toda la barba*. El día 6 de septiembre, recibí cable de Relaciones diciéndome que informara a este Gob. que no se había respondido desde luego al "agrément" porque el Sr. Presidente de la República<sup>42</sup> estaba ausente de la capital (se encontraba en Veracruz), pero que lo haría a su regreso; Relaciones no ha vuelto a decirme *nada*, pero hace cuatro días salió en LE TEMPS la noticia del nombramiento del Sr. Périer como Ministro de México, lo que me hace pensar que México lo aceptó; de otra manera LE TEMPS que es periódico semioficial no hubiera dado la noticia. Ayer en LE JOURNAL, largo artículo en primera plana, de Maurice de Waleffe que fue a México.

Yo creo que Relaciones me debería telegrafiar sobre esto, para acercarme al Sr. Périer, etc. etc.

Eso es todo, mi querido Alfonso. El problema para mí ahora es saber quién vendrá como Ministro y si me dejarán en París. Como de costumbre no preguntaré nada ni haré ninguna gestión para quedarme; dejo que las cosas se resuelvan por sí solas. No creo decoroso molestar a nuestros amigos de allá para algo puramente egoísta. Claro está que yo deseo personalmente quedarme en París, no hay

<sup>42</sup> Alvaro Obregón.

que decirlo, pero quiero que si me dejan lo hagan espontáneamente. De todos modos, estaré contento en cualquier parte con mi mujer, mis libros y el cariño de un puñado de amigos entre los cuales Ud. es de los más queridos.

Nuestros recuerdos para ustedes y un abrazo de

RAFAEL

París, 27 de sept. de 1923.

Mi querido Alfonso:

Recibí el telegrama que me envió Ud. sobre las películas de D. Fernando Orozco; le di ya la noticia y el hombre está desolado. Es probable que salga dentro de poco para Madrid para ver si puede arreglar que no paguen derechos. Se lo recomiendo a Ud.; es gente decente, un buen amigo, y... ha amado mucho en su vida; como que en su borrascosa juventud fue algo así como nuestro Petronio nacional. Si no por otros conceptos que lo hacen tan estimable, merece toda nuestra fervorosa admiración, ya que se debatió entre los brazos, (ríos de olvido, según Rebolledo) de las mujeres más bellas de México.

Desde el día 11 de este mes, México, respondiendo que era de su agrado el Sr. Périer, reanudó definitivamente sus relaciones con Francia.

¿Quién me llegará como Ministro? ¿Me dejarán aquí? Misterio!! Si algo sabe Ud. por su lado, no deje de darme el soplo, porque para mí es de vital importancia, dado el estado de mi salud, saber a quién voy a tener como jefe. Le ruego a todos los dioses que sea persona decente. Aunque quisiera, estoy físicamente imposibilitado ya para lidiar con canallas.

Dentro de unos días le mandaré unas quinientas pesetas, para que si no le es muy molesto me compre Ud. un cuarto de billete de la de Madrid, más 6.40 *pesetas* que debo a la librería por el último envío que tuvo Ud. la bondad de ordenar para mí, y del cual devolví U-TURN-IT de Xenius,<sup>43</sup> que ya me había Ud. mandado en otra ocasión.

Cuando pueda, acuérdesese de mandarme lo que Ud. estime interesante. De preferencia quiero tener Azorín; si Ud. cree que todo, así sea; si no, una selección.

¿No tiene Ud. novedad? Supongo que tendrá que estar escribiendo muchas cosas oficiales. ¿Qué acabó Ud. de dar a luz durante sus vacaciones? Yo no he disfrutado de ellas. El reconocimiento que se precipitó me obligó a estar al pie del cañón. Que Alah el muy Clemente y Misericordioso me lo tenga en cuenta.

<sup>43</sup> Se trata de Eugenio d'Ors.

Julio, mudo;<sup>44</sup> Genarus,<sup>45</sup> casi. No sé de ese chismerío de México o nada. ¿Qué le pasará a Vasconcelos que riñe con todo el mundo?

Muchos recuerdos nuestros para ustedes, y un abrazo muy estrecho mío. Benedizione.

RAFAEL

<sup>44</sup> Julio Torri.

<sup>45</sup> Genaro Estrada.

París, 29 de sept. de 1923.

Mi querido Alfonso:

¿Qué se le ofrece para Roma? Acabo de recibir un cable de México, diciéndome que represente al Gobierno en un Congreso de Medicina que tendrá lugar del 7 al 14 de octubre. Preparo ya mis maletas y me voy feliz en compañía de Madame a pasearme de lo lindo en Italia.

¿Quiere Ud. que le traiga la Basílica de San Pedro? ¿Quiere Ud. el Moisés de Miguel Angel?... Hable con franqueza.

La casa *Mary* ha enviado a esta Legación una caja, dirigida para la Señora de Ud. Espero sus instrucciones; me presumo que sea un vestido.

Salud y Revolución Social. Sufragio Efectivo, No Reección. Libertad y Constitución. Constitución y Reformas. Dios y Libertad, &. &. &. Estoy feliz.

Lo abraza,

RAF.

París, 20 de nov. de 1923.

Mi querido Alfonso:

Recibida su carta del 14. El correo devolvió el bulto de la casa Mary y se lo he vuelto a reexpedir por las "Messageries". Espero que a estas fechas lo habrá Ud. recibido.

Intenté enviarle por correo los cerillos que desea Ud. porque es impracticable enviárselos dentro del MERCURE. No lo admitieron. Aproveché el viaje de una persona que no irá hasta Madrid, pero que ya estando en España los depositará en el correo dirigidos a Ud. Que le lleguen con bien.

Recibí dos libros de Unamuno, uno de Ortega Gasset y otro de Juan Ramón Jiménez. Aún no me llega el tomo 8º del *Quijote*, ni su último libro LOS DOS CAMINOS,<sup>46</sup> que me anuncia Ud. y que tengo grandes deseos de leer, como todo lo suyo.

Cuándo comienza Ud. a mandarme algo de Azorín?

Ha regresado de Italia, ascendido a Ministro, Gonzalo Zaldumbide. Ha estado muy cariñoso; almorzamos juntos el otro día con Ventura García Calderón.

Dice Zaldumbide<sup>47</sup> que está apenado con Ud. porque puede interpretar, en vista de su silencio, que no lo estima a Ud. grandemente; pero que precisamente por esta estimación ha deseado escribirle en toda forma, y ha tenido cien mil cosas que se lo han impedido. Crea Ud. en el afecto de este amigo.

Un abrazo.

RAFAEL

<sup>46</sup> Cuarta serie de *Simpatías y diferencias* (1923).

<sup>47</sup> Gonzalo Zaldumbide (1884-1965), ensayista y crítico ecuatoriano.

París, 8 de dic. de 1923.

Querido Alfonso:

Recibí sus cartas de 29 y 30 de noviembre. No tenga Ud. cuidado por lo que hace a la *Revue Internationale*; yo mismo he escrito diciendo que suspendan su envío a esta Legación. Es un timo la tal revista, y ya me aburrí de ella. Si se presenta el caso, lo defenderé a Ud. a capa y espada; ya es tiempo de que todas esas publicaciones sientan que no son países tan calientes como se figuran.

Le exijo a Ud. que me mande lo que de Ud. dice Azorín.<sup>48</sup> Tengo mucho interés en leerlo.

¿Llegó ya por fin!!!! ese bulto de la casa "Mary"? ¿Le llegaron las cerillas? Saprísti!

El tiempo en París, nada agradable; llueve, llueve, llueve dulcemente sobre la ciudad. Aunque sea así véngase pronto acompañado de Madame; le tomamos la palabra y los esperamos, y no los dejaremos que se despeguen de nuestro lado, estamos? A hacer pues las maletas y a dirigirse al 28 de la avenue Charles Floquet!

Usted prepara muchas bellas cosas... Yo preparo, con paciencia y mansedumbre, mi... informe núm. 12 correspondiente al mes de diciembre... Beato Lei!!!

Noticias sombrías de la patria...<sup>49</sup> Aún no ha corrido bastante sangre a lo que parece; los dioses tienen sed y piden más, más, más... Qué desesperanza y qué melancolía! No basta la buena voluntad de todos nosotros; no bastan nuestros esfuerzos honrados; no basta nuestra vida irreprochable para prestigiarla fuera... Los dioses tienen sed... oh! Alfonso Rey!

Recibí todos los libros que por indicación de Ud. me envió LA LECTURA; muchas gracias. Aun no recibo el número de noviembre, ni tampoco el de diciembre de la REVISTA DE OCCIDENTE.<sup>50</sup> Perdóneme la *frescura* con que se la pido pero es que convinimos en hacerlo así, y la revista me interesa mucho.

<sup>48</sup> "Visión de Anáhuac", ABC, 28 de noviembre de 1923.

<sup>49</sup> Alusión al conflicto surgido a raíz de la sucesión presidencial entre Alvaro Obregón quien favorecía a Plutarco Elías Calles y los partidarios de Adolfo de la Huerta.

<sup>50</sup> La célebre revista fundada por José Ortega y Gasset en 1923.

**Mi mujer va a escribirle pronto a la suya, y les manda a los dos muchos recuerdos, a los que uno los míos.**

**Los dioses tienen sed, Alfonso... Me atormenta este fúnebre estribillo...**

**Lo abraza,**

**RAF.**

Mi querido Alfonso:

*Aquello* de México empezó en efecto. Antes que esta carta le llegaran las únicas noticias oficiales que he tenido y lo seguiré teniendo al corriente. Le mando a Ud. copia de *eso* que recibí hoy, de nuestro ex- Ministro en Alemania.<sup>51</sup> No le he respondido a ese señor... Hay cosas que no tienen respuesta. Qué asco!

Mi jurisdicción está tranquila; cada uno en su puesto y cumpliendo con su deber; y si no cumplieran, a *cabronazos* les inscrustaría yo en el cráneo el sentimiento del honor y del decoro. Espero que todo pasará pronto y que triunfará el Gobierno de esta incalificable asonada. Pero si así no fuera, hasta el último momento estaré (estaremos, no es cierto?) en nuestro puesto, porque no somos *futuristas*. Si Ud. por su lado sabe algo, le ruego que me lo comunique. Tenemos que formar un solo frente, mi querido Alfonso Rey.

Llegó ya el paquete de "Mary"? Llegaron ya las cerillas?

Yo recibí ya el último número de la REVISTA DE OCCIDENTE. Muchas gracias.

Ya me ocupo del cine para su chamaco y oportunamente le diré lo que haya.

Muchos recuerdos nuestros por su casa, y quedo suyo en Robespierre,

RAF.

<sup>51</sup> Salvador Guzmán.

París, 12 de dic. de 1923.

Querido Alfonso:

*Para entre nosotros dos:* Acabo de recibir un telegrama de Salvador Guzmán, que dice:

“Con objeto cambiar impresiones respecto actitud debemos adoptar diplomáticos de carrera permítome sugerirle reunirnos en París veinte actual igual invitación dirijo resto colegas favor contestarme. Guzmán.”

Yyo le he respondido lo que sigue:

“Suyo. Creo inútil cambiar impresiones supuesto que nuestra actitud bien clara es la de continuar en nuestros puestos cumpliendo con nuestro deber stop Aconséjole calma y esperar noticias oficiales que van por correo stop Afectuosamente. Cabrera.”

Le digo a Ud. esto para tenerlo al tanto de todo como lo desea, y para que me ayude a enfrenar a los nerviosos y a inspirar la serenidad y la calma que son necesarias en estos graves momentos.

Recuerdos y un fuerte abrazo.

RAF.

Madrid,<sup>52</sup> 17 de dic. de 1923.

Mi querido Alfonso:

Recibidas sus dos cartas del 14 y las dos del 15 de este mes.

Vamos por partes.

Llegó a Berlín el Ing. Ortiz Rubio<sup>53</sup> que se encontraba en París, y que fue nombrado Ministro en Alemania. Se encontró vacía la Legación; Guzmán está en Hamburgo, si no francamente rebelde, en actitud muy sospechosa; el Cónsul General de Hamburgo parece que se ha sublevado... y toda su jurisdicción está muy inquieta... Envié a uno de mis empleados a Berlín (me he quedado con uno solo!!!) con instrucciones que recibí de Relaciones para Ortiz Rubio, y con carta mía sugiriéndole lo que debe hacer para conjurar el mal y meter en cintura a esa gente; es casi seguro que ese empleado mío se quedará allá para servirle hasta que se conjure todo. Ya me extrañaba ese silencio de la Legación de Berlín que no me ha acusado recibo de ningún mensaje. Recibiría Ud. el cable que transcribí de Relaciones prohibiendo que se concurriera a la Junta convocada por Guzmán. En ese mismo cable me dijeron: "Actitud sospechosa Guzmán obliga este Gobierno tomar enérgicas medidas"... Aquí estamos sin novedad; el Cónsul General colaborando conmigo sinceramente; la jurisdicción está quieta y si alguien se alborotara, no lo dejaré ni respirar. Se necesita mano de hierro en estos casos, y gracias a Dios no me faltan correas llegado el caso. Qué pena me ha causado la defección de Guzmán, amigo mío y compañero de estudios... Allá él.

No se inquiete con la *Revue Internationale*. Yo los mandé también al éter impalpable; son *timadores*, pertenecen a esa enorme familia de periodistas que explotan los *pays chauds*; llegado el caso les aclararé paradas; esté tranquilo.

Hoy mismo le entregué en propia mano al Sr. Pérez Abreu los dos vigésimos de la Lotería que me envió Ud. en su carta del 14. Le dije que costaban 200 pesetas; como la Sra. de Ud. participará con 5 pesetas en los dos vigésimos, me pagó 195 pesetas; calculó la peseta al tipo de hoy aquí, es decir: a *dos francos treinta céntimos la peseta y*

<sup>52</sup> Debe ser un error ya que RC todavía se encontraba en París.

<sup>53</sup> Pascual Ortiz Rubio (1877-1963), político michoacano. Fue Secretario de Estado en los gobiernos de Adolfo de la Huerta y Álvaro Obregón.

me entregó por lo tanto 448.50 francos, que tengo a su disposición. Con ese dinero le compraré el cine que desea Ud. y ya le diré cuánto me resta. Le pido mil perdones porque aún no he podido comprar ese famoso cine; estoy con un solo empleado transcribiendo cables y haciendo oficios para toda Europa... y ya lo ve Ud: tengo que estar pendiente hasta de que la dirección de un sobre sea correcta, porque si no la cosa no marcha... Vivo en un infierno, rodeado de gente molesta todo el día, recibiendo a todos, conferenciando por teléfono, atendiendo a cien mil cosas, y guardando mi serenidad... que casi la totalidad de nuestros representantes ha perdido, y haciendo el resto de mi trabajo ordinario como si nada estuviese pasando. Me ha faltado el tiempo *material* para obsequiar sus deseos; ya ve Ud. que tengo que estar pendiente hasta de Alemania; perdóneme, y si no reviento a fuerza de agotarme, en estos días le mando el cine.

Me apena mucho que no le haya llegado el bulto de *Mary*; ya hago la reclamación al caso; decididamente el bulto ese no tiene nada de suerte. Lo mismo las cerillas. Las llevó hasta territorio español un amigo de Manuel el mozo, que tenía el encargo de mandárselas a Ud. por correo, porque no iba hasta Madrid.

En estos momentos me telefonea el Cónsul General Sr. Montes de Oca<sup>54</sup> y me encarga que salude yo a Ud. en su nombre. La actitud de él y la mía en este conflicto, firme y decidida, ha apagado los bríos de los que podrían haberse pasado al bando contrario. Me dice Montes de Oca que acaba de recibir carta de Ortiz Rubio de Berlín en la que le dice que el Cónsul General en Hamburgo renunció (es un señor Muzquis) y que la Sría. le aceptó la renuncia; que Guzmán no se encontraba en Berlín pero que le dejó una carta en la que le dice *que por asuntos de servicio* estará ausente una semana de Berlín... Sale Liekens, Cónsul Gral. en Viena, para hacerse cargo del Consulado de Hamburgo; la situación es muy confusa en Alemania y todos nuestros empleados parecen que han defecionado. Qué vergüenza!

Para terminar, gracias, mi querido Alfonso por su ofrecimiento; si cae este gobierno, que para mí es el legítimo y al cual represento, *no serviré al que venga*, así es que si aquí en Francia no encuentro trabajo, allá me iré a los Madriles con Ud. para ver qué hago, pero nous tiendrons jusqu'au bout! como los hombres, y con la frente alta.

<sup>54</sup> Luis Montes de Oca (1884-1968), financiero capitalino. Había sido Cónsul General en El Paso (Texas) y en Hamburgo.

Muchos recuerdos de los dos a los tres, junto con un fuerte abrazo de su

RAFAEL

París, 18 de dic. de 1923.

Mi querido Alfonso:

Hoy en la noche le compré a Ud. en la misma casa Pathé el cine que desea. Preferí comprarle uno de 325.00 (¿me perdona Ud.?) en lugar de uno de 275.00, porque el primero ofrece más ventajas que el segundo. *No quiso* la casa encargarse de su expedición pretextando que tienen un concesionario en Barcelona que podría saberlo. Fui a la casa Pfeiffer, que conozco bien, y ella se encargará de enviarlo mañana mismo. Me dicen que todas las cosas que van para España se retardan mucho en la Aduana española; dije que me urgía que llegara pronto y que lo mandaran por las "Messageries des wagons-ts"; se me objetó que sólo admitían paquetes que pesen de diez kilos para arriba; respondí que hicieran una caja pesada, que le echaran piedras, y que si no era bastante, que agregaran algunas maldiciones de mi parte. Aseguré el paquete, que va a nombre del *Ministro de México*, por la suma de 350 F. Hasta estos momentos tengo de Ud. F 125; ya le diré lo que cobre la casa expedidora. Entiendo que puede Ud. proveerse de películas en Barcelona y tal vez habrá una sucursal en Madrid.

A otra cosa. Recibí su telegrama recomendándome que de preferencia le transmita por telégrafo las noticias de México. Hay telegramas larguísimos y costaría un dineral transmitirlos telegráficamente a todas las legaciones; son los momentos en que debemos pensar un poco en hacerle economías al Gobierno, porque puede agotarse el dinero de los Consulados en vista de que casi no hay entradas; además no se resuelve la situación con que ustedes sepan las noticias unas horas antes; pero para evitar que estén nerviosos, haré extractos telegráficos de los despachos muy largos, anunciándoles que el texto íntegro irá por correo.

Este día no recibí ninguna noticia. Estoy muerto de fatiga. Avanti Savoia!

Recuerdos y un fuerte abrazo.

RAFAEL

1925



Bruselas, 21 de mayo de 1925.

Mi querido Alfonso Rey:

Aquí espero a Ud., acompañado de D. Julio Poulat, al que conocí en París hace unos dos años, o sin D. Julio Poulat, y mientras más pronto venga Ud. será mejor, para que conozca este simpático país y ... descanse un poco de ese "flujo venereo" como lo llama Ud. acertadamente, de queridos compatriotas, flujo ay! que yo padecí tres años, sin lograr contenerlo ni con los balsámicos más propicios de la Arabia Feliz...

Y paso a decirle a Ud. lo que sé de M. Emile Perrot, del peyote, y de mi excelente amigo el Dr. Rouhier.

No conozco personalmente al Sr. Perrot; estuve a punto de conocerle en las postrimerías de mi "reinado" en París, porque me escribió una carta solicitando una entrevista, pero tuvo que salir a Ginebra para representar al Gobierno Francés en la conferencia del opio; vino en eso el nombramiento de Ud.,<sup>1</sup> mi nombramiento para Bruselas,<sup>2</sup> y no hubo oportunidad de que nos viésemos. Tengo motivos para creer que entre otras cosas quería tratar algo de la "Cité Universitaire", que como Ud. sabe es hija legítima de la generosa e infatigable energía del Sr. Honnorat.<sup>3</sup> Acaso también iba a tratar algo de intercambio intelectual, de envío de estudiantes mexicanos a París, y de envío de estudiantes o profesores franceses a México, etc.

Por si no lo sabe Ud. quiero decirle que el Sr. Perrot es una "somité" científica, estimado profundamente (con toda justicia) en el mundo especial en que vive; creo que es director de la Escuela de Farmacia de París, que se encuentra en la Avenue de l'Observatoire; escribió entre otras cosas hace tiempo, una tesis sobre los venenos empleados por ciertas tribus africanas en las flechas (perdón!! cito de memoria) que es clásica y le trajo renombre entre los hijos de Esculapio; tiene gran influencia personal entre los profesores de las Facultades de Medicina y de Farmacia; muy estimado por su Gobierno, (ya ve Ud. que fue delegado a esa conferencia del opio en

<sup>1</sup> En diciembre de 1924 AR fue nombrado Ministro de México en París. Representa así el nuevo gobierno de Plutarco Elías Calles.

<sup>2</sup> Nombrado Ministro de México.

<sup>3</sup> El ex-Ministro André Honnorat.

extremo interesante para Francia), y en cuestiones de farmacología es un “as” y presumo que su autoridad científica se hace sentir no sólo en Francia sino en Europa. Le ruego que se documente con datos más precisos sobre la personalidad del Profesor Perrot, si Ud. estima necesario entrar en relaciones más estrechas con él para que le abra, en bien de nuestro país, las puertas de ese mundo de las píldoras y de los ungüentos; lo que le digo es vago, fruto de viejas lecturas, de viejas conversaciones, y sin el conocimiento personal del interesado. Pero si ese Sr. Perrot es el que yo presumo, (que sí lo es), cultívelo, mi querido Alfonso.

EL PEYOTE Y MI AMIGO ROUHIER.: No puedo separar el uno del otro. El Doctor (en Farmacia) Alexandre Rouhier es un amigo mío que ha sabido inspirarme *una profunda estimación*, así como suena, y tanto mi mujer como yo lo queremos mucho, lo mismo que a su hermana Madame de Saint Sulpice. Rouhier es ahora uno de los altos empleados de la gran casa de productos farmacéuticos POULENC. Es de una modestia que llega a la MONSTRUOSIDAD!!! Es hijo de la famosa facultad de Montpellier, y desde el año pasado pertenece a la de París. Antes de la guerra no era rico pero podía vivir decentemente, y desde entonces comenzó a preparar su monografía sobre el peyote,<sup>4</sup> con el desinterés más grande y con muchos sacrificios personales, ya que de su peculio y en varias ocasiones hizo llegar peyote de México para estudiarlo; se vio obligado a hacer pedidos frecuentes de la planta, porque aunque ésta se reproduce en Francia... pierde todas sus propiedades. Para poder documentarse convenientemente en libros españoles, estudió nuestra lengua, y aunque no se atreve a hablarla, la entiende y la lee como la suya propia. Estalló la guerra; Rouhier fue movilizado; cumplió bravamente con su deber, al grado de que se le ofreció la medalla militar... *que él rehusó*; vive ahora, supuesto que perdió a causa de la guerra su pequeña fortuna, de empleado, y en una pobreza franciscana. Conocí y leí su monografía sobre el peyote; sin estar calificado para opinar, estimo como Ud. que es interesantísima; pero Perrot, que sí puede opinar sobre la materia, la reputa *definitiva*. El estudio del peyote despertó en Rouhier mucho interés por nuestro país y tras el interés vino el cariño. Rouhier ama sinceramente (y silenciosamente) a México. En vista de ese cariño leal y desinteresado, y como

<sup>4</sup> En 1927 Alexandre Rouhier publicará en París *La plante qui fait les yeux émerveillés: le Peyotl (Echinocactus Williamsü Lem)*. Este libro suscitó el interés de AR.

él es pobre, le ofrecí discretamente mi modesta ayuda pecuniaria, para que publicara su libro. No hubo poder humano para vencerlo; se rehusó a aceptar sistemáticamente, lleno de delicadeza; en vista de esto busqué otro camino y le pregunté si aceptaría la ayuda del Gobierno de México; logré vencer sus escrúpulos; calculamos lo que costaría una edición modesta y en corto número de ejemplares; total: unos diez mil francos!!!! Acto seguido le escribí una larguísima carta a nuestro Julio Torri, acompañándola de una copia del índice de la obra para que tuviera una idea, y rogándole que se acercara a Vasconcelos para que nos diera MIL PESOS!!!! En eso estalló la asonada delahuertista.<sup>5</sup> Paréntesis. Normalizada la situación en México, Julio hizo gestiones, que fueron infructuosas, porque no había dinero...

En vista del fracaso de mis gestiones, y como Rouhier *no puede gastar* y al mismo tiempo necesita peyote para sus experimentos, hablé con el Conde Dejean y le presenté a Rouhier; por fortuna Dejean es muy inteligente y ama este género de estudios; me ofreció escribirle al Ministro Périer y hacernos llegar peyote; al mismo tiempo pidió a los Ministros de Francia en Colombia, Ecuador y Perú, por indicaciones mías, otra planta que está estudiando Rouhier; poco tiempo después llegó el peyote de México que mandó Perier, pero en pequeña cantidad, y se necesita mucho para las experiencias de que adelante le hablaré a Ud. De todos modos, Rouhier y yo agradecemos muchísimo el gesto del conde Dejean.

Cerrados todos los caminos, Rouhier hizo que el Sr. Perrot leyera su monografía. ¿Influencia de Dejean que también conoce la monografía? ¿Coincidencia? ¿Casualidad? El hecho es que al fin!!!! después de diez años!!!! de lucha, la facultad de Farmacia de París, por el apoyo decidido del Sr. Perrot (que no se prodiga) ofreció *una bolsa*, modesta, a Rouhier, que le permitirá publicar su libro. Esto es todo lo que sé sobre este asunto.

No comprendo ni me explico porqué el Prof. Perrot obró con Ud. en la forma en que lo hizo. ¿Modestia de Rouhier? ¿Delicadeza para que Ud. obrase con absoluta libertad, sabiendo que Ud. y yo somos amigos? O acaso el mismo Rouhier ignora el paso dado por Perrot? Yo que conozco a Rouhier, estoy seguro de que si conoce los manejos del Prof. Perrot, tiene alguna razón seria para haber obrado así. Le respondo a Ud. de él como de mí mismo. Es un alma trans-

<sup>5</sup> Véase la nota 49 (1923).

parente, y uno de los hombres más buenos que he encontrado en el mundo. De todas maneras, hoy le escribo sobre el particular, y ya le diré a Ud. lo que haya. El asunto es tan cristalino, que no hay razón para enturbarlo.

Siempre creí que nuestro Gobierno estaba en la obligación moral de ayudar a Rouhier tanto por el valor intrínseco de su trabajo, por el desinterés con que lo hizo y por ocuparse de algo de nuestro país, como porque es una oportunidad para que en el mundo científico se hable de México.

Pero hay una razón más profunda. Desde hace tiempo se experimenta en silencio con el peyote en algunos hospitales de París, principalmente en los de afecciones nerviosas, y muchos médicos han experimentado en sus personas. Todavía es *en extremo aventurado* avanzar conclusiones, *pero parece* que el peyote está llamado a desempeñar un gran papel en el tratamiento de ciertos desequilibrios cerebrales, y acaso *los ansiosos* encuentren un alivio definitivo para sus males. Aun si se fracasa en ese sentido, se podría estudiar el funcionamiento de ciertas zonas del cerebro. Sabe Ud. como yo, mi querido Alfonso, que casi todas las formas de locura, se tratan con hidroterapia, camisa de fuerza, y opio. Total: nada. Con el opio se calma a los agitados, pero además que no se les cura, se les deprime y se les hace contraer el hábito de la droga... que hay que aumentar progresivamente para que haga efecto. Ahora bien, parece ser que el peyote además de ser un sedativo poderoso, es al mismo tiempo un tónico, y *no trae consigo* el pavoroso problema del hábito. Ya ve Ud. si es de consecuencias su estudio.

De paso le contaré algo curioso, y que pone de relieve la posibilidad de estudiar el funcionamiento de ciertas zonas cerebrales y del psiquismo superior, por medio del peyote. Hay en medicina un síndrome que se llama síndrome de Leroy, que este médico observó el primero, y que consiste en halucinaciones liliputienses observadas en ciertos enfermos. No entro en más detalles sobre este síndrome, para no aburrirlo. El Dr. Leroy es director "des Asiles de la Seine" y un alienista muy distinguido, y es uno de los más entusiastas en el estudio del peyote. Pues bien, con el peyote, se pueden provocar artificialmente las mismas alucinaciones en una persona buena y sana... Es incalculable lo que puede obtenerse de esta planta nuestra...

Después de todo lo expuesto, se impone este corolario: escriba Ud. ese prólogo que le piden, mi querido Alfonso; escriba un prólogo bello y hondo. Nadie mejor que Ud. para dar a conocer con su

prestigio y sus méritos, la labor paciente, cariñosa, abnegada, de este sabio modesto pero verdadero, de este pobre Rouhier al que me cupo en suerte ayudar de una manera insignificante. Escriba ese prólogo; Ud. es nuestro heraldo; haga una obra generosa; aproveche hablar de nuestro México en la única forma en que yo quisiera que se hablase siempre de él; estoy seguro de que unas cuantas líneas tuyas pagarían a Rouhier de todos sus sacrificios de diez años, algunos de los cuales, si se los contara yo, le llenarían de lágrimas los ojos; parece un sabio de novela.

Y luego, mi querido Alfonso, haga porque nuestro Gobierno le compre algunos ejemplares de su obra, y yo también escribiré a México llegado el caso. Es de justicia. A pesar de la *bolsa* que le dieron, pondrá algo todavía!!! de su peculio...

Ya ve Ud. Si no me hubiera tocado este punto, acaso habría ignorado siempre todo lo que se ha hecho en silencio y desde hace tiempo en París, con el peyote.

Hasta pronto pues. Muchos recuerdos por su casa. Ya le diré lo que Rouhier me escriba. Un fuerte abrazo.

RAFAEL

París, 24 de junio de 1925.

Mi querido Alfonso:

Le agradezco mucho a Ud. su carta del 20 de este mes. Tuve conocimiento, involuntaria y accidentalmente, de los rumores a que se refiere. Hubiera sido ofender a Ud. el darles la menor importancia, y no hice caso. Lo conozco a Ud., me conoce Ud., nos estrechamos una vez las manos fraternalmente, y esto basta. Sé que somos amigos en el más alto y puro sentido de la palabra; para qué más? Estoy seguro de que nunca me ocasionará Ud. un mal; puede Ud. estar seguro igualmente de que yo no le deseo más que bien, todo el bien que se merece Ud., y que si pudiera haría lo imposible porque Ud., que es nuestro orgullo, ocupara la situación a que es acreedor.

Doblemos pues la hoja sobre esas comadrerías, y sigamos adelante con el corazón ligero, no sin que le renueve yo mis agradecimientos más sinceros por "haberme salido al encuentro". Gracias, mi querido Alfonso Rey.

Mucho cuidado con la Srta. Carrasco Zanini, que me sacó canas verdes. Es una enferma, una desequilibrada, muy inteligente y llena de astucia, que es capaz de meter en un lío hasta a los caballos de Marly o al inofensivo obelisco de la Concordia. Ha llenado de vergüenza y de amargura a sus padres, (a los que conozco yo), pero es una irresponsable. De todas maneras hay que estar en guardia; es joven, fresca, apetitosa, y a poco que tenga uno un momento de debilidad, corre el peligro hasta de un "chantage". He dicho.

Venga pronto a ver si nos trae el buen tiempo. Le escribo a Ud. con escafandra, tanto así llueve, y tengo el salva vidas al alcance de la mano; no cesa el cielo de hacer pipi, y comienzo a sentir unos deseos imperiosos e irreflexivos de ver el sol. Dígame Ud. si todavía existe... lo mismo que nuestro querido Genarus Complutensis,<sup>6</sup> del que no he oído hablar ni de chiste; se habrá convertido en un mito solar? Puede Ud. demostrarme de manera irrefutable que existe?

Cariñosos recuerdos de mi mujer y míos por su casa, y para Ud. un fuerte abrazo de

RAFAEL

<sup>6</sup> Genaro Estrada.

1926



Querido Alfonso:

Muchas gracias por su carta del 15, por los datos que me proporciona, por el programa que me envió, y de manera muy especial, muchas, muchas gracias por su fraternal ofrecimiento de hospitalidad en su casa... que agradezco de todo corazón, pero que no acepto, porque piense V. qué haría *un mes!!!* (horror!) con mi mujer y conmigo.

Me vino de perlas este nombramiento, y así, impunemente, puedo volver a ese divino París, que hace más de un año que no veo.

Nuestros recuerdos por su casa y hasta pronto.

Un fuerte abrazo de

RAFAEL

Mi querido Alfonso:

Muchas gracias, muchas gracias por su cariñoso envío de "Pausa"<sup>1</sup> en cuyas páginas me encontré algunos poemas viejos conocidos míos, entre otros, la "Glosa de mi tierra" que tanto me gusta.

El nombre que ha dado Ud. a su nuevo libro, es, para todos los que lo queremos y seguimos con afectuoso interés, el anuncio de otro en el que se cristalizarán afirmándose más (supuesto que para entonces habrá Ud. vivido más) todas las cualidades que tanto lo singularizan.

No quiero decirle, mi querido Alfonso, que llegó Ud. ya a la plenitud de su talento (por más que ésta sea la impresión de los que lo leen), porque estoy seguro, dada su edad y su vigor intelectual, de que nos reserva Ud. más de una sorpresa de renovación.

¡Y cómo podía ser de otro modo! Tiene Ud. toda la vida por delante y ojos nuevos para verla cada día.

Gracias de nuevo, mi querido Alfonso, por su bello envío. Quedo en espera de su tácita promesa de "Pausa", y me prometo desde hoy nuevos y hondos regocijos intelectuales con su próximo libro.

Mientras, reciba un fraternal abrazo de su amigo que tanto lo admira

RAFAEL

<sup>1</sup> Segundo libro de poemas de AR.

1930



Mi querido Alfonso Rey:

Acabo de recibir el segundo número de su correo literario "Monterrey",<sup>1</sup> y en días pasados el primero, que me reexpidieron de Holanda.<sup>2</sup>

Creo inútil decirle que he *devorado* ambos números con fruición, y le felicito muy sinceramente por su original idea que nos mantiene en comunión constante con Ud, a todos sus amigos. Tiene Ud. mucha, pero mucha razón en las ideas que expone en "La imprenta medieval", y hasta yo, el hombre más torpe de manos que existe sobre la tierra, al leer su artículo sentí el impulso de comprarme inmediatamente una pequeña imprenta.

Aquí me tiene Ud. hace cerca de tres meses esperando una nueva misión. No sé todavía a dónde me enviarán, y mientras, gozo aquí de días admirables y reavivo la vieja y leal amistad de nuestros comunes amigos.

Muchas, muchas gracias por su delicado envío de "Monterrey"; consérvase Ud. bien, no me olvide, y reciban ustedes tres nuestros más cariñosos recuerdos, junto con un fuerte abrazo de su invariable

RAF. CABRERA

<sup>1</sup> Revista que AR publica en Río de Janeiro a partir de junio de 1930. La segunda entrega corresponde al mes de agosto.

<sup>2</sup> Después de su misión diplomática en Bélgica, RC fue nombrado Ministro de México en Holanda en 1927. Allí se quedó hasta 1930.



1931



Rio de Janeiro, enero 13 de 1931.

Señor Doctor Don. FAFANEL CABRERA  
Secretaría de Relaciones Exteriores  
*México D.F.*

Mi queridísimo Rafael:

Con nuestros mejores votos de Año Nuevo para usted y los suyos, me doy el gusto de contestar su carta del 26 de setiembre, y le envío a esta misma dirección, que por ahora me parece la más segura, un pobre relato mexicano, EL TESTIMONIO DE JUAN PEÑA,<sup>1</sup> que no aspira a más que a refrescar mi recuerdo en el noble corazón de usted. El 3er. número de mi MONTERREY<sup>2</sup> espero que le haya llegado. Los otros le seguirán por sus pasos contados.

Me complace mucho que haya usted regresado a México por una larga temporada: no hay enfermedad como la ausencia, y Dios sabe lo que yo sufro de ella. Tengo vivísimos deseos de conocer su nuevo destino, de verlo, de abrazarlo, de continuar el nunca acabado diálogo de nuestra larga amistad.

Mis trabajos andan despacio, al fin como obra dispersa y entrecortada. Pero soy fiel a mi vocación, y en ella afortunadamente no sólo hay libros, sino también cariño inmenso para mis buenos amigos: entre los primeros, usted, mi Rafael. Lo abraza

A.R.

<sup>1</sup> Esta narración escrita en Madrid en 1923 se publicó por primera vez en Río de Janeiro en 1930.

<sup>2</sup> Correspondiente al mes de octubre de 1930.

9 de marzo de 1931.

Mi querido Alfonso:

Aprovecho esta corta escala en Montevideo, para darle las gracias, lo mismo que de parte de Merceditas, por todas las atenciones que nos dispensó a nuestro paso por Río,<sup>3</sup> y por su cordialidad verdaderamente fraternal.

Le ruego que haga extensivos nuestros agradecimientos a los señores Fuentes<sup>4</sup> y de la Lama<sup>5</sup> así como a sus respectivas señoras. No olvidaremos su cariñosa hospitalidad.

Consérvese Ud. bien, mande cuanto guste para Buenos Aires, y reciba un fuerte abrazo de su invariable

RAF. CABRERA

<sup>3</sup> RC había salido de Nueva York el 20 de febrero de 1931 para tomar su nuevo cargo como Embajador de México en Buenos Aires, posición que AR había desempeñado entre 1927 y 1930. El 6 de marzo AR le escribe a Genaro Estrada: "Ayer estuvo aquí unas horas Rafael Cabrera, con Merceditas y el Kin. Saudades. En medio de nosotros, Genaro como un dios. Jijismo argentino: exposición verbal suficiente, y consejos útiles. [...] Emoción: adiós! Hasta más ver! Hasta cuando Dios quiera..." (*Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada*, tomo III, 1994.)

<sup>4</sup> Rafael Fuentes (1901-1971), diplomático veracruzano y padre del escritor Carlos Fuentes. Era Segundo Secretario en la Embajada de México en el Brasil en esa época.

<sup>5</sup> Adolfo de la Lama, Segundo Secretario en la Embajada de México en el Brasil.

Río, 6 de abril de 1931.

Mi muy querido Rafael:

Al separarme yo de aquella Embajada, me encontré con que mi no desmentida pericia de contador me daba una ingrata sorpresa, y fue que me faltaba dinero por arte de magia, dinero que sin chistar devolví yo mismo, a costa de algún sacrificio. Parece que Gabucio y Lastra se compadecieron de mí, pues, por cuenta suya y sin decirme nada, siguieron, después de mi salida, revisando minuciosamente mis cuentas, y se encontraron con lo siguiente:

Un día, hubo de cambiarse de local el Consulado, de la calle de Suipacha, a la de Corrientes. Para el nuevo arrendamiento, había que establecer un depósito como garantía del contrato. Yo no tenía la suma para este depósito, aunque sí ya las autorizaciones necesarias. Entonces, para ir de prisa, me prestó esa suma el entonces Agregado Comercial Sr. Colomic. Y cuando, poco después, recibí de Nueva York la suma equivalente, tuve buen cuidado de devolvérsela a Colomic, pero nunca me acordé de darle salida en mis cuentas. De aquí un saldo en mi cuenta, injusto, de más o menos unos 1,800.00 pesos argentinos. En cuanto Mario y Lastra descubrieron esto, pusieron nota a Relaciones dando cuenta de que, por ese concepto, había en aquella caja un saldo a mi favor, y me lo comunicaron a mí. Yo le dirigí a Genaro<sup>6</sup> un telegrama rogándole que prestara atención a esa nota de Baires, que significaba para mí una suma apreciable, y me contestó por cable diciéndome que tendría cuidado con ella. Pasó el tiempo sin noticias, y entonces volví a telegrafiar a Genaro, sin que esta vez haya yo logrado respuesta. Tenga Ud. la bondad, mi caro Rafael, de pedir que le muestren allá los antecedentes de este negocio, y de hacer que se me diga en qué paró. En el caso, (improbable, porque ya me lo hubieran dicho) de que Relaciones haya autorizado que se me devuelva esa suma, ya les recomendé yo allá que la depositen en mi cuenta corriente del Banco de la Nación Argentina de esa ciudad. Y en caso de que Relaciones no haya contestado una palabra: ¿quiere Ud. insistir? Me va en ello casi la salud del alma: con esa suma, habrán acabado todos mis compromisos, y quedaré en libertad de hacer el viaje a México

<sup>6</sup> Genaro Estrada.

que ya estoy necesitando como el beber y el respirar. Gracias, y perdone la lata.

Los tres saludamos cariñosamente a los tres. Lo abraza,

A.R.

Mi querido Alfonso:

Me refiero a su grata del 5. Le ruego que me perdone si no le he escrito, pero realmente no he tenido ni tiempo ni cabeza para hacerlo. Nuestra instalación ha sido laboriosa, dado el profundo desaseo en que está la Embajada; en seguida, ya sabe Ud. cuánto tiempo se pierde con las visitas que hay que hacer. Pasado mañana será nuestra recepción al Cuerpo Diplomático y a las Autoridades. Aún no conocemos a nadie aquí.

Por último, he tenido que abrir un absceso, un gran absceso purulento, que a pesar de mi buena voluntad le costará la vida (ya le costó la vida) al paciente. Parece que el destino se complace en enviarme allá donde hay que hacer cirugía de urgencia. Adelante.

En estos momentos me llega su grata del 6, en la que me habla... de otro gran absceso que estoy a punto de abrir, serena pero implacablemente. Ya Lastra me puso en antecedentes de las cédulas a que se refiere Ud. Claro que le corresponde a Ud. ese dinero, pero para hacer las cosas en regla y dirigirme a Relaciones con todo fundamento, pedí el expediente relativo... que ha desaparecido... o se ha traspapelado en la Embajada. Sé además que alguien retiró del Banco las cédulas... Ya escribí al Banco preguntando quién las retiró o por orden de quién fueron retiradas, y en qué fecha. Aún no me responde, pero pierda Ud. cuidado, que me ocuparé con toda diligencia de este asunto.

Uf!! mi querido Alfonso!! Todo lo bueno que ustedes hicieron aquí, *borrado* por un truhán. Tenemos que volver a comenzar nosotros. El trabajo de Sísifo. Adelante.

Tengo cólera, asco, tristeza. Recuerdos cariñosos de los tres a los tres, y un abrazo para Ud. de

RAFAEL

Buenos Aires, 16 de abril de 1931.

Mi querido Alfonso:

Con referencia a su carta del 6 de este mes, relativa a la suma de \$1850, tengo que darle malas noticias: no es de Ud. la cantidad que reclama, porque Ud. mismo le dio entrada y salida en su Corte de Caja de diciembre de 1928. Como verá Ud. por la nota reservada que le envío (y que le ruego no comunique a nadie), Gabucio no tiene razón en lo que afirmó a Relaciones de manera tan rotunda, pues sí hay constancia indudable de la salida de esa cantidad, y esa constancia está firmada por Ud. Siento mucho que no haya pues ningún saldo a su favor, y le ruego que me perdone por este mal rato que le doy.

Para qué darle más explicaciones sobre el destino que esas cédulas tuvieron? Mi nota le ilustrará sobradamente sobre el particular... Y todo está así... todo está así... Hice lo que pude para salvar a este hombre, pero todavía no hago milagros.

Recuerdos de los tres a los tres y un abrazo para Ud. de

RAFAEL

## RESERVADO

Buenos Aires, 16 de abril de 1931.

Exp. 124.4

Nº74.

ASUNTO: Entrega de la Embajada.

UN ANEXO.

Con fecha 7 de octubre de 1930 y en su oficio nº 480 (Exp. 82-0/121.32 (S-4)), el sr. Mario Gabucio, entonces Encargado de Negocios en la Argentina, dijo a esa Superioridad en la parte conducente:

“Al terminar el contrato, más bien dicho, al mudarse nuestro Consulado General de la casa nº 452 de la calle Corrientes, el Banco Alemán Transatlántico devolvió a esta Embajada, cédulas hipotecarias argentinas por valor de \$1850.00 moneda argentina (valor par), referente a las cuales, pido autorización a esa Superioridad para ponerlas a disposición del C. Embajador Reyes, que fue quien las pagó, ya que por error, olvido u otra causa, no se dio salida en cuentas a la suma pagada por ellas, pues aunque con fecha 5 de julio de 1929, esta Embajada remitió a esa Superioridad la orden de pago B Nº 85655 por... \$1.880.19 para pago de la fianza del contrato de arrendamiento de la casa 452 de la calle Corrientes, para agregarse a las cuentas de diciembre de 1928, es muy fácil ver que ni en ese mes de diciembre, ni en ninguno de los subsiguientes del año pasado, no figura ninguna salida por concepto de compra de cédulas ni de fianza alguna y es lógico que así sea, pues las cédulas fueron compradas en el mes de noviembre de 1928 al firmarse por el Embajador Reyes, la escritura de arrendamiento.”

Por otra parte, en el Corte de Caja de esta Embajada correspondiente al mes de diciembre de 1928 aparece, en el comprobante nº 43 legalizado por el mismo sr. Embajador Reyes, que las cédulas a que se refiere el sr. Gabucio *si fueron pagadas por la Embajada*, y en ese mismo Corte de Caja *se dio salida* a su valor de \$1.850.00 moneda argentina, por lo que no hay ya lugar a duda que esta suma pertenece al Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo.

Ahora bien, desde mi llegada aquí el 10 de marzo último, hasta hoy, el sr. Gabucio no me ha entregado ni las cédulas ni el valor que representan. Deseoso de esclarecer este asunto, he buscado con empeño los antecedentes del caso en el archivo de la Embajada. Por una desgraciada coincidencia, el expediente relativo o se ha traspapelado o ha desaparecido; en todo caso, no lo he podido encontrar por más esfuerzos que he hecho.

Para localizar el paradero de las cédulas, me dirigí al Banco Transatlántico Alemán donde fueron depositadas; el mencionado Banco acaba de contestarme, y me permito enviarle adjunta y original su respuesta. Por ella verá Usted que el sr. Gabucio, con su carácter de Encargado de Negocios, las retiró el 12 de septiembre de 1930. Como las cédulas no se encuentran ya ni en el Banco Transatlántico Alemán, ni en el National City Bank, ni en la caja fuerte de la Embajada, interrogué al sr. Gabucio qué uso había hecho de ellas, y acaba de decirme que dispuso indebidamente de su valor.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a Usted el testimonio de mi mayor consideración y respeto.

SUFRAGIO EFECTIVO-NO REELECCION.

El Embajador,  
RAF. CABRERA

## COPIA CERTIFICADA

BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO.- Reconquista esquina Bmé. Mitre. Buenos Aires.- Señor Embajador de los Estados Unidos Mexicanos - calle Arroyo N°820 - Capital.-

OFICINA TITULOS.- F/IM. Buenos Aires, 15 de Abril de 1931. De nuestra consideración: En respuesta a su atta. del 11 crte. nos es grato comunicar a V. S. que en fecha 12 de Setiembre 1930 hemos entregado al Señor Mario Gabucio S. M., encargado de negocios de México, las: *nom. c/1\$ 1.000.— 6% Cédulas Hipotecarias Argentinas, Serie 16, nom. c/1\$ 500.— 6% Cédulas Hipotecarias Argentinas, Serie 15, nom. c/1\$ 350.— 6% Cédulas Hipotecarias Argentinas, Serie 25*, en junto: \$ 1.850.— (Mil ochocientos cincuenta pesos moneda leg.) que teníamos en depósito como garantía del contrato de arrendamiento relativo a la casa N° 452 de la calle Corrientes. Con preferencia a sus gratas órdenes nos suscribimos Ss. attos. y Ss. Ss. p.p. BANCO ALEMAN TRANSATLANTICO. (dos firmas ilegibles). Rúbricas.

El suscrito Embajador de México en Argentina, CERTIFICA: que la anterior es copia fiel de su original remitido a la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, con oficio de esta fecha.

Buenos Aires, 16 de abril de 1931.

El Embajador.  
RAF. CABRERA

Río de Janeiro, 22 de abril de 1931.

Mi querido Rafael:

Le agradezco a Ud. mucho su carta del 16, y la copia de los papeles relativos por los cuales consta que aquella famosa suma de \$1,850., valor de las cédulas que fueron garantía del contrato de alquiler del local ocupado un tiempo por el Consulado, no es mía puesto que sí le di salida debidamente en el respectivo Corte de Caja. Asunto acabado. Siento que las informaciones equivocadas que me enviaron por correo y espontáneamente, primero Lastra el Canciller, y después Gabucio el E. de N., me hayan llevado a molestar hasta por telégrafo a Genaro;<sup>7</sup> eso es todo. A mí me llamaba la atención el haber incurrido en un descuido tan gordo, y en contra mía, pero ¡qué quiere Ud.! Como yo varias veces me vi en el caso de pagar dinero de mi bolsillo a la Caja de la Embajada, nunca se me ocurrió otra explicación que la de mi propia torpeza, y aun cuando en el fondo de mi conciencia más de una vez se agitaron ciertas ideas, nunca fui capaz de aclarar nada, y preferí sufrir en silencio. A la hora de entregar la Embajada, faltó una suma: la pagué al instante de mi bolsillo. Después, un buen día, me escriben los dos diciéndome: ¡ya descubrimos lo que pasó! Aquí hay 1850 a su favor. Y yo lo creí, claro está. Muchas gracias otra vez, y no se preocupe, que yo no ponía mayores esperanzas en eso que las que se pueden poner en la lotería. Por lo demás, muy pronto estaré ya curado de las heridas que me causó la vida en Bs. Aires.<sup>8</sup> Pero ahora tengo otra herida, se lo confieso: ahora me creo con derecho a pensar que siempre y constantemente fui víctima de la confianza que puse en *ciertas personas* (fíjese en el plural, y cuídese de TODOS: temo que no sólo haya uno, sino otro más). Ud. no puede figurarse todo lo que yo hice por ese muchacho: lo de menos fue traérmelo a un piso de la Embajada para aliviarle gastos. Estoy verdaderamente apenado, aunque, al salir de Bs. As., me sospeché lo que, en mi ausencia, iba a suceder y, como le contaba yo en mi anterior, previne discretamente a Genaro, por carta de abril de 1930, la última que le escribí desde Bs. As. No

<sup>7</sup> Genaro Estrada.

<sup>8</sup> Sobre el período bonaerense de AR véase el segundo tomo de *Con leal franqueza. Correspondencia entre Alfonso Reyes y Genaro Estrada* (1993).

desmayer, no desesperar: en unas semanas habrá Ud. puesto todo eso en plan de decencia. ¡Qué fatiga, caro Rafael, trabajar así como quien escribe en el agua! Pensar que se vino abajo todo lo que nosotros pudimos hacer! ¡Y si Ud. supiera las cosas que yo encontré a mi vez! La verdad, nunca creí que Mario llegara a tal extremo de abandono y locura. ¿Qué es de él? ¿Qué hará ahora su esposa? ¿Volverá de México? Cuénteme lo que sepa. Espero que esta experiencia me aproveche.

Saludos por su casa. Lo abraza

A.R.

Río de Janeiro, 6 de mayo de 1931.

Mi querido Rafael:

Sorpresa. Se me presentó Mario Gabucio —discretamente y sin que lo viera nadie de casa ni de la Embajada —, que llegó a bordo del Mendoza, desembarcó aquí, se alojó en una modestísima pensión bastante bien reputada por fortuna, y me declaró que venía dispuesto a empezar su vida desde abajo otra vez, trabajando en lo que pudiera. Fuimos educados en Cristo. Le dije muy pocas palabras, las esenciales, y procurando no hacerle daño inútil, pues él me decía, con razón, que nadie mejor que él podría argumentar razones contra sus torpezas, puesto que tenía la más dura experiencia de las consecuencias. De su antigua casa (Ud. no la conoció pues la deshizo desde antes para pagar el viaje de su esposa a México) sólo le queda el retrato de la Virgen, que trae consigo. Me pidió que ni a su familia le dijera dónde está, pues quiere dar señales de vida cuando esté otra vez ganándose decorosamente el sustento. Como estuvo dispuesto hasta a suicidarse, cree haber llegado ya hasta el fondo de la desmoralización, y haber reaccionado convenientemente. Hoy visitará a ciertas personas que parecen dispuestas a darle trabajo. Me autorizó a que le comunicara a Ud. su paradero, pues, me dijo: “no quiero rehuir mis responsabilidades, sólo pido que se me deje la oportunidad de irlas solventando”. Ya queda cumplido su encargo. Como Ud. tiene gran corazón, ya comprenderá la guerra de emociones encontradas que hay en el mío. No le digo más.

Espero que aquel horizonte esté ya claro y limpio delante de sus ojos, y que comience Ud. a abrir ya esa calle de amistad que tenemos que abrir en todas las tierras. Que todo en adelante le sea grato y risueño. Saludos a Merceditas de parte de los tres. Cariños al pequeño. Lo abraza con el fraternal cariño de tantos años

A.R.

Río de Janeiro, julio 25 de 1931.

EXCMO. SR. DR. RAFAEL CABRERA  
Embajador de México  
BUENOS AIRES. Rep. Argentina.

Mi querido Rafael:

Todos los mexicanos de esta Embajada y este Consulado consideramos como un día de fiesta el paso de algún paisano por este puerto, suceso que sólo se da de tarde en tarde y significa para nosotros una hora efusiva de recordaciones y saudades.

Cuando el viajero es un compañero de la carrera, ya comprenderá Ud. que nuestro regocijo todavía es mayor. Y cuando, además de su título diplomático, ostenta las gloriosas insignias de nuestro Ejército, puedo asegurarle a Ud. que se multiplican y acentúan las emociones que vengo describiendo, para mí al menos —que llevo en la sangre el entusiasmo de las armas nacionales.— Además, caro Rafael, el Protocolo dice que Ud. y yo somos Generales de División con mando en plaza. ¿Será necesario, después de lo anterior, decirle a Ud. la pena y la sorpresa que nos causó el saber por los diarios cariocas de hoy, que ayer pasó unas horas en esta tierra —sin querer buscar la casa de su patria ni decirnos una palabra— el Sr. Capitán Vicente Ortiz, Agregado Militar a esa Embajada de su acertado cargo? Dígaselo de mi parte, sin ambages. Ya lo tenemos perdonado, pero siempre lo recordaremos con tristeza.

Lo abraza fraternalmente

A.R.

Mi querido Alfonso:

Recibí su carta del 25 de julio último, en la que se queja Ud. de que el Mayor Ortiz, Agregado Militar a esta Embajada, no fue a saludarlos a su paso por Río.

Le mostré la carta al Mayor Ortiz (que es una excelente persona) y se mostró apenado por no haber cumplido con ese deber de cortesía, y me pide que lo disculpe Ud. Creo yo que no lo hizo por ignorancia, por timidez y por las condiciones especiales en que hizo el viaje, pues llegó con su señora y una niñita de tres meses, que le da, como es natural, mucho que hacer.

Muchos recuerdos de los tres a los tres, y un abrazo para Ud. de

RAFAEL

Buenos Aires, 7 de agosto de 1931.

Mi querido Alfonso:

Tuve el gusto de recibir un ejemplar del "Discurso por Virgilio"<sup>9</sup> con su dedicatoria fraternal que le agradezco de todo corazón.

Había leído ya en COMTEMPORANEOS su Discurso,<sup>10</sup> con profundo interés, lo había gustado como todo lo suyo, y lo había meditado largamente, y ahora he vuelto a leerlo, a gustarlo y a meditarlo. Tiene Ud. razón en decirme lo que me dice: hemos estado pensando lo mismo, y mis inquietudes son un reflejo de las suyas. Se diría que estos anhelos están en el aire, en las "ondas cósmicas", en la "conciencia cósmica" de Lakhowski (¿leyó Ud. ya su último libro, LA SCIENCE ET LE BONHEUR?) que nos envuelve y penetra. Es inútil decirle que estoy de acuerdo enteramente con Ud. en todo lo que dice en el "Discurso por Virgilio", en la manera como lo dice, y en el modo de considerar los problemas que aborda con lucidez y sagacidad. Y admiro particularmente su valor por decir lo que ha dicho, en estos momentos, a nuestras gentes.

Porque, ¡oh! mi querido Alfonso, se necesita valor para enfrentarse con nuestro "jicarismo" imperante. Muchos de nuestros hombres públicos, pletóricos de buena fe y sanas intenciones, aunque sin ninguna preparación, y otros, a sabiendas de que cometen un crimen desvirtuando conceptos que les producen pasajera notoriedad y... dinero, están envenenando el alma nacional. Los secundan en esta empresa turbia, intelectuales (?) de quinta magnitud, literatoides copiosos y amorales, periodistas sin conciencia... y sin ortografía, toda esa gentuza viscosa, tierra de aluvión, que afortunadamente por una ley inapelable, volverá a la densidad que le corresponde.

Era necesario decir lo que dijo Ud.: nuestra sustancia latina la recibimos de España, somos latinos a través de España, la historia de nuestro pensamiento arranca de la conquista española; hay que martillar bien esta idea en México y en América, en toda la América hispana, en la que muchos pensadores y poetas, supongo que llenos también de las más sanas intenciones, tienen marcada tendencia al

<sup>9</sup> Este ensayo escrito en agosto de 1930 apareció primero en *Homenaje al poeta Virgilio, en el segundo milenio de su nacimiento* (México: Secretaría de Educación Pública, 1931).

<sup>10</sup> En el número correspondiente a febrero de 1931.

“jicarismo”, que es la línea de menor resistencia y trata de erigirse en muralla china para aislarnos de los demás. No señor, como Ud. lo dice, y lo dice muy bien, “el hombre es un nivelador de la geografía”, y nuestro ideal debe ser universal.

Era necesario también rectificar “el concepto de América” que anda extraviado en muchas cabezas, en más de las que nos imaginamos, en el sentido de oposición hostil a Europa. Que no se nos olvide la solidaridad humana, fin último de todos nuestros anhelos. Para merecer nuestra hora, “la hora de América”, debemos aguardarla “con plena conciencia y *humildad*”. Todo lo creado “tiene ombligo”, es decir nada nace por generación espontánea, la intercomunicación, la continuidad es la ley de la humanidad moderna. Esto lo he observado de manera especial en el estudio de las religiones, al que me dedico desde hace algunos años en mis ratos perdidos;<sup>11</sup> qué cantidad de infiltraciones sólo en el Cristianismo, de adaptaciones, de asimilaciones, y por último de renovación; cuántos ritos mágicos que han perdido su significado primitivo, y que sin embargo se siguen practicando en el Catolicismo, sin que los creyentes se den cuenta de ellos...

Es de vital importancia para los destinos de América corregir el concepto que de ella tienen muchísimos de nuestros pensadores. Porque en verdad le digo, mi querido Alfonso, que en este nuestro estupendo continente de poetas y de generales, la mulatez intelectual, la garrulería y la grandilocuencia prosperan con pavorosa fecundidad. ¿Por qué opinar de todo y de todos si no se está preparado para hacerlo? Nuestro diletantismo me da calosfrío. Nos hace falta más honradez, más austeridad y más elevación. Es preferible guardar un silencio humilde y consciente, a cosquillear el clítoris de la vanidad continental con ideas fáciles y “Más catadas que colmenas”. La hora de América debe comenzar por el silencio de América; silencio definitivo para los que no tienen, ni han tenido, ni tendrán derecho de hablar; silencio anunciador de claras auroras, para los que *deben* hablarnos, purificados por la meditación desinteresada, por el estudio y por el amor. Sólo así podremos ser conducidos hacia una comprensión amplia de las cosas, que se resolverá en una solidaridad

<sup>11</sup> Cabe notar que RC publicará en 1940 las siguientes traducciones: *Apología del taoísmo* (Giuseppe Tucci), *Apología del catolicismo* (Ernesto Buonaiutti) y *Apología del hebraísmo* (Dante Latess). No llegó a editar otras traducciones de apologías del budismo, del paganism, del islamismo, del parsismo, del confucianismo.

fécunda, en una vasta fraternidad, en un ideal superior y como tal, constructivo y desbordante de posibilidades.

Tiene Ud. la palabra, mi querido Alfonso: "Tu duca, tu signore, tu maestro."

Lo abraza fraternalmente

RAF. CABRERA

Buenos Aires, 9 de agosto de 1931.

Mi querido Alfonso:

Acabo de recibir "5 Casi sonetos"<sup>12</sup> en una muy noble y bella edición, y le agradezco de todo corazón su muy amable envío. Como Ud. comprenderá, en cuanto los recibí los leí, y no son *casi* sino sonetos, bellos de verdad. Gracias, gracias y gracias.

Acabo de recibir también su carta del 1º de este mes, y ya trato de complacer a su hermano Rodolfo haciendo las investigaciones del caso en el asunto del matrimonio de D. Arturo J. Monteverde con Doña Carmen Herrera. Le informaré oportunamente lo que haya hecho, o si no me ha sido dable conseguir los datos que necesita.

Ya sabe que estoy como siempre a sus órdenes. Recuerdos cariñosos a todos y para Ud. un abrazo de

RAFAEL

<sup>12</sup> París: Poesía, 1931.

Buenos Aires, 7 de oct. de 1931.

Mi querido Alfonso:

Muchas, muchas gracias por "La Saeta",<sup>13</sup> que me dio en pleno corazón.

Recibir su libro y devorarlo, digo, leerlo, fue la misma cosa.

¡Y qué bellamente editado! Gracias, gracias y gracias... y que se repitan a menudo esta clase de saetazos.

Le abraza

RAFAEL

<sup>13</sup> Este breve libro inspirado en la Semana Santa de Sevilla, con dibujos de José Moreno Villa, apareció en 1931 en Río de Janeiro.

Buenos Aires, 21 de oct. de 1931.

Mi querido Alfonso:

Recibí su telegrama anunciándome la llegada de Alfonso II<sup>14</sup> y del Cónsul; pierda Ud. cuidado.

Recibí ayer también su carta relativa al seguro del Sol del Canadá, y el acta de matrimonio del sr. Enrique Riverón. Ya me ocupo con todo empeño de este último asunto, y espero, si se presenta la oportunidad, servirlo también en lo del seguro. En cuanto esté terminado el asunto del sr. Riverón, se lo enviaré.

Herminio me entregó ayer diez pesos que Ud. le envió para mí; realmente no valía la pena esa suma, pero en fin, la acepto. Ya le diré lo que me cueste la tramitación del asunto-Riverón.

Nuestros recuerdos por su casa y un abrazo para Ud. de

RAFAEL

<sup>14</sup> El hijo de AR.

Buenos Aires, 27 de oct. de 1931.

Querido Alfonso:

Ayer llegó sin novedad Alfonso II acompañado del cónsul Moreno Salido. Naturalmente Alfonso está con nosotros; no le aseguro que esté con todas sus comodidades, porque Ud. conoce esta caverna que se llama la Embajada de México, pero en fin, hemos tratado de que esté lo menos mal posible. Y para que esté completamente a gusto, le entregué ayer mismo su llave del zaguán y le leí la cartilla: absoluta libertad de acción, a la inglesa, horas de comida tales y cuales, si quiere come con nosotros, si no quiere, que haga lo que le parezca. Me entregó la carta de Ud. y el giro a mi nombre por doscientos dólares que acabo de cambiar y que se transformaron en P. 846.10, que voy a entregarle.

Pierda Ud. cuidado, que si se necesita pagar algo en el Instituto, lo pagaré y ya le diré lo que sea para que me envíe Ud. la suma cuando lo estime más conveniente, sin que sea necesario que lo haga Ud. por telégrafo.

Pronto estará listo el documento que me envió Ud. y ya se lo remitiré.

Y eso es todo. Esté Ud. tranquilo por Alfonso y con nuestros recuerdos para Ustedes dos, reciba un fuerte abrazo de

RAFAEL

Buenos Aires, 28 de oct. de 1931.

Mi querido Alfonso:

Acaban de entregarme el documento del sr. Enrique Riverón debidamente legalizado, y se lo envío adjunto. Espero que todo estará en regla.

Como verá Ud., los precios de las legalizaciones fueron cobrados en oro; la suma, reducida a moneda papel argentino es de P. 58.90, (CINCUENTA Y OCHO PESOS NOVENTA CENTAVOS).

Alfonso está bien; me informa que sus exámenes comenzarán hasta fines de noviembre.

Recuerdos de los dos a los dos y un abrazo de

RAFAEL

Río, 2 de noviembre de 1931.

Caro Rafael:

Mil gracias por su cariñosa hospitalidad para mi Alfonso. Espero que él corresponda como es debido. No deje de señalarme la menor irregularidad: es un servicio entre padres. No necesito decirle más.

Si llego a saber cómo está el cambio, no le doy tanto dinero al chico. En fin, más vale que sobre.

Estamos tan lejos, que se nos enfría el gusto de comentar las cosas de México. Lo he echado de menos junto a mí cuando el cambio de gabinete. Supongo que a Ud. le habrá pasado tres cuartos de lo mismo.

Trabajo constantemente. Pronto le llegarán cosas.

Los males de Pedro,<sup>15</sup> de Isabel<sup>16</sup> mejor dicho, me han inquietado mucho. ¿Qué pasó por fin? ¿Embarcaron? Nada sé, y estoy preocupado con ellos. Aquí está Tulio M. Cestero, Ministro de Santo Domingo que pronto irá a Buenos Aires, también muy inquieto por ellos y muy deseoso de que Pedro llegue a Santo Domingo.

Gracias por sus molestias en el asunto de esa acta matrimonial. Espero sus noticias. Por favor, vea en qué puedo servirle yo por acá. ¿Quiere una mulatica de buen ver?

Lo abraza afectuosamente,

[ALFONSO REYES]

<sup>15</sup> Pedro Henríquez Ureña.

<sup>16</sup> Esposa de Pedro Henríquez Ureña.



1932



Mi querido Rafael:

Ayer llegó Alfonsito, en el inmundo barco que escogió, pero llegó perfectamente y sin novedad y yo contento de que pase estas experiencias de viajar en tercera, que todo eso le sirve a un muchacho. Llegó, como siempre, lleno de gratitud para Uds., y contentísimo de su estancia en su casa. Alfonsito está tendido entre sus corazones y los nuestros como un hilo, digo cable, digo calabrote, de fuerte acero. Ya no sabemos cómo darles las gracias y va siendo mejor callar...

Me dice Alfonso que Ud. tuvo la bondad de prestarle 50.00. Muy pronto recibirá Ud. la siguiente suma: 172.00. De aquí tomará Ud. los 50.00, y le ruego que entregue a Herminio los 122.00 restantes. Me dirijo ya a mis amigos de la revista SUR<sup>1</sup> para que le paguen en mi nombre. Allá tenemos cuentas pendientes. El próximo número, que saldrá en abril, lleva un inmenso ensayo mío "Rumbo a Goethe". No me atrevo a pedirle que lo lea, por la sencilla razón de que, mientras allá lo preparan para publicación en revista, yo acá lo he retocado profundamente para la publicación en libro que seguirá inmediatamente después.<sup>2</sup> Si prefiere, espérese el libro.

Tengo que interrumpir esta carta porque amanecí con las manos enredadas, y veo que no puedo escribir como Dios manda.

Gracias otra vez, gracias de Manuela,<sup>3</sup> de Alfonsito y mías a Merceditas, a Ud. y hasta a su pimpllo. Sé que está Ud. muy bien de salud, salvo la pasajera molestia de los dientes. Lo celebro. Lo quiero y lo abrazo

A.R.

<sup>1</sup> La revista que Victoria Ocampo fundó en Buenos Aires en 1931.

<sup>2</sup> En 1937 AR publicará *Idea política de Goethe*.

<sup>3</sup> Manuela Mota de Reyes, esposa de AR.

Buenos Aires, 13 de julio de 1932

Mi querido Alfonso Rey:

Recibí ayer y leí con el mayor cuidado "A VUELTA DE CO-RREO".<sup>4</sup>

¿Qué decir a Ud. sobre este enojoso asunto si no es que le asiste toda la razón y que por lo tanto yo por la enésima vez estoy a su lado? Lo único que lamento es que le haya obligado a decir esas cosas necesarias, precisamente un señor impreciso que responde al nombre incómodo y comprometedor de *Héctor*, que agrava su caso agregándole *Pérez*, y que lo hace definitivamente desesperado con la puñalada trapera de un *Martínez*.

Lo lamento... lo lamento... porque ya lo ve Ud.: yo, que ignoraba por completo hasta la posible existencia del señor *Pérez* (y *Martínez*), me veo obligado gracias a Ud., a creer en ella, por lo menos provisionalmente y como mera hipótesis de trabajo. Y mi caso es el de todos los amigos de Ud. Así pues, don *Héctor Pérez* (y *Martínez*) va a gozar de cierta notoriedad, cosa que no le desagradará, estoy seguro. Lo sacó Ud. del Limbo, y no me cabe duda que el muy ladino provocó este acto generoso de Ud., hiriéndole con puntería certera y pérfida en el lugar vulnerable de todos los mexicanos: el del amor a la patria. Y se salió con la suya, porque *tout de même*, el Limbo como lugar indefinido de existencia, debe ser *hectorizante*...

La culpa es de Ud., mi querido Alfonso. Ante esa avalancha creciente de *jicarismo* nacional, formada de "complejos de inferioridad", (¿me perdona Ud. la cita pedante?), de despechos ruines, de impotencia, de falso amor a México, de afán inmoderado de notoriedad, de apetito de lucro, de miopía, de incomprensión, no ha estado Ud. a la altura de las circunstancias. Pero todavía es tiempo de adaptarse, y voy a permitirme darle algunos consejos oportunos. Ya sé que esta reeducación será lenta y laboriosa, pero en fin hay que intentarla. Comience Ud. por afeitarse nada más una vez por semana; no vaya a cometer la imprudencia de bañarse todos los días, porque echa todo a perder; tome como desayuno "migas"; al medio día la mayor cantidad posible de chiles en vinagre y "empújelos" de preferencia con

<sup>4</sup> Folleto impreso en Río de Janeiro en 1932 en el cual AR se defiende de los ataques que *Héctor Pérez Martínez* había publicado en *El Nacional*.

pulque, y si le es materialmente imposible conseguirlo, haga uso del tequila, que también da buenos resultados; en la noche puede variar un poco el *menú* agregando tacos de barbacoa, rociados con una bebida completamente ortodoxa y que no dé lugar a sospechas sobre el nacionalismo de Ud. Invoque, ya para dormir, a nuestro numen común, Huitzilopochtli, y de tiempo en tiempo ofréndele, por lo menos “in mente”, el corazón de algún Pérez o de algún Martínez. Como lecturas, ¡ah! como lecturas, nada de autores extranjeros; en primer lugar y por encima de todas las cosas lea Ud. EL NACIONAL, como plato espiritual de fuerza, y sobre todo los artículos del sr. H. Pérez (y Martínez); luego, los discursos de Trejo Lerdo;<sup>5</sup> como excepción honrosa, se le permite a Ud. de cuando en cuando la lectura del único autor extranjero insospechable, Vargas Vila,<sup>6</sup> tanto para tonificarlo, como para que vaya Ud. aprendiendo a hacer un uso inteligente de las mayúsculas; si le agrada la música, nadie mejor que el sr. H. P. (y Martínez) para sugerirle aires nacionales auténticos, fuera de toda influencia extraña a México; pero si H. P. (y M.) teme comprometerse y no encuentra Ud. quien le oriente en este sentido, váyase Ud. a la segura, cómprese un teponxtle, y arránquele sonidos lo más mexicanos que sea posible. El ideal sería que olvidase Ud. esta endemoniada lengua española, pero no me siento capacitado para aconsejarle alguna de las muchas nacionales; no sé... acaso el otomí... Pero ¿y si el grupo azteca se siente ofendido?... A mí, en lo personal, “me suena” bien el tarasco, pero surge la misma dificultad: ¿qué hacer?... Como la solución de este problema es difícil, hable Ud. por lo menos y mientras tanto, un español aceptable, nuestro, lleno de colorido; nadie mejor para orientar sus pasos en esta senda que Lupe Rivas Cacho;<sup>7</sup> con su enseñanza, mezclará Ud. lo útil con lo agradable. Y olvidaba algo esencial, su vestido, porque no creo que sea conveniente ni decoroso que ande Ud. desnudo. Siempre dentro del más puro nacionalismo, gracias sean dadas a Dios que hay en donde escoger, si la elección se hace con prudencia, para no herir los patriotismos locales. Aquí de su diplomacia (por algo es Ud. Embajador) para unir en fuerte y autóctono abrazo, si puedo expresarme así, las prendas de vestir más opuestas de nuestro rico guardarropa nacional. Y después, ¡oh! Al-

<sup>5</sup> Carlos Trejo Lerdo de Tejada (1879-1941), abogado, político y diplomático capitalino. Subsecretario de Educación Pública y encargado del Despacho en esos años.

<sup>6</sup> José María Vargas Vila (1863-1933), novelista colombiano.

<sup>7</sup> Lupe Rivas Cacho (1894-1975), actriz capitalina.

fonso mío, grite, grite a todas horas, en todos los lugares, con la mayor grandilocuencia que le sea posible, su amor desenfrenado, epiléptico por ese México pintoresco que están plasmando nuestros perez y martínez, porque ésa es la patria, ésa es nuestra patria, debe ser nuestra patria.

Si a pesar de mis desinteresadas insinuaciones, hijas de una larga experiencia, persiste Ud. en no rodearse física y espiritualmente de esa muralla... (iba a decir china), de esta muralla *jicarística*, ascéptica, patrióticamente aisladora, entonces, querido Alfonso, ¡valor! y de una vez para siempre responda a todos los H. P. (y M.), piojos del Parnaso, en la única forma posible: con un silencio terco, lleno de decoro, de desdén y de piedad.

Y en seguida, ¡oh! Alfonso Rey, de nuevo a la brecha, que estamos con Ud. todos los que tenemos el corazón bien puesto y amamos a México sin mayúsculas, sin hipo, sin espasmos tricolores, sin literatura de propaganda electoral. Silencio y a trabajar, a trabajar en todos los momentos y en todas las formas por el México "nuestro", al que enfocamos y comprendemos mejor desde que estamos lejos de él; a trabajar leal y honradamente como lo hemos hecho siempre, en la medida de nuestras fuerzas, por ese México que algún día "será" fatalmente; a trabajar por él con el amor, con el fervor, con la unción desinteresada y anónima de los obreros medioevales. Nadie lo sabe, nadie lo sabrá, y por la gloria y por el buen nombre de ese México nuestro, hemos sacrificado y seguiremos sacrificando hasta nuestras pasiones más humanas, conscientes de la responsabilidad que entraña llevar sobre los hombros el peso de su representación, sagrada para nosotros. Todos unidos, codo con codo, y a trabajar. Unos, los más humildes y los menos aptos, serviremos obscuramente; otros clavarán en la cima de la pirámide la enseña con el Aguila que devora a la serpiente; pero todos, por el México "nuestro", trataremos de depurarnos todos los días, de renovarnos, de sobrepasarnos, de velar por él con vigilante ansiedad, de hacerlo amar y respetar; todos trataremos de que sus fronteras se dilaten indefinidamente, para que en todas partes se sienta su influencia llena de simpatía humana... Pero comienzo a ponerme también grandilocuente, lo cual es imperdonable. Silencio pues, y vuelvo a las filas, como obscuro recluta de esta cruzada estupenda.

Y Ud. mi querido Alfonso, guarde silencio también; habló Ud. ya porque era necesario, pero no vuelva a sacar almas del Limbo. Fue Ud. como el árbol de sándalo, que perfuma hasta el hacha que le

hiere, pero basta. Silencio y a seguir trabajando como siempre lo hizo. Ignore Ud. definitivamente a todos los H. P. (y M.), a los que yo gritaría sólo una vez esta palabra exacta pero no suficientemente injuriosa: ¡Eunucos!

Le estrecha cordialmente la mano

RAFAEL

Río de Janeiro, agosto 4 de 1932.

Excmo. Sr. D. RAFAEL CABRERA  
Embajador de México  
*Buenos Aires.*

Mi querido Rafael:

El tiempo que tarda un paquete postal en llegar de Río a Buenos Aires es un misterio teológico que ni usted ni yo estamos capacitados para resolver. Aquí tengo en mis manos el talón del certificado, y ya voy a hacer averiguaciones aunque confío en que para esta fecha ya su Agregado Militar estará fumándose sus cigarrillos.

Con la situación de fondos para el mes de Agosto me pasó lo mismo que a usted; expliqué por telégrafo a Relaciones que me era imposible cumplir instrucciones, que aún no me habían llegado, y Relaciones ordenó que por esta vez se me situaran los fondos como de costumbre. Bien es cierto que Nueva York hasta hoy ha hecho los oídos sordos, y está esperando que le lleguen mis recibos "nuevo estilo", que ya le envié por avión. Perdonémosle a Duplán:<sup>8</sup> su intención es buena. Yo creo entender que, en adelante, ya no tendremos que presentar cortes de caja, sino sólo enviar previamente los recibos del personal y uno del Jefe de Misión por la partida global de mantenimiento. ¿No lo ha interpretado usted así? Yo voy a pedir instrucciones precisas, de todos modos.

No me culpe de sacar almas del limbo: Pérez Martínez me sirvió para decir cosas que yo necesitaba decir, a fin de no dejar sin respuesta ataques reiterados de algunos malquerientes. Fue para mí lo que "Fabio" para los antiguos poetas: un vocativo. Pero, en sí mismo, es un muchacho serio y bien intencionado, que merece que le ayuden a desatar los nudos que la mala educación intelectual le ha hecho en la cabeza. Genaro<sup>9</sup> lo estima. Y no se fie Ud. mucho de

<sup>8</sup> Oscar E. Duplán (1890-1942), diplomático chiapaneco.

<sup>9</sup> Genaro Estrada.

los dos apellidos anodinos: Acuérdesse que también Enrique se apellida González Martínez.<sup>10</sup>

Muy cariñosos saludos de mi casa a la suya.

Lo abraza

A.R.

<sup>10</sup> El poeta jalisciense Enrique González Martínez (1871-1952).

Buenos Aires, 2 de sept. de 1932

Mi querido Alfonso:

Acabo de recibir en estos momentos su carta del 24 de agosto último, y un ejemplar de ATENEA POLITICA<sup>11</sup> que mucho le agradezco y que voy a leer con el interés lleno de afecto con que leo todo lo suyo. Por anticipado sé que estará muy bien.

Me ha dado Ud. un gran gusto anunciándome la llegada de Luc Durtain<sup>12</sup> y de su esposa. Inútil es decirle que serán recibidos con los brazos abiertos y atendidos lo mejor que nos será posible. Desde hace algún tiempo sigo con mucha atención la obra de Durtain tan humana, tan honrada, tan inteligente. El último libro que he leído de él es DIEUX BLANCS HOMMES JAUNES. Si algo se le pudiera reprochar, es su estilo a menudo atormentado y algo coriáceo, pero siempre es interesante lo que dice. Me es muy simpático además por su íntimo parentesco con Duhamel,<sup>13</sup> con el gran Duhamel, al que admiro sin restricciones y al que sigo con mucha atención. Seguramente leyó Ud. ya su último libro, QUERELLES DE FAMILLE.

Aquí le guardo religiosamente los \$ 170 que le corresponden, esperando sus instrucciones.

Me da pena lo que me dice Ud. de Elguero<sup>14</sup> que no merece descalzar a Díez-Canedo. Por fortuna todos sabemos ya lo que Elguero vale, todos los despechos que se amontonan en su alma, todo su veneno... Dios mío, que no podamos soplar sobre nuestro México un huracán de salud espiritual... Que no podamos derribar todos los *campanarios*, y dejar sólo en pie la catedral... Que no podamos inyectarles a nuestros compatriotas un poco de amor fecundo y de indulgencia... Divertida la batalla entre mexicanistas y universalistas. Lástima grande que Novo,<sup>15</sup> en lugar de rodar las escaleras con Abreu Gómez, no lo haya hecho con Don Artemio de Valle-Arizpe...

Consérvese Ud. bien; muchos recuerdos de los tres a los tres y para Ud. un abrazo de

RAFAEL

<sup>11</sup> Publicado en Río de Janeiro en mayo de 1932.

<sup>12</sup> Luc Durtain, médico, poeta, novelista y viajero francés.

<sup>13</sup> Georges Duhamel (1884-1966), escritor francés. Premio Goncourt 1918.

<sup>14</sup> José Elguero (1885-1939), escritor y periodista michoacano.

<sup>15</sup> El escritor capitalino Salvador Novo (1904-1974).

Buenos Aires, 30 de Sept. de 1932.

Mi querido Alfonso:

Quiero decirle unas cuantas palabras acerca de Luc Durtain. Tanto por simpatía intelectual como por la recomendación de Ud., asistí a la primera conferencia que dio en AMIGOS DEL ARTE. Cuando terminó me hice presentar a él por el Embajador de Francia, y le dije que Ud. me había escrito recomendándomelo, que estaba a sus órdenes para todo lo que se le ofreciera, que me sería muy grato hacerle una demostración de simpatía a él y a Francia, etc.

Me respondió: Ah! sí, tengo una carta de presentación para Ud. del Sr. Reyes; vous êtes très gentil. Y al finalizar esta frase, me volvió la espalda tranquilamente... dejándome con la boca abierta... y se fue a hablar con otras personas. Esperé un tiempo racional, pero viendo que no se daba cuenta de nada, me retiré. Et voilà.

Hoy da su segunda conferencia. Asistiré a ella, y si no da signos de vida, no creo que esté yo obligado a hacer más. Tenía yo preparada ya una comida en su honor, con asistencia de nuestro común amigo el Dr. Bioy y otras personas.

Le hago todas estas explicaciones, porque Ud. me recomendó a Durtain, y no quiero que Ud. pensase que había yo desatendido esa recomendación, tanto más que, repito, intelectualmente me es muy simpático y he seguido con interés toda su producción.

Y aquí paz y después de gloria. Muchos recuerdos de los tres a los tres, y un abrazo para Ud. de

RAFAEL

Buenos Aires, 4 de octubre de 1932.

Mi querido Alfonso:

En estos momentos recibo su carta del 26 de septiembre y el paquete de libros para la Escuela MEXICO, retirando mi ejemplar de HORAS DE BURGOS,<sup>16</sup> por el que le doy las gracias más cordiales. Lo voy a *devorar* hoy mismo, mi querido Alfonso. Gracias, gracias y gracias.

Ya me ocupo de enviar a la Srita. Scolamieri los libros que obsequia Ud. a la escuela, así como la tarjeta de agradecimiento que le manda Ud. Pierda cuidado.

La dirección de la escuela es la siguiente: *GENERAL ARTIGAS*, N<sup>o</sup> 926.

Vi RUMBO A GOETHE que me pareció muy bien, y le felicito de todo corazón. Lo que sí no he visto es MALLARME en la *Rev. de Occidente*,<sup>17</sup> porque no la compro siempre, pero voy a hacerlo ahora mismo. Le confieso con toda ingenuidad, y perdóneme este grito sincero: REV. de OCCIDENTE es la mejor, o la única revista digna de ese nombre, verdadero exponente de la intelectualidad española, pero... ¡ay! Alfonso mío, con tanto leer en francés, me he acostumbrado a la claridad, a la precisión, a la sobriedad y a la elegancia de esa lengua, y por momentos la mencionada revista me resulta demasiado germánica... Usted me comprende; no es un reproche que no estoy calificado para hacer; es simplemente el enunciado de una incompatibilidad mental. Claro que la leo con interés, pero a veces hasta el gran Ortega y Gasset me fatiga, por el esfuerzo de acomodación que tengo que hacer. ¿Qué me estará pasando? En cambio, ¿por qué leo con sin igual agrado al gran D. Ramón del Valle-Inclán,<sup>18</sup> con estilo tan apretado y tan terso? Resuélvame Ud. ese problema.

Dos palabras aún sobre Durtain. La cosa no tiene importancia para mí sino *únicamente* porque Ud. me recomendó que le atendiera, y no pude hacerlo a causa del mismo Durtain. No sé porqué razón los Durtain están encantados con nosotros, porque no nos conocieron. Como le dije en mi anterior, no esperé que me hiciera llegar la carta

<sup>16</sup> Río de Janeiro: Villas Boas, 1932.

<sup>17</sup> Se refiere a "Mallarmé en español", *Revista de Occidente*, agosto de 1932. Recogido en *Mallarmé entre nosotros* (1938).

<sup>18</sup> Ramón del Valle-Inclán (1866-1936), novelista y dramaturgo español.

de recomendación de Ud. Me adelanté y me hice presentar por el Embajador de Francia, lo mismo que mi mujer, en AMIGOS DEL ARTE. Me puse a sus órdenes en la forma que lo hago cuando quiero ser amable, es decir, que estaba dispuesto a partir con él el pan y la sal. Después de oír mis ingenuos ofrecimientos de amistad, me lanzó un vous êtes très gentil, y nos volvió la espalda, así como suena a mi mujer y a mí, sin excusarse siquiera, sin presentarnos a su esposa, que estaba al lado... Esperamos unos minutos, y como esta situación incómoda se prolongaba, nos retiramos. Tenía arreglada una comida con los Durtain y los Bioy, que ya no se llevó a cabo naturalmente. Y por lo que hace a la carta de presentación, la estoy esperando. Le conté a Bioy lo sucedido, y la pena que tenía, *por Ud.*, de no haber atendido como era mi deseo a los Durtain. Bioy me dijo que no me inquietara más porque yo no tenía la culpa. Que personalmente Durtain era menos interesante que sus libros, y que en cuanto a la señora... era el tipo clásico de la burguesita francesa de provincia... Así pues, mi querido Alfonso, perdóneme si no cumplí con los deberes de hospitalidad con su recomendado. En cuanto a él, no me preocupo. Le seguiré leyendo con el mismo agrado de siempre, y aquí paz y después de gloria.

Pagué a la librería VIANA una cuenta de Ud. de \$100.00, así es que todavía tengo a su favor \$70.00.

Muchas, muchas gracias de nuevo por HORAS DE BURGOS. Muchos recuerdos de los tres para los tres, y un fuerte abrazo para Ud. de

RAFAEL

*REFERIDO*

EMBAMEX  
BAIRES

ALFONSITO<sup>19</sup> VA BORDO MASSILIA RUEGOLE ORDENAR  
RECIBIRLO GRACIAS SALUDOS

ALFONSO

<sup>19</sup> El hijo de AR.

1933



Buenos Aires, 5 de mayo de 1933.

Mi querido Alfonso:

Recibí su carta del 25 de abril último, el nº 10 de MONTERREY<sup>1</sup> y un ejemplar de *Romances del Río de Enero*.<sup>2</sup> Bravo, Alfonso, bravo!!!! Desde luego mis felicitaciones muy cordiales por la presentación de sus bellísimos romances, que es *perfecta*; no se puede pedir más. Qué sobriedad, qué elegancia, qué estilo. Debe Ud. sentirse completamente satisfecho.

Y luego... cien veces bravo por los romances. Creo que pocas veces ha llegado Ud. en verso, a acentos de una simplicidad tan honda y por lo tanto tan elegante y tan sincera. Qué fluidez, qué nobleza, qué sobriedad. Cuando se leen, no se piensa, ni inconscientemente, en afiliarlo a Ud. a esta o a la otra escuela, por ese movimiento inevitable de crítica, del que "está en el secreto", y descubre a través de galanuras y bellezas, el procedimiento literario del autor. Aquí no, porque escribió Ud. sus romances sin prejuicios literarios: es la madurez de su vida que canta plenamente, libre de trabas, con la afinada sensibilidad de su amplia experiencia, de manera que hasta para el uso de un adjetivo, necesaria y fatalmente no puede ser más que el que Ud. empleó, y no otro, por más que se le aproxime. Y esto, mi querido Alfonso, es la suprema expresión de la belleza, y Ud. la ha realizado en lo absoluto.

Muchas, muchas y muy cariñosas felicitaciones por este último acierto suyo (que está lleno de aciertos), muchas felicitaciones, hasta por las sombras de los matices más delicados que sabiamente infiltró Ud. sin que se sintiera, en todos y cada uno de sus romances, y por encima de todas mis felicitaciones, un fuerte abrazo fraternal.

En cuanto vea a Alfonso II,<sup>3</sup> le daré los \$37.10 que le he guardado a Ud. Nos habló por teléfono diciéndonos que pasó su examen de Matemáticas con muy buena calificación, y creo que un día u otro vendrá a comer a la casa.

Desde que llegué a B. Aires, y por recomendación de Genaro,<sup>4</sup> análoga a la que hoy me hace Ud., traté de acercarme al poeta

<sup>1</sup> Correspondiente al mes de marzo de 1933.

<sup>2</sup> Maestricht, Holanda: "Halcyon" (A.A.M. Stols), 1933.

<sup>3</sup> El hijo de AR.

<sup>4</sup> Genaro Estrada.

Molinari...<sup>5</sup> Tiempo perdido... Sólo logré que un día furtivamente, me dejara su tarjeta en la Embajada... Son muy ariscos estos plumíferos argentinos, y yo tengo poca paciencia para hacerles la corte, acostumbrado como estoy a nuestra hidalga sencillez. Ojalá y en esta ocasión venga a verme para que se dé cuenta de que no muerdo y de que puedo ser camarada.

Muchos y muy cariñosos recuerdos de los tres para los dos, y ¡vivan los romances del Río de Enero!...

RAFAEL

<sup>5</sup> Ricardo E. Molinari (1898), poeta vanguardista argentino. Fue muy amigo de AR.

Buenos Aires, 11 de octubre de 1933

Meu caro Alfonso:

Te agradezco de todo corazón tu telegrama de anoche en el que me dices que al firmar el Pacto<sup>6</sup> te sentiste moralmente como mi delegado. Todos hemos estado bien: tú al decir que me correspondía a mí firmarlo; el Dr. Puig<sup>7</sup> al autorizarme a ir a Río; yo al decir a este gobierno y a ti, que si era necesario firmar el Pacto en Río, tú serías el que lo firmase y no yo, porque primero que Embajador soy amigo tuyo, y el Dr. Saavedra Lamas al pedir a México que yo fuera el signatario en Buenos Aires...

Desde un principio y antes de salir para Río, el Sr. Saavedra Lamas dejó instrucciones para que yo lo firmase aquí; luego, en repetidas ocasiones y hasta antier, por teléfono, ratificó esta idea suya; naturalmente el Dr. Melo,<sup>8</sup> Ministro del Interior, Jefe del Gabinete e interino de Relaciones Exteriores, tomó todas las providencias del caso; el Vicepresidente le dio la plenipotencia, se publicó la noticia en la prensa... y bruscamente el Dr. Saavedra Lamas, *sin prevenir ni hablar directamente* con el Dr. Melo, dio contraorden, pidió a México que el Pacto se firmara en Río, Puig me lo comunicó, Saavedra Lamas me puso un cable explicándome el porqué de su petición... y el gobierno argentino, a causa de la ligereza e imprevisión de S. L. quedó en el aire y dando impresión de poca seriedad...

¿Por qué todo esto, Dios mío? Cuando el Brasil y Cárcano comenzaron a agitar el agua para que el Pacto se firmara en Río, lo que motivó que Puig me autorizara para hacer el viaje, yo repetí hasta el fastidio a este gobierno, que México no tenía interés especial en que se firmara el Pacto aquí o allá, que lo que deseaba era complacer a la Argentina, que si ésta quería que la ceremonia tuviese lugar en Río sería allá, y que aunque yo estaba autorizado a ir, llegado el caso pediría que tú firmases en nombre de México. Se me dijo y se me repitió que todo estaba arreglado para la firma aquí.

<sup>6</sup> Pacto Antibélico "Saavedra Lamas" entre el Brasil, la Argentina, Chile y el Paraguay.

<sup>7</sup> José Manuel Puig Casauranc (1888-1939), Secretario de Relaciones Exteriores desde el 1º de enero de 1933.

<sup>8</sup> Afranio de Mello Franco.

Imagínate el desconcierto del Dr. Melo cuando ayer le dije que estabas autorizado para firmarlo allá... Me dijo que S. L. no le había prevenido de nada, y *que él era el Ministro de Relaciones* en estos momentos; que dada la exteriorización que se había dado al acto, el pacto se firmaría aquí... Yo, que sentí la posición desairada en que quedaba aquí el gobierno por la conducta ligera de S. L. tuve la idea descabellada (para cubrir al gobierno argentino) de proponerle que tú firmases allá y yo aquí, simultáneamente... La tesis parece que fue apoyada por cien mil razones jurídicas por el Subsecretario, hablé con el vicepresidente, *especificando que lo hacía yo para cubrir al gobierno*... Discutieron, hablaron a Río.. y ante un telegrama de Cárcano en el que decía que el Brasil se sentiría lastimado si se firmaba aquí, desistió por fin el Dr. Melo, y ya no hubo firma aquí... No creas (para entre nosotros) que las cosas se queden ahí. El Dr. Melo es personaje con mucha fuerza política, *ha tomado en serio* su papel de interino de R. Exteriores está herido porque S. L. pasó por encima de él sin tenerlo en cuenta, y sin que fuera necesario obrar así. ¿Por qué no le habló directamente por teléfono a Melo?... LA RAZON, LA PRENSA, LA NACION, publicaron que Melo y yo firmáramos, y lo dejó Saavedra en el aire... No sería remoto que se entable una lucha áspera entre los dos ministros, por un asunto, que tratado con un poco de tacto, se hubiera resuelto fácilmente, porque ni México ni yo éramos un problema: el camino había estado abierto para que se hiciese *lo que ellos quisieran*... Yo, en lo personal, me río de todas las firmas de todos los pactos en que tenga yo que intervenir, porque no tengo ninguna vanidad personal a Dios gracias, y lo que me preocupa es México... ¿Te das cuenta ahora de todos los escollos con que me encuentro aquí para cualquiera negociación? Ya comprenderás que no estoy en un lecho de rosas...

Todo lo anterior guárdatelo para ti solo, como yo lo he hecho.

Hoy salen mi mujer y Kim<sup>9</sup> para Córdoba. Consérvate bien, dale a Manuela nuestros recuerdos, y recibe un fuerte abrazo de

RAFAEL

<sup>9</sup> El hijo de RC.

Buenos Aires, 14 de octubre de 1933.

Querido Alfonso:

Recibí tu carta del 7 de este mes, que se cruzó con la mía, en la que te hablo del mismo asunto de la firma del Pacto Antibélico.

Por lo que tú me dices, Cárcano parece que estuvo obrando por iniciativa propia, tomando el nombre de Saavedra Lamas, y teniendo en la ignorancia de sus manejos, hasta última hora a este gobierno, *que siempre me afirmó* que el Pacto se firmaría aquí, no obstante que yo repetí hasta el fastidio que para México era igual firmarlo aquí o allá, que su deseo era complacer a la Argentina, y que yo, en lo personal, *no iría a Río* en caso de que se decidiera allá la firma, por las razones que tú conoces ya.

Dios bendiga a Cárcano que enredó las cosas sin necesidad de enredarlas; el Gobierno aquí, ignorante de lo que se tramaba, como era lógico me afirmó siempre su voluntad de que el Pacto se firmara en Buenos Aires...

Te envío adjunto un recorte de LA PRENSA de hoy, para tu gobierno.

Un abrazo de

RAFAEL

Buenos Aires, 15 de octubre de 1933.

Meu caro Alfonso:

Acabo de recibir en estos momentos tu carta aérea del 10.

No te inquietes más. Tú y yo hemos presenciado un procedimiento característico de nuestro amigo S. L.<sup>10</sup> A mí no me sorprendió en lo más mínimo porque ya le conozco. Creo que a Puig tampoco le habrá sorprendido porque está prevenido. De todo este asunto, lo único que me habría inquietado es que Puig pensara que no sé negociar o que cometí alguna torpeza. No hay nada de esto. Primero Cárcano, luego el Canciller sugestionado por éste, arreglaron todo el asunto, *sin prevenir* al gobierno argentino, en la especie, el Vice en funciones y el Jefe del Gabinete en funciones de Ministro de R. Exteriores... En la mañana del 10 que me llegó el cable de Puig anunciándome que a petición de S. L. se te había otorgado poderes telegráficos; el Dr. Melo, cuando le di cuenta de ese cable me dijo: yo soy el M. de Relaciones, y el Pacto se firmará aquí por Ud... Espérate novedades todavía, porque Melo, que es persona muy seria y de más fuerza política que S. L. está picado. S. L. me ha puesto dos cables en que el adjetivo más modesto que me dedica es el de *eminente*...

Por lo demás, te repito que yo nunca hubiera ido a Río a firmar el Pacto; a tiempo se me dio el permiso correspondiente (del todo espontáneo en Puig), de manera que si yo lo hubiera deseado estaría en Río. Pero te repito que aun con todas las razones morales que me das, no habría ido; primero soy tu amigo y después soy embajador. Me alegro mucho de que tú hayas firmado. Por otra parte, ni tú ni yo le damos mayor importancia a estas cosas; lo esencial es que todo haya salido bien para mayor gloria de ... México, y que Puig, con clara penetración haya comprendido rápidamente el significado de nuestra adhesión.

Los míos están en las sierras de Córdoba. Hace un momento me habló por teléfono Merceditas y le di los recuerdos de ustedes. Me dice que aquello está bellissimo, que les está haciendo mucho bien y que Kim come como un ogro, salta, ríe, corre, grita... en fin que está hecho un potro salvaje.

<sup>10</sup> Saavedra Lamas.

Los diarios anunciaron ayer la llegada del poeta, del excelente poeta García Lorca.<sup>11</sup> De Vasconcelos<sup>12</sup> no sé una palabra, y como tú, lo voy a dejar venir, para ver qué actitud toma. Lamentaría yo que se pusiese agresivo, porque la ropa sucia se lava en casa, pero si así fuere, se encontrará con mi silencio más profundo. Por otra parte, sólo podrá expresar sus ideas a través de CRITICA, y tú sabes la reputación de que goza en la Argentina este diario.

Muchos recuerdos a Manuela, y tú, mi querido Alfonso, recibe un abrazo de

RAF.

<sup>11</sup> El poeta y dramaturgo español Federico García Lorca (1898-1936).

<sup>12</sup> Después de residir en España José Vasconcelos (1882-1959) pasará algún tiempo en la Argentina.



1935



México, 8 de junio d/e 1935.

Mi querido Alfonso:

Tuve el gusto de recibir tu carta del 7 de mayo último que mucho te agradezco.

Alfonso II<sup>1</sup> vino a saludarnos y se encuentra bien de salud afortunadamente. De acuerdo con tus deseos y los míos, le veré de tiempo en tiempo, para que sepa que tiene un amigo dispuesto siempre a servirle.

Yo estoy algo achacoso. Desde Buenos Aires comencé a sufrir una insuficiencia hepática que aquí se ha aumentado y hasta me obligó a guardar cama. Por fortuna ya voy mejor.

De mi situación no puedo darte por desgracia una buena noticia; sigue siendo la misma que cuando llegué. Por decoro, no me he acercado ni me acercaré a ningún elemento oficial. Hasta con mis amigos me he vuelto muy cauto, para no recibir desencantos que ya comenzaba a cosechar. Exceptúo a unos cuantos "a prueba de bomba": Genaro,<sup>2</sup> Xavier Icaza,<sup>3</sup> Jorge Enciso, que han extremado si esto es posible, sus manifestaciones de afecto hacia nosotros. Afortunadamente no me abandona mi serenidad, tal vez porque tengo la convicción de haber cumplido a fondo con mi deber; ya ves que la moral es buena... y así seguirá, te lo aseguro.

Te agradezco de todo corazón tus generosas palabras, que en estos momentos más que nunca, me han servido de compañía y de consuelo. Muchas, muchas gracias también por el envío de *Minuta*. No creo que se pueda hacer nada mejor como edición, porque es perfecta. En cuanto al contenido de *Minuta*,<sup>4</sup> ya te imaginarás el placer "sans mélange" que me proporcionaste con su lectura. Su docta elegancia, su traviesa frescura, me deleitaron. Es una flor de civilización; porque digan lo que digan los íguaros, solamente los hombres y los pueblos que *saben* comer y encontrar poesía en lo que comen están llamados a altos destinos y merecen conducirnos. Dime

<sup>1</sup> El hijo de AR.

<sup>2</sup> Genaro Estrada.

<sup>3</sup> Xavier Icaza (1892-1969), poeta, ensayista, novelista y dramaturgo duranguense. Las cartas cruzadas entre éste y AR se recogen en nuestro *Xavier Icaza y sus contemporáneos. Epistolarias* (Xalapa: Universidad Veracruzana, 1994).

<sup>4</sup> Maestricht, Holanda: "Halcyon", 1935.

qué comes y te diré quién eres. Y ya oigo que dices al unísono conmigo: ¡oh Francia, Francia!

Y que no me salgan al paso con los romanos. Los romanos *no sabían comer*... Leí hace poco "Los diez libros de cocina de Apicius", traducidos del latín y comentados por Bertrand Guégan. Y bien, si lees ese libro, llegarás como yo a afirmar rotundamente que los romanos han sido los *rastos* más grandes de la historia, que inventaron platillos muy caros, muy lujosos, pero que no sabían comer. La prueba: Apicius hizo célebre un plato: las lenguas de flamenco... Con razón afirmó Séneca que Apicius "infectó el siglo" con sus doctrinas...Y la mejor demostración de lo que digo, es que Heliogábalo le tomó como modelo...

Y no sigo por esta pendiente porque acabaría yo por afirmarte que el Derecho Romano no vale una nuez "focadaba"...

Gracias de nuevo por tu *Minuta* que conservaré con el cariño con que guardo todo lo tuyo. Merceditas y Kim se unen a mí para enviarles a Manuela y a ti nuestros más afectuosos recuerdos. Y que la paz sea contigo.

Recibe un fuerte abrazo de

RAFAEL

Medellín 57.

1936



Mi querido Alfonso:

Mucho gusto me dio recibir tu carta del 9 de enero último, y correspondo de todo corazón a tus buenos deseos para 1936: que en este año logres cuanto ambicionas y mereces.

¿Quieres saber algo de mi vida?... No desearía entristecerte. Desde que llegué a México comencé a estar seriamente enfermo del hígado; pasé 3 meses haciéndome dos sondeos semanarios de la vesícula, lleno de dolores y sin poder salir a la calle. Descubrieron que lo del hígado era secundario, me encontraron un derrame en la pleura derecha, y lo que es más serio, una afección del corazón. El doctor me obligó a salir violentamente para Cuernavaca, y aquí me tienes desde hace tres meses en este hotel. Mi corazón se ha normalizado, pero según el doctor estoy condenado a no poder regresar a la capital a causa de la altura. Ya comprenderás mi porvenir: desarmado para luchar en Cuernavaca y sin embargo condenado a permanecer aquí, porque no hay ni que pensar en cualquier lugar de Europa a la orilla del mar. En estas condiciones de salud y de olvido de casi todos mis amigos, con mis libros metidos en una bodega, comprenderás que no estoy en condiciones de producir nada. Debo decirte sin embargo que he soportado todo con la mayor serenidad y filosofía, y que no he movido ni siquiera el dedo meñique para pedirle nada a nadie. Me dejo morir poco a poco, dulcemente. Me consuelan las manifestaciones constantes de amistad que sigo recibiendo de la Argentina, a pesar del tiempo y la distancia.

Durante su viaje a México Manuela vino a hacernos una visita. Por desgracia no nos encontró. Nunca salgo del hotel, y precisamente ese día salimos a hacerle una visita a Juan Icaza. Sentimos mucho no ver a Manuela, que nos habría dado noticias tuyas.

Nada nuevo puedo contarte, porque afortunadamente, no me llegan ningunas noticias en este rincón (bellísimo) en que vivo.

Tenme al corriente de tu vida; reciban tú y Manuela nuestros más afectuosos recuerdos, junto con un fuerte abrazo de tu invariable

RAFAEL



1937



México, 20 de abril de 1937.

Excmo. Sr. Lic.  
D. ALFONSO REYES.  
Embajada de México.  
*Buenos Aires.*

Mi querido Alfonso

El Dr. Guillermo Ancízar Samper, que vive en esa ciudad en la calle *Pasadas 1031*, y al que seguramente conoces, me escribió rogándome que le consiguiera *raíz de zacatón*, porque tiene el proyecto de aclimatarla en la Argentina.

Pude conseguir por fin la famosa raíz, pero me encontré con la dificultad de hacerla llegar a sus manos del modo más seguro, ya que por el correo esto sería muy incierto. Pensé entonces en ti y obtuve que el paquete adjunto te fuera enviado en nuestra valija diplomática; te ruego que me perdones esta molestia que te infiero, que haré todo lo posible porque sea la última, pero tengo verdadero interés en servir al Sr. Ancízar, que es un excelente amigo mío. Para que tú no te molestes en nada, hoy mismo le escribo recomendándole que pase a verte en su oportunidad para recoger el paquete con la semilla. Y muchas gracias anticipadas por esta molestia.

Hace mucho que no tengo noticias tuyas. Es cierto que yo tampoco te he escrito, aunque no debes atribuir mi silencio a falta de afecto; la vida es dura y proporciona preocupaciones; mi salud no es brillante y necesito cuidados continuos, y mi hurañez ha aumentado en proporciones alarmantes, quizá debido a la muerte repentina de mi hermano Fernando, enfermo como yo del corazón, y que era toda mi familia.

Te deseo que te encuentres bien bajo todos los puntos de vista, y con afectuosos recuerdos de mi mujer para ustedes dos, recibe un abrazo de tu invariable

RAF. CABRERA

Santa Veracruz 7  
México. D.F.



1938



México, D.F. febrero 15 de 1938

Sr. DON RAFAEL CABRERA,  
Presente.

Mi querido Rafael:

La viuda de Luis G. Urbina,<sup>1</sup> doña Camila Ruiz de Urbina, vive trágica y penosamente en Madrid, Calle de Goya #106, 4º piso, donde ha quedado casi atendida a la caridad de sus amigos, siendo así que es pensionista del Gobierno Mexicano. Pero la Delegación Fiscal de Hacienda en París, no acaba de solucionar el pago de las pensiones que tiene devengadas desde el 19 de noviembre de 1934, según patente N° D18-413.2(002)(005)-89, firmada en 18 de marzo de 1937 por la Dirección General de Pensiones Civiles de Retiro.

¿Podrías tú, en el ejercicio de tus nuevas funciones,<sup>2</sup> hacer algo para aliviar la situación de esta pobre mujer?

Te abrazo cariñosamente.

A.R.

Lic. ALFONSO REYES.

<sup>1</sup> El poeta y escritor capitalino Luis G. Urbina había fallecido en Madrid en 1934.

<sup>2</sup> Presidente del Consejo de la Dirección de Pensiones.

México, D.F., marzo 19 de 1938.

Sr. Dr. Don RAFAEL CABRERA;  
Sinaloa # 97,  
*C i u d a d .*

Mi querido Rafael:

Permíteme que te moleste con un asunto de tu incumbencia oficial, pero en términos de consulta amistosa:

La Contaduría de la Federación, Oficina de Depuración de Cuentas, ha enviado a la Dirección de Pensiones Civiles de Retiro una nota fechada en 11 de marzo, por la cual consta que han sido canceladas mis responsabilidades reembolsables en efectivo como Ministro y Embajador de México en varias misiones, y que quedan únicamente pendientes de solventar las responsabilidades por falta de comprobación, sobre las cuales ya se hacen también las investigaciones necesarias, pero que en todo caso no dan ya lugar a reintegrar en efectivo.

En tales condiciones, es llegado el momento de que yo me acerque a la Dirección de Pensiones, con las manos limpias, y pedir la devolución de las sumas que, por concepto de pensiones, se me han descontado sobre mis honorarios durante varios años. Según nota de esa Oficina que me fue dirigida a Buenos Aires el 11 de marzo de 1937, y de que tengo conmigo copia certificada, el saldo a mi favor hasta el 31 de diciembre de 1936 era de \$9,915.63. Posteriormente, solicité el nuevo saldo a mi favor hasta el 31 de diciembre de 1937, en que dejé de percibir honorarios oficiales. Ignoro si ya se me habrá comunicado la respuesta a Buenos Aires: aunque allá encargué que me la retransmitieran, hasta ahora no me han dicho nada. Supongo, pues, que costará muy poco el proporcionarme la cifra exacta del saldo actual, hasta dicho día 31 de diciembre de 1937, inclusive.

Por ahora lo que yo te ruego es que me digas si en vista de la nota de la Contaduría, está ya del todo aclarado mi derecho a recuperar ese dinero, y además, la cifra definitiva a que ascienden estos descuentos.

Como aún no se define si el Gobierno desea aprovechar mis servicios en alguna otra cosa, no creo oportuno presentar ya mi solicitud para que me devuelvan la suma en cuestión.

Gracias por todo lo que hagas para orientarme en este negocio, lo cual, en caso de que no sea de tu competencia, podría limitarse a que te sirvas indicarme el camino que debo seguir.

Muy cariñosos saludos nuestros para Merceditas y tu chico. Un abrazo.

A.R.

ALFONSO REYES.

México, 23 de marzo de 1938

Mi querido Alfonso:

Con toda diligencia me ocupé del asunto a que se refiere tu carta del 19 de este mes, y si no te respondí antes, es porque hasta anoche me suministró los datos que pedí, la Dirección de Pensiones.

Como verás por el memorandum que te envío adjunto, los descuentos que se te hicieron hasta el 31 de diciembre de 1937, ascienden a la suma de \$ 10.440.63.

Y como verás también, para poder entregarte tu dinero, la Dirección necesita de acuerdo con la ley, que la Contaduría expida un documento de "finiquito" que ampare el período hasta la fecha de tu separación del servicio exterior.

Muchos recuerdos de los tres para ustedes, junto con un abrazo de

RAFAEL

México, D.F., marzo 28 de 1938.

Sr. Dr. DON RAFAEL CABRERA,  
Sinaloa # 97,  
C i u d a d .

Mi querido Rafael:

Mil gracias por tu carta del 23 y por los datos orientadores que con ella me envías. Obtuve ya el documento definitivo que hacía falta, y creo que en esta semana habré recibido la devolución que he solicitado.

Muchos recuerdos de casa a casa y un abrazo de tu viejo y fraternal amigo

A.R.

Alfonso Reyes.  
Córdoba # 95.



## ÍNDICE DE NOMBRES

- Abreu Gómez, Ermilo: 146  
Alarcón, Alfonso G.: 21  
Alessio Robles, Miguel: 60, 65  
Alfonso el Sabio: 71; 72  
Amescua, Mario: 21  
Amicis, Edmundo D': 44  
Ancizar Samper, Guillermo: 171  
Apicius: 164  
Araquistáin, Luis: 52  
Azorín (José Martínez Ruiz): 10, 25,  
26, 66, 67, 71, 74, 77, 86, 87
- Barbagelata, Hugo: 58, 68, 79  
Baudelaire, Charles: 45  
Bertrand, Aloysius: 7, 8  
Bioy: 147, 149  
Blázquez, Leopoldo: 49  
Boccaccio: 8  
Borgia, Lucrecia: 8  
Botas: 76  
Buonaiutti, Ernesto: 128
- Cabrera, Fernando: 171  
Cabrera, Mercedes de: 10, 33, 36, 63,  
76, 114, 124, 139, 158, 164, 177  
Calles, Plutarco Elías: 87, 97
- Carballido, Emilio: 48  
Cárcano: 155, 156, 157, 158  
Carrasco Zanini: 102  
Casanova: 8, 9, 43, 45  
Castro Leal, Antonio: 6  
Cervantes, Miguel de: 6  
Cestero, Tulio M.: 135  
Cipriani: 46  
Colín, Eduardo: 6  
Colomic: 115  
Correa, Eduardo J.: 5  
Cristo: 124
- Christo Filho, Homen: 68
- Dávalos, Balvino: 49  
Déjean: 99  
Díaz Dufoo Jr., Carlos: 6  
Díez-Canedo, Enrique: 26, 33, 52, 56,  
67, 146  
Don Juan: 45  
Duhamel, Georges: 146  
Duplán, Oscar O.: 144  
Durtain, Luc: 146, 147, 149
- Eça de Queiroz, José María: 8

- Elguero, José: 146  
 Encina, Juan de la: 52  
 Enciso, Jorge: 6, 7, 12, 49, 163  
 Esculapio: 97  
 Este, Isabella d': 8  
 Estrada, Genaro: 6, 7, 12, 48, 49, 51,  
 74, 75, 84, 102, 114, 115, 122, 144,  
 153, 163  
  
 Fabio: 144  
 Flagny, Lucien de: 73  
 Floquet, Charles: 87  
 Foulché-Delbosc, Raymond: 45  
 Fuentes, Rafael: 14  
  
 Gabucio, Mário: 115, 118, 119, 120,  
 121, 122, 124  
 Gallimard: 43, 61, 65, 67, 69, 70, 78  
 García Calderón, Francisco: 21, 66  
 García Calderón, Ventura: 58, 59, 64,  
 66, 68, 79, 86  
 García Lorca, Federico: 159  
 García Terres, Jaime: 6  
 Goethe, Johann Wolfgang: 139, 148  
 Gómez de la Serna, Ramón: 44, 45,  
 56, 67  
 Gómez Robelo, Ricardo: 46  
 Góngora, Luis de: 9, 45  
 Gonzaga, Luis: 49  
 González Martínez, Enrique: 6, 144  
 González Peña, Carlos: 6  
 Guégan, Bertrand: 164  
 Guzmán, Salvador: 89, 90, 91, 92  
  
 Heine, Heinrich: 44  
 Heligábalo: 164  
 Henríquez Ureña, Isabel de: 135  
 Henríquez Ureña, Pedro: 6, 8, 9, 17,  
 33, 36, 46, 68, 135  
 Herrán, Saturnino: 6  
  
 Herrera, Carmen: 130  
 Honnorat, André: 97  
 Huerta, Adolfo de la: 87, 91  
 Huerta, Victoriano: 68  
 Huitzilopochtli: 141  
  
 Icaza, Juan: 167  
 Icaza, Xavier: 12, 163  
  
 Jiménez, Guillermo: 46, 52  
 Jiménez, Juan Ramón: 26, 33, 62, 86  
  
 Kim: 156, 158, 164, 177  
  
 Lakhovsky: 127  
 Lama, Adolfo de la: 114  
 Lastra: 115, 117, 122  
 Latess, Dante: 128  
 Leroy: 100  
 Lesca, Charles: 58, 68  
 Liekens: 92  
 Loera y Chávez, Agustín: 7  
 Lope de Vega: 58  
 López Velarde, Ramón: 5, 6  
 Lucrecia (o Lucrezia): 33  
  
 Maeterlinck, Maurice: 10, 76  
 Mallarmé, Stéphane: 148  
 Maquiavelo: 8  
 Martinenche, Ernest: 58  
 Martínez, José Luis: 5, 6  
 Martínez del Río, Pablo: 6  
 Mello Franco, Afranio de: 155, 156, 158  
 Méndez Rivas, Joaquín: 64  
 Menéndez y Peláyo, Marcelino: 67, 75,  
 77  
 Miguel Ángel: 85  
 Molinari, Ricardo E.: 154  
 Mondragón, Carmen (Nahui Ollín):  
 48, 49, 52

- Montes de Oca, Luis: 92  
Monteverde, Arturo: 130  
Moral, Enrique del: 12  
Moreno Salido, José: 133  
Moreno Villa, José: 131  
Mota de Reyes, Manuela: 55, 139, 156, 159, 164, 167  
Murillo, Gerardo (Dr. Atl): 48, 50, 66  
Muzquis: 92
- Nervo, Amado: 25, 45, 46  
Nervo, Rodolfo: 46, 49  
Nieto, Rafael: 49  
Novo, Salvador: 146
- Obregón, Álvaro: 81, 87, 91  
Ocampo, Victoria: 139  
Orozco, Fernando: 83  
Ors, Eugenio d' (Xenius): 10, 61, 63, 83  
Ortega y Gasset, José: 10, 12, 61, 63, 86, 87, 148  
Ortiz, Vicente: 125, 126  
Ortiz Rubio, Pascual: 91, 92
- Palacios, Enrique Juan: 17  
Pasteur, Louis: 71  
Pellicer, Carlos: 46  
Pérez Abreu: 73, 91  
Pérez de Ayala, Ramón: 67  
Pérez Martínez, Héctor: 12, 140, 141, 142, 143, 144  
Périer, Jean: 81, 83, 99  
Perrot, Emile: 97, 98, 99  
Poret, Elías: 51  
Poret, Henriette: 51  
Poulat, Julio: 56, 57, 97  
Puig Casauranc, J. Manuel: 155, 158  
Rangel: 51, 52
- Rebolledo, Efrén: 6, 9, 10, 49, 51, 76, 83  
Reyenach, Salomón: 66  
Reyes, Alicia: 5  
Reyes, Rodolfo: 68, 130  
Reyes Mota, Alfonso: 132, 133, 135, 139, 150, 153, 163  
Ricoy: 35, 36  
Rivadeneira, Manuel: 67  
Rivas Cacho, Lupe: 141  
Riverón, Enrique: 132, 134  
Robespierre: 89  
Rodríguez, Fernando: 10  
Rouhier, Alexandre: 97, 98, 99, 100, 101  
Ruiz de Urbina, Camila: 175,
- Saavedra Lamas: 155, 156, 157, 158  
Saint Sulpice, Madame de: 98  
Schwob, Marcel: 7, 8, 9, 25, 33, 60  
Scolamieri: 148  
Sheridan, Guillermo: 5  
Silva y Aceves, Mariano: 6, 7  
Sísifo: 117
- Thalasso, Adolphe: 7, 26  
Torre, María Luisa de la: 57  
Torri, Julio: 6, 7, 8, 9, 10, 26, 33, 39, 43, 44, 46, 68, 74, 78, 79, 84, 99  
Toussaint, Manuel: 6  
Trejo Lerdo de Tejada, Carlos: 141  
Tubau, María: 57, 64, 66, 70, 71  
Tucci, Giuseppe: 128
- Unamuno, Miguel de: 67, 71, 74, 86  
Urbina, Luis G.: 175
- Valle-Arizpe, Artemio de: 33, 49, 146  
Valle-Inclán, Ramón del: 12, 45, 49, 52, 148  
Vargas Vila, José María: 12, 141

Vasconcelos, José: 7, 46, 79, 84, 99, 159

Waleffe, Maurice de: 81

Virgilio: 11, 127

Zaldumbide, Gonzalo: 86

## ÍNDICE

<i>Introducción</i> .....	5
---------------------------	---

### CORRESPONDENCIA

1911

Puebla, 30 de diciembre (RC a AR) .....	17
---	----

1912

México, 2 de septiembre (AR a RC) .....	21
---	----

1918

México, 12 de abril (RC a AR) .....	25
-------------------------------------	----

México, 14 de mayo (RC a AR) .....	26
------------------------------------	----

1919

12 de junio (RC a AR) .....	29
-----------------------------	----

1920

Bruselas, 31 de octubre (RC a AR) .....	33
---	----

Bruselas, 16 de noviembre (RC a AR) . . . . .	35
Bruselas, 21 de diciembre (RC a AR) . . . . .	36

1921

Bruselas, 15 de junio (RC a AR) . . . . .	39
---	----

1922

París, 18 de abril (RC a AR) . . . . .	43
París, 26 de abril (RC a AR) . . . . .	44
París, 15 de junio (RC a AR) . . . . .	46
México, 26 de septiembre (RC a AR) . . . . .	47
París, 30 de octubre (RC a AR) . . . . .	48
París, 9 de noviembre (RC a AR) . . . . .	49
París, 20 de noviembre (RC a AR) . . . . .	51
París, 30 de noviembre (RC a AR) . . . . .	52

1923

París, 2 de enero (RC a AR) . . . . .	55
París, 15 de marzo (RC a AR) . . . . .	56
París, 17 de marzo (RC a AR) . . . . .	57
París, 27 de marzo (RC a AR) . . . . .	58
París, 6 de abril (RC a AR) . . . . .	60
París, 10 de abril (RC a AR) . . . . .	61
París, 12 de abril (RC a AR) . . . . .	62
París, 14 de abril (RC a AR) . . . . .	63
París, 16 de abril (RC a AR) . . . . .	64
París, 23 de abril (RC a AR) . . . . .	65
París, 26 de abril (RC a AR) . . . . .	66
París, 30 de abril (RC a AR) . . . . .	67
París, 5 de mayo (RC a AR) . . . . .	69
París, 12 de mayo (RC a AR) . . . . .	70
París, 21 de mayo (RC a AR) . . . . .	71
París, 25 de mayo (RC a AR) . . . . .	72
París, 31 de mayo (RC a AR) . . . . .	73
París, 31 de mayo (RC a AR) . . . . .	74
París, 6 de julio (RC a AR) . . . . .	75
París, 12 de julio (RC a AR) . . . . .	76

París, 6 de agosto (RC a AR) . . . . .	78
París, 15 de septiembre (RC a AR) . . . . .	79
París, 24 de septiembre (RC a AR) . . . . .	81
París, 27 de septiembre (RC a AR) . . . . .	83
París, 29 de septiembre (RC a AR) . . . . .	85
París, 20 de noviembre (RC a AR) . . . . .	86
París, 8 de diciembre (RC a AR) . . . . .	87
París, 12 de diciembre (RC a AR) . . . . .	89
París, 12 de diciembre (RC a AR) . . . . .	90
Madrid, 17 de diciembre (RC a AR) . . . . .	91
París, 18 de diciembre (RC a AR) . . . . .	94

1925

Bruselas, 21 de mayo (RC a AR) . . . . .	97
París, 24 de junio (RC a AR) . . . . .	102

1926

Bruselas, 20 de abril (RC a AR) . . . . .	105
Bruselas, 15 de agosto (RC a AR) . . . . .	106

1930

México, 26 de septiembre (RC a AR) . . . . .	109
--	-----

1931

Río de Janeiro, 13 de enero (AR a RC) . . . . .	113
9 de marzo (RC a AR) . . . . .	114
Río de Janeiro, 6 de abril (AR a RC) . . . . .	115
Buenos Aires, 14 de abril (RC a AR) . . . . .	117
Buenos Aires, 16 de abril (RC a AR) . . . . .	118
Buenos Aires, 16 de abril (RC a AR) . . . . .	119
Buenos Aires, 16 de abril (RC a AR) . . . . .	121
Río de Janeiro, 22 de abril (AR a RC) . . . . .	122
Río de Janeiro, 6 de mayo (AR a RC) . . . . .	124
Río de Janeiro, 25 de julio (AR a RC) . . . . .	125
Buenos Aires, 4 de agosto (RC a AR) . . . . .	126

Buenos Aires, 7 de agosto (RC a AR) . . . . .	127
Buenos Aires, 9 de agosto (RC a AR) . . . . .	130
Buenos Aires, 7 de octubre (RC a AR) . . . . .	131
Buenos Aires, 21 de octubre (RC a AR) . . . . .	132
Buenos Aires, 27 de octubre (RC a AR) . . . . .	133
Buenos Aires, 28 de octubre (RC a AR) . . . . .	134
Río de Janeiro, 2 de noviembre (AR a RC) . . . . .	135

1932

Río de Janeiro, 30 de marzo (AR a RC) . . . . .	139
Buenos Aires, 13 de julio (RC a AR) . . . . .	140
Río de Janeiro, 4 de agosto (AR a RC) . . . . .	144
Buenos Aires, 2 de septiembre (RC a AR) . . . . .	146
Buenos Aires, 30 de septiembre (RC a AR) . . . . .	147
Buenos Aires, 4 de octubre (RC a AR) . . . . .	148
19 de octubre (AR a RC) . . . . .	150

1933

Buenos Aires, 5 de mayo (RC a AR) . . . . .	153
Buenos Aires, 11 de octubre (RC a AR) . . . . .	155
Buenos Aires, 14 de octubre (RC a AR) . . . . .	157
Buenos Aires, 15 de octubre (RC a AR) . . . . .	158

1935

México, 8 de junio (RC a AR) . . . . .	163
--	-----

1936

3 de febrero (RC a AR) . . . . .	167
----------------------------------	-----

1937

México, 20 de abril (RC a AR) . . . . .	171
---	-----

1938

México, 15 de febrero (AR a RC) .....	175
México, 19 de marzo (AR a RC) .....	176
México, 23 de marzo (RC a AR) .....	178
México, 28 de marzo (AR a RC) .....	179
<i>Índice de nombres</i> .....	181



**Se terminó de imprimir en los talleres  
de la Editorial Cromocolor, S. A. de  
C. V., en el mes de diciembre de 1994.  
La edición consta de 2000 ejemplares.**









